

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

POBLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA
TARRAGONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)
Volumen I

Tesis Doctoral dirigida por
el Dr. JACINTO RUIZ MARTINEZ

Ponente: Dra. Isabel RUDA



A handwritten signature in black ink, appearing to be "R. Jarrega", written in a cursive style.

Departament: Arqueologia - Arte
Facultat de Lletres
Universitat Autònoma de Barcelona
1992

2 - BAIX EMPORDA

2.1 - BEGUR

2.1.1 - Castillo de Begur (núcleo urbano)

Características

El yacimiento se sitúa en una colina frente al mar, reuniendo buenas condiciones como lugar de vigilancia. En ella se estableció un poblado ibérico, y un hábitat de época romana imperial de características desconocidas.

Materiales

Lucerna africana (?)

Existe una referencia inconcreta al hallazgo en este lugar de una "lucerna bajo-imperial", que hay que suponer que corresponde a una lámpara africana. De todos modos, lo escueto de la noticia no permite concretar su tipología, procedencia ni cronología.

Conclusiones

El hábitat de época romana imperial que parece ser existió en este lugar no proporciona datos para definir sus características; no sabemos si podría tratarse de una villa o tal vez otro tipo de establecimiento (suposición lógica, dado que se encuentra en una colina, donde antes había habido un poblado ibérico). En todo caso, la escueta noticia que recogemos parece indicar una ocupación en época tardorromana, con una cronología imposible de precisar.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 119 (con bibliografía anterior).

2.2 - CALONGE

2.2.1 - Collet de Sant Antoni o Santa Maria del Mar (o del Collet)

Características

El yacimiento se sitúa sobre una pequeña colina llamada El Colletge, al NO. del barrio mariner de Sant Antoni de Calonge, junto al mar. Los diversos hallazgos arquitectónicos y cerámicos permiten situar aquí una villa romana de grandes dimensiones, que tuvo en el Alto Imperio al menos un pavimento de mosaico en blanco y negro, y estuvo provista de agua mediante un acueducto.

En 1897 se halló, de modo fortuito, un depósito de bronce de distintos tipos (balanzas romanas, perolas, un trípode un posible basamento de candelabro esculpturado, una patera de pie cilíndrico calado y un jarrito fusiforme) con una cronología tardorromana y hasta la segunda mitad del siglo VI o el VII (la patera y el jarro). Además, se hallaron panes de metal de fundición, de cobre, con un peso de 7 kg., aproximadamente, cada uno. Palol considera que este hallazgo corresponde al almacén de un comerciante que importaba objetos metálicos destinados a la refundición.

Conclusiones

Hasta el momento, todos los hallazgos cerámicos efectuados en este lugar tienen una cronología altoimperial (la cerámica datable más moderna es la sigillata africana A). No conocemos la relación que pudo haber entre este establecimiento y el depósito de bronce aludido. Nolla y Casas proponen una relación con la villa, lo cual documentaría una pervivencia de la misma hasta la segunda mitad del siglo VI o ya el VII, por lo menos; nosotros añadiríamos que en este momento está vigente en este asentamiento un comercio marítimo relativamente importante, a juzgar por el depósito de metales antes citado. De todos modos, como reconocen estos autores, esto no pasa de ser una hipótesis, y la relación entre este hallazgo suelto y la villa romana, aunque probable, no queda clara.

Bibliografía

Palol 1950 B, p. 66 - 74. Palol 1953, lám. LXIX, 1. Nolla - Casas 1984, p. 121 - 122 (con bibliografía anterior).

2.3 - CASTELL D'ARO

2.3.1 - Camino de entrada a S'Agaró

Características

Se halló en este lugar un horno romano, excavado por L. Esteva. El horno es rectangular, con doble cámara de cocción dividida longitudinalmente por un muro central; se ha dicho que en esta excavación se hallaron materiales de los siglos III y IV (noticias no comprobadas, como señalan Nolla y Casas). En esta zona hay noticias de hallazgos sueltos (entre ellos, referencias a un mosaico) que parecen indicar la presencia de una villa romana, en función de la cual estaría el horno citado.

Materiales

Monedas

Existen referencias, recogidas por L. Esteva, del hallazgo en esta zona de monedas romanas del Bajo Imperio.

Conclusiones

Las noticias, inconcretas, referentes a hallazgos cerámicos, y sobre todo (pese a ser también muy imprecisas) a monedas bajoimperiales, parecen indicar la existencia de una villa romana (que vendría documentada por las referencias al hallazgo de un mosaico) que en época tardorromana estaría activa.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 123 (con la bibliografía anterior).

2.3.2 - Pla de Palol

Características

El yacimiento (correspondiente sin duda a una villa romana) se encuentra en la cala denominada Platja Artigues; está situado en un suave desnivel frente al mar, entre dos rieras que desembocan en la mencionada cala. El topónimo "Palol" viene a significar "palacio", lo que es indicativo de la entidad que debió tener la villa aquí situada. Al parecer, ésta ocupaba una superficie muy amplia, a juzgar por los distintos hallazgos esporádicos que se han venido sucediendo en esta cala (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 103 - 104, fig. 2; p. 106, fig. 3, con plano de la zona e indicación de los lugares correspondientes a los diversos hallazgos).

En el lugar denominado Senya dels Moros, islote que separa la Platja Artigues de la cala vecina, existen los restos de unos muros que configuran una estructura rectangular dividida en diversos ámbitos interiores (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 104). Ello y la ubicación de estos restos nos hacen considerar como probable la teoría de Pella y Forgas (1883, p. 213) quien veía en los mismos un antiguo faro. De todos modos, no podemos saber con seguridad cual era la función de estas estructuras, ni poseemos datos sobre la cronología de las mismas.

El yacimiento de Pla de Palol se conoce ya de antiguo, y aparece citado por varios autores desde finales del siglo pasado (1). La construcción con fines turísticos de múltiples edificios en la cala de Platja Artigues ha afectado el yacimiento gravemente. Del mismo se conservan, preservadas bajo la masía de Pla de Palol, una serie de estructuras

arquitectónicas de finalidad hasta ahora poco clara, habiéndose sugerido que pertenecían a una zona industrial o bien a unas termas; fueron halladas en 1959, pero no contamos con datos estratigráficos que nos documenten la excavación de estos restos, llevada a cabo por M. Oliva.

En 1963 se realizó una excavación de salvamento en este lugar, y siete catas de prospección el año siguiente; de todo ello no se ha publicado ningún resultado. En 1984 se llevó a cabo una excavación de urgencia que abarcó una parte considerable del yacimiento, de la cual se ha publicado un estudio preliminar (Colomer - Costa - Tremoleda 1989). Anteriormente a dicho estudio (Nolla - Casas 1984, p. 123 - 127) se había publicado un estudio de síntesis sobre el yacimiento, en el que se recogen los datos disponibles sobre el mismo antes de 1984 y se publican algunos materiales arqueológicos, procedentes de prospecciones y de los sondeos anteriores. Por su parte, Esteva y Vilaret (1986) dan a conocer algunas monedas halladas esporádicamente en este lugar.

Tan sólo contamos (a través del estudio citado anteriormente) con datos estratigráficos referentes a la campaña de 1984, limitada sin embargo en lo que se refiere a la comprensión de las estructuras arquitectónicas del yacimiento a causa de que el objetivo de la excavación consistió en la realización de una serie de sondeos puntuales, debido a que se trataba de una campaña de salvamento (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 104).

Sin embargo, pese a las dificultades señaladas, se pudieron constatar los restos de varias estructuras arquitectónicas; particularmente interesante es una de ellas, consistente en un depósito de líquidos (que tenía el fondo de las paredes revocado con la característica "media caña"), cuyo abandono pudo datarse gracias al material de relleno que lo amortizaba hacia finales del siglo I o inicios del II d. de J.C. (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 107 - 108). Sin embargo, la ausencia entre estos materiales de sigillata africana A y el hallazgo de sigillata sudgálica y de cerámica africana de cocina nos hace suponer que la fechación en el siglo II debe descartarse en principio, apuntando quizás a una cronología flavia.

Estos sondeos estratigráficos permitieron detectar varias fases constructivas en la villa, aunque, como hemos dicho, estas fases no pueden proyectarse en planta y la comprensión funcional de las estructuras arquitectónicas localizadas se ve muy limitada, aunque no así la evolución diacrónica, que parece haberse podido datar con relativa precisión gracias a los distintos materiales (aún inéditos) hallados en esta excavación. Sin embargo, la información publicada hasta ahora sobre esta cuestión resulta bastante deficiente (2).

Al parecer, los estratos superiores se encontraron muy removidos, debido a los movimientos de tierras efectuados en tiempos recientes. En dichos estratos aparecen cerámicas romanas altoimperiales y otras tardorromanas (como la denominada "lucente" y sigillatas africanas C y D). Aunque estos estratos, como se ha dicho, estaban muy removidos (con lo cual su fiabilidad estratigráfica desciende en gran medida), Colomer, Costa y Tremoleda afirman (1989, p. 108) consideran que "a pesar de todo, forman un horizonte de bastante solidez que hace posible unificarlos". No sabemos qué pretende indicarse con tal afirmación, pues a nuestro entender ni esto ni las indicaciones hechas posteriormente por estos autores nos permiten unificar nada, ni mucho menos considerar todos los materiales posteriores a los estratos del siglo I como pertenecientes a una única fase constructiva o de ocupación.

En algunos sectores los estratos superiores eran los únicos documentados, encontrándose por debajo suyo la roca o estratos estériles; ello ha hecho suponer que corresponden a una fase de expansión en las construcciones de la villa (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 108). Sin embargo, ya hemos dicho antes que no vemos claro que pueda hablarse propiamente de una "fase" o "conjunto"; además, no se nos dice si en todos los estratos aparecían materiales bajoimperiales o no. Aunque podamos aceptar la existencia de una fase de expansión de la villa posterior al siglo I, no se han publicado datos explícitos que nos permitan datar esta fase, y para nuestro propósito no podemos saber si ésta es bajoimperial o no.

Todo lo antedicho queda tanto más confuso si se tiene en cuenta que se detectó una bolsada de tierra vertida, al parecer, para nivelar el terreno, que contenía materiales similares a los que se hallaron en el relleno del depósito, de entre los cuales los más modernos datables eran fragmentos de sigillata sudgálica; por otro lado, se precisa que la fase de expansión de la villa puede fecharse "a partir" de la primera mitad del siglo II d. de J.C. (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 108), lo cual no resulta muy preciso. Ello nos hace pensar, pese a lo confuso de los datos publicados, que la fase de expansión de la villa debe coincidir con la amortización del citado depósito, y datarse quizás (a juzgar por lo que hemos dicho en relación al depósito) en época flavia.

En un momento dado se produce un derrumbe (es de suponer que por abandono, aunque no tenemos datos que nos permitan precisarlo) que seguramente debe fecharse en el Bajo Imperio, como parece deducirse de los datos preliminares publicados (Colomer - Costa - Tremoleda 1984, p. 108), en los que se cita la presencia de sigillata "lucente", y africanas A, C y D en relación al momento previo al citado derrumbe.

Sea como fuere, en un momento indeterminado del Bajo Imperio se produce una inhumación en ánfora, correspondiente a un enterramiento infantil, en un lugar antes ocupado por estructuras arquitectónicas (Colomer - Costa - Tremoleda 1989, p. 108, foto en fig. 5). No se nos proporcionan datos sobre el tipo de ánfora utilizado en este enterramiento, y la fotografía publicada no nos permite precisarlo; de todos modos, Colomer, Costa y Tremoleda le atribuyen una datación genérica de los siglos IV - V d. de J.C. Quizá este uso funerario de un espacio antes ocupado por la villa indique una reducción en el área abarcada por la misma, y pueda paralelizarse con los casos similares de Sant Martí d'Empúries y de la villa de la Ciutadella de Roses, situables en un siglo VI muy avanzado. No sabemos si es o no ésta la cronología del enterramiento de Pla de Palol; en todo caso, habrá que esperar a la publicación definitiva de la excavación.

Más tarde, por encima del derrumbe anterior y posteriores al enterramiento infantil se construyeron otras estructuras arquitectónicas, que fueron halladas a un nivel muy superficial. En relación a estas estructuras se halló, además de cerámica residual, sigillata "lucente", africana C y D, sigillata gris y anaranjada estampada y una lucerna tardorromana, junto con cerámica común y la descrita como "grosera" y "ánforas acanaladas", todo lo cual induce a Colomer, Costa y Tremoleda (1989, p. 108) a datar estas estructuras en el siglo VI o VII d. de J.C., como mínimo, aunque reconocen que los materiales son poco precisos. Como no se detallan las formas cerámicas de estas producciones, no podemos comprobar esta aseveración, aunque el hecho de ser posteriores estas estructuras a un enterramiento tardorromano hace pensar que esta datación baja sea adecuada. Además, hay que tener en cuenta que con posterioridad a las sigillatas africanas carecemos de materiales que nos permitan datar contextos pertenecientes a la época altomedieval, a la cual quizá podrían (¿por qué no?) pertenecer estas estructuras.

Es posible que, como proponen Colomer, Costa y Tremoleda (1989, p. 109) las estructuras de esta última fase sigan a un hiatus entre las mismas y las anteriores, aunque por ahora no lo sabemos.

Materiales

Sigillata "lucente" o brillante

1 - Gran parte de un cuenco, de la forma Lamboglia 1/3 B (Nolla - Casas 1984, p. 126, lám. XXXIX, n. 1).

Sigillata africana C

2 a 5 - Cuatro fragmentos de borde de platos de la forma Hayes 50 (Nolla - Casas 1984, p. 124, lám. XXXVII, n. 1 y 4 a



6).

6 y 7 - Dos fragmentos de borde de platos de la forma Hayes 45 B (Nolla - Casas 1984, p. 124, lám. XXXVII, n. 3 y 7).

Sigillata africana C con decoración aplicada

8 - Fragmento de borde de plato, de forma indeterminada. Presenta una decoración consistente en una crátera (Nolla - Casas 1984, p. 124, lám. XXXVII, n. 2).

Sigillata africana C tardia

9 - Fragmento de borde. Forma Hayes 73 A (Nolla - Casas 1984, p. 124, lám. XXXVII, n. 11).

Sigillata africana D

10 y 11 - Dos fragmentos de bordes. Forma Hayes 58 B - Lamb. 52 C (Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. XXXVII, n. 8 y 9).

12 - Forma Hayes 59 A (Nolla - Casas 1984, p. 124, lám. XXXVII, n. 10).

Ánfora

Oriental:

13 - Borde de ánfora, posiblemente de la forma Almagro 54, según Nolla y Casas (1984, p. 123).

Sud-hispanica:

14 - Borde de ánfora, posiblemente de la forma Almagro 50 (es decir, key XVI), según Nolla y Casas (1984, referencia en p. 123).

Monedas

15 - Moneda de Constantino I. Descripción según Esteva y Vilaret. Anverso: cabeza laureada del emperador; leyenda: Constantinus Aug. Reverso: ara; leyenda: Beata Tranquillitas. En el ara, Votis XX (Esteva - Vilaret 1987, p. 110).

16 - Moneda de Constantino I. Sin descripción (Esteva - Vilaret 1987, p. 110). Referencia.

17 - Pequeño bronce (AE 3) de Constantino I. Peso: 1,02 g. Diámetro: 14,5 mm. Museo de Sant Feliu de Guíxols (Esteva - Vilaret 1987, p. 110, foto, moneda número 40).

18 - Pequeño bronce (AE 3) de Constantino I. Peso: 1,15 g. Diámetro: 14,5 mm. Museo de Sant Feliu de Guíxols (Esteva - Vilaret 1987, p. 110; p. 111, foto, moneda número 41).

19 - Referencia a una moneda "de Magencio". Como la cronología que se cita es la comprendida entre los años 350 - 353, y no se incluye fotografía de la pieza, debe tratarse de Magnencio (Esteva - Vilaret 1987, p. 111).

20 - AE 2, del tipo Reparatio Reipublicae, a juzgar por el tipo de reverso (figura humana de pie a la izquierda, con otra arrodillada delante). Peso: 2,1 g. Diámetro: 17 mm. Museo de Sant Feliu de Guíxols (Esteva - Vilaret 1987, p. 111, foto, moneda número 44).

21 - Referencia a un "pequeño bronce del Bajo Imperio", en mal estado de conservación (Esteva - Vilaret 1987, p. 111).

22 - AE 3 en mal estado de conservación. Diámetro: 13,5 mm. (Esteva - Vilaret 1987, p. 112).

Además de las citadas se hallaron en este yacimiento varias monedas del siglo III, concretamente un sextercio de Gordiano III, una moneda de Galieno, tres de Claudio II (una de ellas conservada en el Museo de Sant Feliu de Guíxols) y un antoniniano de Probo (Esteva - Vilaret 1987, p. 108 a 110).

Conclusiones

Los datos de las excavaciones de 1984 son, por ahora, de poca utilidad para el estudio de la villa de Pla de Palol durante la Baja Antigüedad, dado que se han publicado muy superficialmente. De todos modos, parece ser que, habiendo tenido dicha villa una fase de expansión del espacio ocupado por la misma que probablemente pueda datarse hacia finales del siglo I o en el II d. de J.C., la villa continúa activa en el Bajo Imperio, para ser abandonada, al menos en parte, durante la Baja Antigüedad. Creemos que este abandono debe ser sólo parcial, puesto que la presencia de un enterramiento en ánfora indica sin duda la existencia de un hábitat cercano al mismo.

Posteriormente, en un momento aún indeterminado, se produce una reocupación del área que había sido abandonada anteriormente, quizás (y es algo que aún no sabemos) con un "hiatus" intermedio.

Las escasas cerámicas publicadas por Nolla y Casas no permiten efectuar grandes precisiones cronológicas, únicamente atestiguar la ocupación del lugar en el siglo IV y la primera mitad del V como mínimo (presencia de un fragmento de ánfora correspondiente probablemente a la forma Almagro 54).

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 123 - 127 (con bibliografía anterior),
Esteva - Vilaret 1987, p. 108 - 112. Colomer - Costa -
Tremoleda 1989, passim.

2.3.3 - Platja d'Aro

Características

Platja d'Aro es un caserío costero, agregado al término de Castell d'Aro. Ignoramos en qué lugar se efectuó el hallazgo que aquí se cita, sabiendo tan sólo, por la noticia publicada, que se halló en un campo cercano a esta población.

Materiales

Moneda

1 - Moneda de Juliano II (361 - 363 d. de J.C.). Anverso: D(ominus) N(oster) Iuli(anus) N(obilissimus) C(aesar). Reverso: según la descripción publicada, se representa a un jinete alanceando "un monstruo no muy claro de dibujo" (sin duda, se refiere al tipo clásico del jinete abatiendo un enemigo); leyenda: FEL. TEMP. RES. Como se puede ver, la referencia no es muy fiel, puesto que desconoce el tipo de reverso y reconstruye res(litutio) en lugar de rep(aratio). No se conocen más detalles de la pieza.

Conclusiones

Se trata de un hallazgo suelto, y no hay pruebas para relacionarlo con ningún hábitat; como hipótesis lógica, planteamos su pertenencia a una villa que se situaría en esta zona.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 112, donde se recoge la referencia anterior, procedente de una publicación local del año 1903.

2.4 - CORÇA

2.4.1 - Puig Rodon

Características

La villa romana de Puig Rodon se situaba en el inicio de un llano que se extiende hasta el pie del macizo de Les Gavarres, en un terreno fértil para el cultivo (Casas 1986, p. 15). En este lugar se halló durante el siglo XIX un mosaico, publicado por Fella y Forgas (reproducido en Nolla -

Casas 1984, p 128, lám. XL, n. 2), que parece poder datarse en época severiana.

Entre los años 1981 y 1984 se han llevado a cabo en este yacimiento cuatro campañas de excavación, que se han centrado en dos sectores, denominados 1 y 2 por su excavador, que estaban separados entre sí por un espacio de 30 m. (Casas 1986, p. 25). En el primero se hallaron restos de pavimentos y muros que delimitan recintos que no han podido ser conocidos en su totalidad; corresponde a una pars rustica, con un depósito de dolia y pavimentos de tierra. En el sector 2 se documentó un patio o área descubierta, que debió formar un espacio marginal de la villa, que al parecer no se cerró hasta la fase IV (véase más abajo), aunque ello no es seguro, por no haberse podido excavar en su totalidad. En el sector 2 se excavaron también parte de las estancias adyacentes a esta área abierta.

El estudio reciente de la evolución constructiva y cronológica de la villa (Nolla - Casas 1990) permite poner en relación los resultados de las excavaciones de ambos sectores del yacimiento. A ello nos referiremos más adelante.

Materiales

Para una mejor contextualización de los materiales, si bien los ordenamos por producciones, citamos el sector y la fase del yacimiento al que corresponden, de acuerdo con la reciente publicación de Nolla y Casas (1990).

Sigillata "lucente"

1 - Fragmento de borde y pared. Forma Lamboglia 1/7 (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 10). Sector 2, fase V.

Sigillata africana C

2 a 4 - Tres fragmentos de borde de plato de la forma Hayes 50 (Nolla - Casas 1990, p. 202, fig. 12, n. 3, sector 2, fase III B); p. 214, fig. 23, n. 5, sector 2, fase V; véase también Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 2).

Sigillata africana D

5 - Borde. Forma Hayes 58 (Casas 1986, p. 50, fig. 21, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 202, fig. 12, n. 4). Sector 2, fase III B.

6 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 59 B (Casas 1986, p. 58, fig. 26, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 16, n. 1). Sector 2, fase IV.

7 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 59 B (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 1). Sector I, fase IV B.

- 8 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 A (Nolla - Casas 1984, p. 129, lám. XLI, n. 9).
- 9 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 A (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 2). Sector 2, fase V.
- 10 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 A - Waage 1948, lám. IX, n. 831 v (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 4). Sector 2, fase IV.
- 11 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 n. 26 (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 1). Sector 2, fase IV.
- 12 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 61 B - Deneauve 1972, lám. II, C771, 1 (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 1; clasificado, creemos que erróneamente, como Hayes 87 B). Sector 2, fase V.
- 13 a 15 - Tres fragmentos de bordes y paredes. Forma Hayes 64 (Casas 1986, p. 51, fig. 22, n. 11; p. 53, fig. 23, n. 1 y 3; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 2 y 3). Sector 2, fase IV.
- 16 - Borde. Forma Hayes 67, n. 1, 4, 9 (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 3). Sector 2, fase V.
- 17 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 76, n. 1, 3 (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 4). Sector 2, fase V.
- 18 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 79 (Nolla - Casas 1984, p. 129, lám. XLI, n. 11; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 2). Sector 1, fase IV B.
- 19 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 79 (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 4). Sector 2, fase IV.
- 20 - Fragmento de borde, pared y visera. Forma Hayes 91 A (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 1). Sector 2, fase IV.
- 21 - Fragmento de borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 B (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 3; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 3). Sector 2, fase IV.
- 22 - Borde y visera. Forma Hayes 91 C (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 7; Casas 1986, p. 24, fig. 5, n. 6, publicado como Hayes 91 A; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 3). Sector 1, fase IV B.
- 23 - Fragmento de base y pared. Forma Hayes 91 A, B o C. Decoración de reudecilla en el fondo interno (Casas 1985 -

86, p. 84, lám. 4, n. 1; Casas 1986, p. 21, fig. 3, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 211, fig. 20, n. 2). Sector 1, fase IV.

24 - Fragmento de visera y pared. Forma Hayes 91 D (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 7). Sector 2, fase IV.

25 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno (consistente en ruedecillas similares al motivo Hayes 32 - Atlante 17) del estilo A II de Hayes (Nolla - Casas 1984, p. 129, lám. XLI, n. 6; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 4). Sector 1, fase IV B.

26 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en rosetas del tipo Hayes 44 B - Atlante 183, que si bien Nolla y Casas creen que corresponde al estilo B, pensamos que es más adecuado considerarla como del estilo A II, al que, por otra parte, corresponde el citado motivo decorativo (Casas 1986, p. 50, fig. 21, n. 8; Nolla - Casas 1990, p. 202, fig. 12, n. 5). Sector 2, fase III B.

27 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, de motivos de emparrillado del tipo Hayes 69 - Atlante 21, del estilo A II o A III de Hayes (Nolla - Casas 1990, p. 198, fig. 7, n. 2). Sector 2, fase III.

28 - Fragmento de base correspondiente a las formas antiguas de la producción (Hayes 58 a 64) (Nolla - Casas 1984, p. 128, lám. XL, n. 16).

Sigillata gris estampada

29 - Fragmento de borde de la forma Rigoir 1 o quizá 7, con decoración de ruedecilla (Nolla - Casas 1984, p. 129, lám. XLJ, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 7). Sector 1, fase IV B.

30 - Borde de cuenco, que puede corresponder tanto a la forma Rigoir 2 como a la 3. Decoración estampada sobre el borde, a base de motivos romboidales (Casas 1986, p. 54, fig. 24, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 6). Sector 2, fase V.

31 - Borde de cuenco, probablemente de la forma Rigoir 15 o 18; conserva el inicio de un motivo decorativo, consistente en círculos concéntricos (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 3; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 5). Sector 1, fase IV B.

32 - Borde de cuenco de la forma Rigoir 18. Decoración estampada sobre la pared, a base de palmetas rectangulares

(Casas 1986, p. 54, fig. 24, n. 3; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 6). Sector 1, fase IV B.

33 - Fragmento de pared de copa de forma indeterminada. Decoración estampada a base de palmetas (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 9). Sector 1, fase IV B.

34 y 35 - Dos fragmentos de cuerpos de copas o cuencos de forma indeterminada, con decoración de motivos arquiformes, en cuyo interior aparecen palmetas alargadas similares a las publicadas en el Atlante, lám. XI, n. 64 (Casas 1986, p. 51, fig. 22, n. 2 y 3; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 10 y 9). Sector 2, fase IV.

Sigillata anaranjada estampada

36 - Gran parte del perfil (falta solamente la base) de un cuenco de la forma Rigoir 18. Decoración estampada a base de palmetas alargadas (Casas 1986, p. 50, fig. 21, n. 9; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 9). Sector 2, fase V.

37 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. A causa de la decoración estampada que presenta en el fondo interno, creemos que debe tratarse de una producción gálica, dado que está decorada con motivos similares al de la lám. XI, n. 55 del Atlante; el hecho de que estos motivos estén ausentes en la producción africana y sean típicos, sin embargo, de la gálica, nos hace desestimar su atribución a la sigillata africana D que formulan Nolla y Casas (Casas 1986, p. 58, fig. 26, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 16, n. 2). Sector 2, fase IV.

Sigillata estampada, gris y/o anaranjada

Incluimos en este apartado una serie de fragmentos de los cuales se publican los respectivos dibujos, aunque sin indicar si su cocción es oxidante o reductora.

38 - Borde. Forma Rigoir 3 A. Decoración de ruedecilla sobre el borde (Casas 1986, p. 51, fig. 22, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 5). Sector 2, fase IV.

39 y 40 - Dos fragmentos de borde de cuencos de la forma Rigoir 3 A, con decoración de palmetas (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 8 y 9; Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 23, n. 8 y p. 205, fig. 14, n. 7). Sector 2, fases V y IV, respectivamente.

41 - Fragmento de borde y pared. Forma Rigoir 3 A, con decoración estampada consistente en motivos romboidales (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 8). Sector 1, fase IV B.

42 - Borde de cuenco de la forma Rigoir 3 A, con decoración estampada sobre el borde a base de círculos concéntricos (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 11; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 6). Sector 2, fase IV.

43 - Borde de cuenco, probablemente de la forma Rigoir 18, si bien Nolla y Casas (1990, p. 203) la han identificado con la Rigoir 21. Decoración de ruedecilla sobre la pared exterior (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 9; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 5). Sector 2, fase IV.

44 - Fragmento de pared o quizá de base (no se dibuja la sección de la pieza) de forma indeterminada, con decoración de palmetas (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 12). Sector 2, fase IV.

45 - Fragmento de base (probablemente) o quizá de pared (no se dibuja la sección de la pieza), decorada con círculos dentados (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 6). Sector 2, fase IV.

46 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, a base de círculos dentados dispuestos alrededor de un gran círculo radial (Casas 1986, p. 53, fig. 23, n. 7). Sector 2, fase IV.

Imitación de la sigillata estampada (?)

47 - Borde de olla de cerámica común oxidada (Casas 1986, p. 37, fig. 14, n. 1). Presenta decoración de palmetas sobre el borde; aunque temáticamente no guardan ninguna relación con las de la sigillata estampada, es posible que estén inspiradas por las mismas, como podemos constatar en otro ejemplar (en cocción reductora) del yacimiento de Can Sant Feliu, en Terrassa. De todos modos, no tiene por qué tener relación con las producciones estampadas gálicas, pudiendo ser incluso un producto más antiguo, como, por otra parte, parece indicar su disposición estratigráfica. Sector 2, fase III.

Producción engobada atípica

48 - Plato engobado. No es adscribible con facilidad a ninguna producción conocida. Clasificado como perteneciente a la sigillata clara B por Nolla y Casas, es posible que guarde relación con el "tipo Sentromà" de Guitart (1970) o bien la "hispánica brillante" de Caballero y Juan Tovar (1983 - 84) (Nolla - Casas 1984, p. 129, lám. XLI, n. 2).

Lucernas

49 - Fragmento de orla de una lucerna de la forma Hayes I - Atlante VIII (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 6). Sector 1.

50 - Parte superior de una lucerna de la forma Hayes I - Atlante VIII; en el disco, representación de un crismón. Si bien Nolla y Casas la han clasificado como una Atlante VIII C 2 a, creemos que el fragmento conservado es insuficiente para efectuar tales precisiones (1986, p. 58, fig. 26, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 16, n. 3). Sector 2, fase IV.

Molde de lucerna

51 - Molde de lucerna. Aunque Casas cree que se trata de una lucerna de disco, la decoración a base de pequeños glóbulos en el disco permite considerarla una lucerna tardía de la forma Dressel 30, lo cual abre nuevas vías para el conocimiento de estas por otra parte poco conocidas producciones (Casas 1986, p. 59, fig. 27, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 210, fig. 18, n. 2). Sector 2, fase IV.

Cuenco con visera

52 - Fragmento de cuenco con visera (Nolla - Casas 1984, p. 128, lám. XL, n. 12).

Anforas

Africanas:

53 - Borde y parte alta del cuello. Forma Africana 1 A - Keay III A (Nolla - Casas 1990, p. 214, fig. 22, n. 10). Sector 1, fase IV B.

54 - Borde de un ánfora, probablemente de la forma Africana 1 - Keay III A (Casas 1986, p. 48, fig. 20, n. 8; Nolla - Casas 1990, p. 204, fig. 13, n. 3). Nolla y Casas la clasifican, creemos que equivocadamente, como Africana II C. Sector 1, fase III B.

55 - Fragmento de borde. Forma Africana I B - Keay III E (Casas 1986, p. 50, fig. 21, n. 11; Nolla - Casas 1990, p. 204, fig. 13, n. 5). Sector 2, fase III B.

56 - Borde, cuello y asas. Si bien Nolla y Casas la consideran como una Africana II D, nos parece más apropiado identificarla como una Keay XXV B (Casas 1986, p. 48, fig. 20, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 204, fig. 13, n. 1). Sector 2, fase III B.

57 - Borde y arranque de las asas. Forma Keay XXV Z.5 (Casas 1986, p. 51, fig. 22, n. 5; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 13). Sector 2, fase IV.

58 - Borde e inicio del cuello; probablemente puede identificarse con la forma Keay XXVI J, o quizá la XXXV B. De todos modos, es un fragmento demasiado exiguo, que no permite hacer demasiadas precisiones (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4,

n. 12; Casas 1986, p. 24, fig. 5, n. 8; Nolla - Casas 1990, p. 211, fig. 20, n. 1). Sector 1, fase IV.

59 - Gran parte de un ánfora (falta solamente la parte de la base) de la forma *keay* XXXV B (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 5; Casas 1986, p. 21, fig. 3, n. 6; Nolla - Casas 1990, p. 213, fig. 21, n. 3). Sector 1, fase IV.

60 - Borde y parte del cuello. Si bien Nolla y Casas lo atribuyen a la forma Tripolitana III / *keay* IX, creemos más adecuado identificarlo con la forma *keay* XXXV B (Casas 1985 - 86, p. 84, fig. 4, n. 2; Casas 1986, p. 21, fig. 3, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 211, fig. 20, n. 3). Sector 1, fase IV.

61 - Borde y parte del cuello de un ánfora de borde triangular, quizás atribuible a la forma *keay* XXXV B (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 6; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 5), aunque también podría relacionarse con una forma aún no clasificada que se encuentra en Roses y Vilauba (Roure *et alii* 1988, p. 78 - 79, fig. 48, n. 6). Sector 2, fase IV.

62 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma *keay* XXXVI A (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 6; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 9). Sector 2, fase IV.

63 - Borde y parte de la espalda de un ánfora identificable (como creen Nolla y Casas) con la forma *keay* XXXVI, concretamente con la XXXVI A, si bien en el dibujo publicado (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 5; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 8) no aparecen asas. Sector 2, fase IV.

64 - Borde y parte del cuello. Forma *keay* LXII D (Casas 1986, p. 51, fig. 22, n. 6; Nolla - Casas 1990, p. 205, fig. 14, n. 12). Sector 2, fase IV.

Orientales:

65 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma *keay* LIII B (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 3; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 3). Sector 2, fase IV.

66 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma *keay* LIII B (Casas 1986, p. 61, fig. 28, n. 5; Nolla - Casas 1990, p. 207, fig. 15, n. 6). Sector 2, fase IV.

67 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma *keay* LIII C (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 1; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 1). Sector 2, fase IV.

68 - Fragmento de cuello, hombros, y arranque de las asas. Forma *keay* LIII. Sobre el inicio de la panza se conserva parte de un titulus pictus (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 4). Sector 2, fase IV.

69 - Fragmento de panza de un ánfora de la forma key LIII; presenta un titulus pictus (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 5; Casas 1986, p. 21, fig. 3, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 211, fig. 20, n. 4). Sector 1, fase IV.

Sud-hispánicas:

70 - Borde, cuello y arranque de las asas. Forma Dressel 23 - key XIII A (Casas 1986, p. 58, fig. 26, n. 5). Sector 2, fase IV.

71 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Dressel 23 - key XIII C (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 7; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, 6). Sector 2, fase IV.

72 - Borde, cuello y asas. Forma key XVI (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 8; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 7). Sector 2, fase IV.

Procedencia desconocida o ánfora indeterminada:

73 - Parte superior de un ánfora (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 9; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 5) de la forma Vila-roma 8.198, según la tipología de Tarragona (TED'A 1989, p. 305, fig. 165); si bien Nolla y Casas la consideran una ánfora bética de la forma key XIII A, creemos más adecuada la identificación que proponemos. Se sugiere que proceda del Mediterráneo oriental (a juzgar por sus características físicas), y se documentan otros ejemplares, además de Tarragona, en Marsella y la Schola Praeconum de Roma, en contextos de la primera mitad del siglo V (TED'A 1989, p. 304 - 305). Sector 2, fase IV.

74 - Parte superior de un ánfora, con un titulus pictus (Casas 1986, p. 56, fig. 25, n. 2; Nolla - Casas 1990, p. 208, fig. 17, n. 2). Aunque tipológicamente aún no ha sido clasificada (tan solo se le ha asignado el número 8.210 de la clasificación del vertedero de la calle de Vila-roma, en Tarragona), se encuentran fragmentos sin duda correspondientes a la misma forma en Marsella (Bonifay 1986, p. 285, fig. 9, n. 35) y Valencia (Fernández 1984, p. 23, fig. 7, n. 44), además de Tarragona, donde se clasifica, como se ha dicho, como forma Vila-roma 8.210 (TED'A 1989, p. 306, fig. 166, n. 8.210). Si bien Nolla y Casas la identifican con la forma key LIII (con la que guarda evidentes paralelismos formales y al parecer también geográficos, dado que el titulus pictus está escrito, al parecer, en griego) creemos más adecuado mantener la diferenciación formal indicada. Sector 2, fase IV.

75 - Borde y asas de ánfora (Casas 1986, p. 48, fig. 20, n. 4; Nolla - Casas 1990, p. 204, fig. 13, n. 2). Corresponde casi exactamente a la forma Vila-roma 8.57 (de la que difiere sólo en algunos detalles del labio y de la sección del asa,

pero que en sus características generales corresponde a la misma forma), que se considera, por sus características físicas, de origen norteafricano (TED'A 1989, p. 270; p. 269, fig. 137, n. 8.57). Por otro lado, Nolla y Casas lo atribuyen a la forma Gauloise VII o similar, de procedencia gálica, por lo que no podemos estar seguros de la identificación de esta forma, puesto que, como ya hemos dicho, no es exactamente igual que la forma Vila-roma 8.57. Sector 2, fase III B.

76 - Parte superior de un ánfora, identificable desde un punto de vista tipológico con la forma keay LXXXIV (producida en Túnez, con una cronología del siglo IV a mediados del V). Nolla y Casas indican que es similar a la forma keay LIII (sin que ello implique, suponemos, una identificación con la misma), pero creemos que el referente antes indicado es más convincente desde un punto de vista meramente formal. Sin embargo, según Casas (1986, p. 20) la pasta es "grogosa, farinosa y bastant sorrenca", lo que no corresponde con las características físicas de las ánforas africanas, por lo que optamos en incluir este ejemplar en el grupo de las ánforas de procedencia desconocida (Casas 1985 - 86, p. 84, lám. 4, n. 4; Casas 1986, p. 21, fig. 3, n. 5; Nolla - Casas 1990, p. 213, fig. 21, n. 2). Sector 1, fase IV.

77 - Borde y parte del cuello de un ánfora de difícil identificación. Nolla y Casas la atribuyen a la forma Almagro 51 C / keay XXIII, pero creemos que su perfil no corresponde a esta forma. Es posible que se trate de un ánfora de la forma keay XL, o quizás una keay LXII (acaso la LXII D) sin que ello sea seguro (Casas 1986, p. 50, fig. 21, n. 12; Nolla - Casas 1990, p. 204, fig. 13, n. 6). Sector 2, fase III B.

78 - Borde. Parece identificarse con la forma Almagro 54 - keay LIV D (Casas 1986, p. 42, fig. 17, n. 13) de las ánforas orientales, aunque esta identificación es problemática, sobre todo por la disposición estratigráfica del hallazgo. Podría tratarse de un fragmento de olla o gran vaso en cerámica común; en realidad, se conserva solamente el borde, por lo que su clasificación es problemática. Sector 2, fase III.

79 - Borde y arranque del cuello; probablemente se trata de un ánfora sud-hispánica de la forma keay XIX C, si bien cabe no descartar la posibilidad de que corresponda a un ánfora oriental de la forma Late Roman Amphora 2 - keay LXV (Casas 1986, p. 47, fig. 19, n. 14). Sector 2, fase III.

Cerámica común en cocción reductora

80 - Olla de perfil "en ese" y borde exvasado (Casas 1986, p. 69, fig. 34, n. 9), del mismo tipo que las denominadas "Vila-roma 7.28" (TED'A 1989, p. 242, fig. 123).

81 - Olla con asas horizontales en forma de media luna (Casas 1986, p. 69, fig. 34, n. 4), del mismo tipo que las "Vila-

roma 7.13" de Tarragona (TED'A 1989, p. 237, fig. 120).

82 - Fragmento de cronología imprecisa (Nolla - Casas 1984, p. 128, lám. XL, n. 15).

Monedas

83 - Moneda de Constantino I, del tipo de reverso Gloria exercitus (Casas 1986, p. 23; Nolla - Casas 1990, p. 212). Sector 1, fase IV.

84 - Moneda probablemente de Constante, según Nolla y Casas. Anverso: busto del emperador a la derecha; leyenda prácticamente ilegible. Reverso: corona con el texto Vot XX en el centro; leyenda: Caesarum Nostrorum. En el exergo: PTO, de la ceca de Treveris (Casas 1986, p. 25 y p. 73, foto 3; Nolla - Casas 1990, referencia en p. 212). Sector 1, fase IV.

Además de éstas, se han hallado dos monedas del siglo III, concretamente una de Galieno, con corona solar y la leyenda Vot X en el reverso (Casas 1986, p. 20), y otra de Claudio II (Casas 1986, p. 23; p. 73, foto 2).

2.4.1.1 - Problemática e interpretación.

La villa experimentó una importante remodelación arquitectónica (que comportó el embellecimiento de al menos una de sus habitaciones con un mosaico policromo) en época severiana, como demuestran tanto el estudio tipológico del mosaico como los materiales arqueológicos asociados a esta fase constructiva, denominada "fase II" por Nolla y Casas (1990, p. 197 a 199, especialmente 199). Veamos seguidamente cual fue la evolución y transformaciones de este asentamiento durante la Antigüedad Tardía, a juzgar por los datos que conocemos.

Fases III y III B:

Nolla y Casas (1990, p. 199, 200 y 203) diferencian una tercera fase ("fase III") consistente en una serie de vertidos de tierras, detectados en el área considerada como patio del sector 2 de la excavación, que cubría los estratos de época severiana; estos vertidos se interpretan como una elevación intencionada del terreno que formaría parte de una nueva pavimentación (Nolla - Casas 1990, p. 199). La mayor parte del material hallado en estos estratos corresponde al siglo III (sigillatas africanas A y C, cerámica africana de cocina), si bien se han hallado algunos fragmentos de sigillata "lucente" y dos únicos fragmentos de sigillata africana D, de los que solamente conocemos las características de uno de ellos, consistente en un fragmento de base con decoración estampada del estilo A II o A III de Hayes (Nolla - Casas 1990, p. 198, fig. 7, n. 2).

Dado que el grueso del material es, desde el punto de vista cronológico, bastante homogéneo, Nolla y Casas (1990, p. 200) creen que los dos fragmentos de sigillata africana D podrían corresponder, en realidad, al momento de utilización del pavimento, o bien podrían ser intrusiones; por ello, estos autores fechan, de un modo aproximado, la fase III a finales del siglo III o inicios del IV d. de J.C. (Nolla - Casas 1990, p. 203).

Teniendo en cuenta que la fase II se data sin duda a finales del siglo II o inicios del III, si para la fase III tenemos en cuenta la presencia de sigillata africana C (forma Hayes 50) y de algunos fragmentos de "lucente", y dejando de lado los dos fragmentos de africana D (como proponen Nolla y Casas) nos queda tan sólo para esta fase una fecha amplia dentro del siglo III e inicios del IV, por lo que la precisión cronológica de Nolla y Casas creemos que no es segura, aunque probablemente sea atinada, sobre todo si tenemos en cuenta el hallazgo de "lucente", cuya cronología no es, sin embargo, muy clara para el siglo III. Por otro lado, hay que tener en cuenta que los estratos correspondientes a la fase III habían sido muy removidos, debido a la excavación de una fosa practicada en un momento incierto para el enterramiento de un bóvido (Casas 1986, p. 35), lo que relativiza la fiabilidad estratigráfica de los mismos.

Sin embargo, el citado fragmento de sigillata africana D estampada se halló, junto con algunos fragmentos de sigillata africana A y un borde de ánfora africana de la forma Key 111 B (Nolla - Casas 1990, p. 200) en la unidad estratigráfica 2012, que según Casas (quien por otro lado indica que este estrato no contenía ningún material) consistía en una capa de arcilla limpia, con una potencia media de 25 - 30 cms. que aumentaba en la zona Sur del patio (Casas 1986, p. 35); por ello, sigue abierto el problema de la atribución estratigráfica de los dos fragmentos de sigillata africana D. Si consideramos que corresponden realmente a este estrato, la fase III debería datarse en la segunda mitad del siglo IV como mínimo, como se desprende de la cronología del motivo decorativo de uno de estos fragmentos.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, podemos resumir diciendo que la fase III parece consistir en una nivelación y nueva pavimentación en la zona del patio o área abierta hallado en el sector 2 (aunque parece ser, a la vista de los datos publicados, que el pavimento no se ha conservado) que no sabemos qué alcance tuvo en el conjunto de la villa, datable en un momento indeterminado del siglo III o inicios del IV o bien ya en la segunda mitad del siglo IV, según la valoración que hagamos del hallazgo de los fragmentos de sigillata africana D y de su relación estratigráfica con esta fase.

Nolla y Casas (1990, p. 203) denominan fase III B a una nivelación producida con tierras de escombrera, denominada estrato III, correspondiente a las unidades estratigráficas 2004 y 2023 (Casas 1986, p. 36 - 40). Los materiales hallados en estos estratos (sigillata africana D, forma Hayes 58 y decoración estampada del estilo A II; sigillata gris y anaranjada estampada, ánforas africanas de las formas III A y B y XXV B de Keay, además de abundante material residual) permiten fechar esta fase a finales del siglo IV o en la primera mitad del V, como señalan Nolla y Casas (1990, p. 203).

Sin embargo, Nolla y Casas (1990, p. 203) sugieren que el estrato 2004 corresponde, en realidad, a la fase III, pudiendo relacionarse los materiales más tardíos con la utilización de dos hornos de cerámica (elementos 2037 y 2038), de planta rectangular, que se construyeron en el patio o área abierta del sector 2, aunque sin dejar de lado la posibilidad de que los estratos correspondientes a los citados materiales correspondan a una aportación intencionada de tierras para nivelar el terreno. Según Casas (1986, p. 27) estos hornos, en los que se cocía cerámica común reducida (a juzgar por los fragmentos cerámicos hallados) estaban excavados en las tierras de relleno del patio, lo cual implica, bien una fase de abandono, bien un relleno intencionado previo a la construcción de los hornos, lo que podría ponerse en relación con la teoría de Nolla y Casas que acabamos de enunciar.

Casas indica (1986, p. 36 y 38) que junto a un muro se conservan restos de un pavimento de mortero de cal que cubre el estrato III, por lo que supone que este estrato puede corresponder una preparación de pavimento, si bien señala también que el supuesto fragmento de pavimento podría ser, en realidad, un suelo de albañil formado con motivo de una hipotética reparación del muro. Por otro lado, en las zonas donde no se ha constatado este supuesto pavimento el estrato III se halló bastante revuelto y su delimitación fue bastante difícil (Casas 1986, p. 38), lo que hace que la fiabilidad estratigráfica del mismo (y, por lo tanto, de la fase III B de Nolla y Casas) sea bastante relativa.

Los datos existentes para el estudio de las fases III y III B de Nolla y Casas son, como hemos visto, bastante ambiguos. Está claro que, en un momento indeterminado, que tanto podría situarse en el siglo III como en el IV (incluso en su segunda mitad, si no más tarde) se produce una remodelación del área del patio de la villa, consistente en un aumento de nivel del suelo y quizá una nueva pavimentación (de características poco claras), es decir, la fase III. A la vista de todo lo publicado, y teniendo en cuenta los problemas estratigráficos relativos a la fase III B, nos preguntamos hasta qué punto esta fase y la III no corresponden en realidad a un mismo momento, aunque nada impide la existencia de dos momentos distintos de

nivelaciones y repavimentaciones en la zona del patio. Estas reformas pueden fecharse, pues, y de un modo bastante impreciso, entre el siglo III y la primera mitad del siglo V d. de J.C.

En el siglo IV o en el V funcionan, en el interior del patio, dos hornos de cerámica común, por lo que es posible que, como sugieren Nolla y Casas, los materiales del estrato III guarden, al menos en parte, relación con estos hornos. De todos modos, las supuestas fases III y III B resultan, como se ha visto, bastante mal conocidas con los datos existentes en la actualidad.

Como balance de las fases III y III B de Nolla y Casas, podemos resumir que en una zona abierta, quizás periférica de la villa (puesto que sólo se cerrará, aparentemente, en la fase IV, si bien el hecho de no haberse excavado totalmente este supuesto patio impide precisar esto) se efectúan, en uno o más momentos indeterminados del siglo III o el IV (pudiendo llegar a inicios del V d. de J.C.) unas aportaciones de tierra que cubren los estratos anteriores, al propio tiempo que funcionan unos hornos de cerámica. Si la fase III no fuese realmente tan antigua como suponen Nolla y Casas y pudiese llevarse a la segunda mitad del siglo IV (pudiendo incluso ser coetánea de la fase III B, como hemos sugerido) cabe preguntarse hasta qué punto estas aportaciones de tierra (tengan o no como finalidad la realización de nuevos pavimentos) pueden guardar relación con el funcionamiento de estos hornos, como proponen Nolla y Casas para la fase III B.

Cabe indicar que estas fases III y III B se han detectado solamente en el sector 2 del yacimiento, no apareciendo en el sector 1.

Fase IV:

La fase IV es mucho mejor conocida que las fases III y III B, y corresponde a una importante remodelación arquitectónica de, al menos, la parte de la villa excavada en el sector 2. En el sector 2 se ha detectado, en la zona del patio, un estrato uniforme y de poca potencia (unidad estratigráfica 2002), que parece ser un suelo o bien una preparación de pavimento (Nolla - Casas 1990, p. 203). En este estrato aparece sigillata africana D (formas Hayes 61 B, 64 y 79), sigillata gris y anaranjada estampada (formas Rigoir 3 A y, probablemente, 18) y ánforas africanas (formas Keay XXV Z y LXII Q) que permiten datar este estrato en la primera mitad del siglo V, quizás hacia el año 450, como proponen Nolla y Casas (1990, p. 206) o, al menos y con seguridad, en el segundo cuarto de dicha centuria.

En el límite meridional del patio se excavó parte de una habitación (denominada "habitación 2"), cuyos límites y función son desconocidos; en este ámbito, por debajo del estrato superficial, se halló una preparación de pavimento

(del que no se conservaba ningún resto), que estaba formada por piedras y tierras, entre las cuales se hallaron diversos fragmentos cerámicos. El hallazgo de sigillata africana D (formas Hayes 61 A / Waage 1948, lám. IX, n. 831 k y Hayes 91 B) y ánforas tardías de la forma Keay LIII y una posible Keay XXXV B proporciona una cronología del siglo V, a excepción de un fragmento de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D, mucho más tardío, que posiblemente quepa explicar, como indican Nolla y Casas (1990, p. 206), como una intrusión procedente de la unidad estratigráfica 2001; ello nos parece muy probable teniendo en cuenta que lo que se halló fue una preparación de pavimento, en el que las intrusiones con el estrato superior pueden producirse fácilmente.

Por ello, creemos, como Nolla y Casas, que esta preparación de pavimento debe datarse en el siglo V, aunque no descartamos que pueda corresponder a finales del siglo VI o más tarde, en el caso de que el fragmento de la forma Hayes 91 D corresponda a este estrato; de todos modos, la asociación del mismo a lo constatado en las áreas adyacentes hace más probable su atribución a la fase IV, como proponen Nolla y Casas.

Los hallazgos de la zona septentrional del patio son los que han proporcionado las mejores evidencias para datar la fase IV de la villa. En este lugar se rellenó artificialmente una pequeña hondonada natural con tierras y materiales cerámicos, con la finalidad de nivelar el terreno para construir un muro que cerraba el supuesto patio por esta zona (Nolla - Casas 1990, p. 206). Si bien se ha sugerido que el relleno de la citada hondonada pudiese corresponder a una escombrera (Casas 1986, p. 45), la gran uniformidad tanto del relleno como del material arqueológico hallado en el mismo permiten descartar esta posibilidad y decantarse por la antes enunciada.

En el interior del mencionado relleno se ha hallado sigillata africana D (forma Hayes 59 B), sigillata estampada galica (forma Rigoir 18 y una base de plato decorada), lucerna africana (forma Atlante VIII), y principalmente ánforas africanas (forma Keay XXXVI A), orientales (forma Keay LIII B y C) y sud-hispánicas (formas Keay XIII C y XVI), además de dos ejemplares de las formas Vila-roma 8.198 y 8.210 procedentes probablemente del Mediterráneo oriental, con paralelos conocidos en Roma, Marsella, Tarragona y Valencia. La UE 2029, contigua a los citados estratos de relleno y contemporánea de los mismos, ha proporcionado un fragmento de ánfora oriental de la forma Keay LIII. Todos estos materiales proporcionan una datación dentro del siglo V, probablemente en la primera mitad o mediados del mismo, como señalan Nolla y Casas (1990, p. 209), quienes ponen de relieve la similitud de este conjunto cerámico con el de la calle de Vila-roma de Tarragona (TED'A 1989), que se fecha en los mismos años.

Como hemos visto, todos los estratos citados parecen corresponder a un mismo momento (a excepción, quizás, de la habitación 2, donde sin embargo el fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 91 D es probablemente una intrusión), evidenciando la existencia de reformas en este asentamiento en el segundo cuarto o mediados del siglo V.

Fase V y abandono del asentamiento:

En el sector 1 de la excavación se documentó un almacén de dolia y restos de paredes de tapial y pavimentos de tierra. Se detectó asimismo un estrato correspondiente al relleno de los dolia y el estrato de hundimiento del techo en una dependencia contigua al almacén de dolia. Estos dolia fueron cortados y amortizados ya en la Antigüedad, y seguidamente terraplenados; probablemente se inutilizaron al mismo tiempo, dado que en su interior se hallaron diversos fragmentos cerámicos que unían perfectamente entre sí (Casas 1986, p. 22). En relación al abandono de los dolia se ha hallado sigillata africana D (forma Hayes 91 C) y un fragmento de borde de ánfora relacionable posiblemente con la forma keay XXXV. En el nivel de hundimiento del techo antes citado se halló sigillata africana D (forma Hayes 91 A, B o C) y ánfora africana de la forma keay XXXV B, además de dos fragmentos que Nolla y Casas (1990, p. 209) atribuyen a las formas keay IX y XIII C, pero que creemos que no corresponden a estas formas, pudiendo la primera identificarse también con la forma keay XXXV B, mientras que la segunda parece más bien una Dressel 20, aunque no es idéntica a la misma. Además se hallaron una moneda de Constantino y otra probablemente de Constante (Nolla - Casas 1990, p. 212).

Nolla y Casas (1990, p. 212) relacionan el abandono de los dolia y el hundimiento del techo con las reformas efectuadas durante la IV fase, sugiriendo que el sector 1 fuese abandonado en el momento en que se efectúan estas reformas. Disentimos de esta interpretación, o al menos consideramos que no es la única posible, puesto que los materiales significativos hallados en estos estratos del sector 1 son poco abundantes, y no debe olvidarse la presencia de la forma Hayes 91 C de la sigillata africana D, que se fecha en el siglo VI, con una incierta fase inicial en la segunda mitad del siglo V.

Creemos que los estratos que acabamos de citar, sin descartar por completo que correspondan a un abandono de parte del asentamiento con ocasión de las reformas estructurales detectadas en el sector 2, corresponden en realidad al período de abandono de la villa; por ello, la atribución de estos estratos por Nolla y Casas (1990, p. 211 y 212) a la fase IV nos parece errónea, así como la denominación de "fase IV B" que proponen estos autores para el estrato superficial del sector 1, que, como indican ellos mismos (Nolla - Casas 1990, p. 212) no tiene ningún interés estratigráfico, precisamente por tratarse de un estrato

superficial. Los materiales hallados en este estrato (sigillata africana D de las formas Hayes 59 A, 79 y 91 A, sigillata estampada gálica, ánfora africana de la forma Keay III A) no añaden nada nuevo a lo que ya habían aportado los otros estratos, por lo que estos materiales constituyen tan sólo una muestra de cerámicas sin contexto concreto, por hallarse, como decimos, en el estrato superficial del sector 1.

La denominada por Nolla y Casas "fase V" corresponde a un estrato general (estrato 1 y UE 2001) que abarca toda el área excavada del sector 2. En este estrato se han hallado fragmentos de sigillata africana D (formas Hayes 61 A y B - si bien Nolla y Casas identifican este último con la forma 87 B -, 67 y 76, n. 1, 3), sigillata estampada gálica (formas Rigoir 3 A y 18) y sigillata "lucente" (forma Lamboglia 1/3). Como indican Nolla y Casas (1990, p. 215) este estrato 1 ha resultado muy afectado por las labores agrícolas, por lo que su fiabilidad estratigráfica es limitada; no obstante, es posible que corresponda al estrato de abandono de este sector de la villa. Los materiales son escasos y no ofrecen ninguna cronología concreta, puesto que corresponden a formas cerámicas que ya se encuentran en circulación cuando se producen las reformas estructurales de la fase IV.

Conclusiones

Desde un punto de vista funcional, y aunque se ha excavado solamente una parte del yacimiento, podemos decir que las estructuras localizadas, si bien no delimitadas en su totalidad, corresponden, en lo que se refiere al Bajo Imperio, a una pars rustica, con un almacén de dolia que, si bien puede ser de origen altoimperial, estaba evidentemente en uso cuando se produjo el abandono del sector 1. En lo que se refiere al sector 2, se excavó un gran patio o área, quizás abierta (aunque ello no es seguro por no haberse excavado en su totalidad) y que en el siglo V, con ocasión de la remodelación correspondiente a la fase IV, fue cerrado en su lado septentrional. Además, en este patio estuvieron emplazados, en un momento indeterminado de la Antigüedad Tardía, dos hornos de producción de cerámica común. Todo ello indica claramente una finalidad artesanal y agrícola para la parte excavada de la villa durante la Antigüedad Tardía.

De todo lo que hemos visto anteriormente se desprende que existen unas posibles nivelaciones (al parecer con el objeto de elevar la cota de los pavimentos) en un momento indeterminado del siglo III o quizás ya en el siglo IV o incluso en el V; no está claro si estas posibles reformas corresponden a dos momentos (como sugieren Nolla y Casas, quienes las denominan fases III y III B) e incluso es posible que los materiales de los siglos IV - V correspondientes a los mismos deban relacionarse, como sugieren Nolla y Casas, con la actividad de dos hornos de cerámica común existentes en el patio o área abierta del sector 2 en un momento

indeterminado de los siglos IV o V.

La fase IV es la mejor conocida (de hecho, la única claramente delimitada) de todas las fases tardorromanas de este yacimiento. Los materiales hallados en el relleno de una hondonada en el sector septentrional del patio con el objeto de nivelar el terreno para la edificación de un muro de cierre de dicho patio, principalmente, así como los hallados entre las preparaciones de pavimentos de otras áreas del patio y de la habitación 2, permiten fechar con bastante precisión estas reformas en el segundo cuarto entrado o mediados del siglo V. No es imposible que la preparación de pavimento detectada en la habitación 2 corresponda a un momento avanzado del siglo VI o más tarde, si ponemos en relación con el mismo un fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 91 D; sin embargo, nos parece más razonable, como hacen Nolla y Casas, considerar este fragmento como una intrusión del estrato superior, y relacionar este pavimento con las remodelaciones efectuadas en el patio contiguo.

Lo que sabemos sobre las reformas del asentamiento en época tardoantigua (tanto en las fases III y III B como en la IV) permite documentar en una elevación del nivel de los pavimentos (por lo menos de algunos) e incluso la construcción de nuevos muros, aunque poco sólidos, que seguirían, como indica el ejemplo hallado en el sector septentrional del patio o área abierta del sector 2 de la excavación, la misma orientación que los del resto de la villa. Esto da pie a pensar que la remodelación de época tardía, a diferencia de la del siglo II o III, no comportaría un cambio en los planteamientos planimétricos de la villa, sino una repavimentación y acaso ampliación o reconstrucción de algunas habitaciones.

Si bien Nolla y Casas relacionan los estratos de abandono y hundimiento del techo detectados en el sector 1 con las remodelaciones efectuadas en la villa durante la fase IV, nos parece más razonable considerar que dichos estratos corresponden al abandono del asentamiento; el hallazgo de la forma Hayes 91 C de la sigillata africana D en relación a estos estratos permite fechar estos abandonos en el siglo VI o finales del V como mínimo. El estrato 1 que cubría el sector 2 debe corresponder probablemente también al abandono de la villa, si bien los materiales hallados en el mismo no permiten hacer precisiones sobre su datación. Por otro lado, el hallazgo de un fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 91 D en la habitación 2 contigua al patio, al que antes se ha aludido, permite pensar que este asentamiento estuvo activo hasta finales del siglo VI o inicios del VII, como mínimo.

La relativa abundancia de sigillata africana D y estampadas galas grises y anaranjadas, y especialmente de abundantes ejemplares de ánforas africanas, orientales y sud-hispánicas ya ha sido puesta de relieve por Nolla y Casas

(1990, p. 215 - 218) quienes han estudiado la presencia de estos materiales en la villa en relación a los hallazgos de las comarcas gerundenses, señalando elementos tan interesantes como la mayor abundancia de ánforas en Puig Rodonb que en la villa de Vilauba, situada más al interior, con lo que parece ser que los productos anfóricos llegaban con mayor dificultad a los yacimientos situados al interior de estas comarcas que a los ubicados más cerca de la costa.

En resumen, podemos sintetizar la evolución estructural del asentamiento durante la Baja Antigüedad en tres puntos, teniendo en cuenta los problemas interpretativos a los que antes nos hemos referido.

1 - Se produjeron aportaciones de tierra para nivelar el terreno, con la probable finalidad de elevar el nivel del pavimento en la zona del patio, en uno o más momentos indeterminados, fechables en un lapso de tiempo comprendido entre época severiana (fecha de las estructuras de la fase anterior) y la segunda mitad del siglo IV o inicios del V. Estas supuestas remodelaciones son poco conocidas, y es posible que quepa relacionarlas, al menos en parte, con la actividad de los dos hornos de cerámica que en época tardorromana funcionan en el patio o área abierta.

Este primer momento corresponde a las fases III y III B de Nolla y Casas.

2 - Nueva pavimentación de la zona del patio y probablemente de las habitaciones adyacentes, así como construcción de un muro de cierre de dicho patio por su lado septentrional, previo relleno de una hondonada existente en este lugar con tierras y cerámicas desechadas. Estas remodelaciones se fechan con bastante precisión en el segundo cuarto o mediados del siglo V d. de J.C. Corresponden a la fase IV de Nolla y Casas.

3 - No conocemos nuevas remodelaciones en el asentamiento, desconociendo asimismo el momento y las causas del abandono del mismo, que no creemos que se produjese antes de finales del siglo VI o inicios del VII, debido al hallazgo de un fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 91 D, que tiene esta cronología. En todo caso, este abandono ha de ser posterior a mediados del siglo V, fecha en que se producen las remodelaciones de la fase IV.

Este último período corresponde a la fase V de Nolla y Casas, pero creemos que cabe asociarlo también a las fases IV y IV B que estos autores señalan para el sector 1 y que relacionan con las remodelaciones de la fase IV que se constatan en el sector 2; nosotros creemos más adecuado relacionar el abandono y el hundimiento del techo detectado en el sector 1 con el abandono general del yacimiento, lo que apoya la presencia en estos estratos de la forma Hayes 91 C de la sigillata africana D, cronológicamente posterior al

momento en que se producen las reformas de la fase IV.

Bibliografía

Casas 1983 - 84, passim. Casas 1986, passim. Nolla - Casas 1990, passim.

2.5 - PALAFRUGELL

2.5.1 - Llafranch

Características

Llafranc es una población situada en un valle delimitado por una bahía (3); administrativamente constituye un agregado al municipio de Palafrugell. En esta bahía desembocan las rieras denominadas de Llafranch y de la Font d'en Xeru; a juzgar por los hallazgos efectuados, el asentamiento de época romana se extendía a ambos lados de esta última riera (Bartí - Plana 1989, p. 139).

Existen noticias del hallazgo de restos romanos en Llafranc a partir de la segunda mitad del siglo XVIII (Badia 1984, p. 1; Nolla - Casas 1984, p. 135). Asimismo, se han efectuado en varias ocasiones hallazgos esporádicos en esta población (Badia 1984). En base a la situación costera del yacimiento y a su extensión, así como la existencia de un "hinterland" con buenas posibilidades agrícolas, se ha sugerido que este yacimiento no correspondía a una villa propiamente dicha, sino a otro asentamiento distinto, quizás un vicus (Bartí - Plana 1989, p. 146).

En este lugar se han hallado algunas tumbas de tégulas, en la zona próxima a la iglesia (Nolla - Casas 1984, p. 137; Nolla - Canes - Rocas 1982, p. 182). Nolla y Casas (1984, p. 137) sugieren que quizás estas tumbas puedan guardar relación con alguna cella memoriae, pero no hay ninguna prueba concluyente ni indicio suficientemente sólido de ello, al menos por ahora. De todas maneras, aunque es muy probable que sean bajoimperiales, no podemos asegurarlo. Asimismo, en Llafranc se halló un fragmento de mosaico policromo (conservado en el Museo Arqueológico de Gerona) y se tienen noticias de otro (Nolla - Canes - Rocas 1982, p. 149). También en Llafranc se halló hace ya muchos años una lápida funeraria de época tardorromana, hoy perdida (Vives 1969, p. 95, n. 300).

La gran actividad constructiva debida al turismo ha provocado la necesidad de realizar algunas excavaciones de salvamento. Una de ellas, llevada a cabo en los años 1980 - 1981, dio como resultado el hallazgo del vertedero de un horno que producía tégulas y, al parecer, también ánforas, durante el siglo I d. de J.C. (Nolla - Casas 1984, p. 134 - 137; Nolla - Canes - Rocas 1982).

Por encima del estrato de abandono se halló otro nivel (estrato 1), que corresponde al superficial de la excavación, y constituye el estrato de derrumbe de la estructura arquitectónica antes citada. Por ello, en dicho estrato (de 40 cms. de potencia) se halló gran cantidad de tegulae, imbrices y clavos. Bartı y Plana (1989, p. 141) fechan este derrumbe hacia finales del siglo V e inicios del VI d. de J.C., basándose en el hallazgo de las formas Hayes 97 en sigillata africana C (sic) y Hayes 98 en sigillata africana D. Sin embargo, la única de ambas que publican (Bartı - Plana 1989, p. 140, fig. 4, n. 1), identificada como forma Hayes 98, nos parece, a la vista del dibujo publicado, de tipología poco clara, y nosotros la relacionaríamos más con la forma Hayes 58 que con la indicada por las citadas autoras. Por otra parte, en dicho estrato se halló la forma Hayes 91 (o 92 como se ha considerado, pues el dibujo publicado no permite aclararlo) de la sigillata africana D, y cierta abundancia de cerámica "lucente" (Bartı - Plana 1989, p. 140, fig. 4, n. 2 y 4 a 7).

Todo lo que acabamos de indicar, unido al hecho de que nos resulte extraño un "lapsus" de tiempo de cien años como mínimo entre el abandono de la habitación y el derrumbe de la misma nos hacen dudar de la cronología atribuida al citado derrumbe; hubiese sido muy interesante, en este sentido, que se publicase el fragmento cerámico atribuido a la forma Hayes 97 de la sigillata africana, lo que hubiese contribuido a despejar estas dudas.

Otra habitación contigua a la anterior (denominada estancia C por sus excavadoras) presenta una "facies" evolutiva totalmente distinta, como observan Bartı y Plana (1989, p. 144). En esta habitación también se hallaron dos pavimentos superpuestos, la construcción del más moderno de los cuales puede fecharse a finales del siglo I d. de J.C. El estrato superficial, que cubría este pavimento, tenía una potencia de 85 cms.; en él se hallaron gran cantidad de moluscos (principalmente ostras), y los materiales cerámicos más modernos que formaban parte del mismo eran fragmentos de sigillata africana C y D, sigillata "lucente" y gris estampada y algunas monedas del siglo IV (5).

Este estrato superficial corresponde, como indican Bartı y Plana, al nivel de abandono de la habitación C, puesto que se encontraba directamente sobre el pavimento del mismo. Estas autoras creen que dicho estrato debe considerarse como el resultado del uso la mencionada habitación como vertedero, y citan como elementos datables del mismo fragmentos de sigillata gris estampada del siglo V y formas de sigillata africana D de la segunda mitad del siglo V d. de J.C. (Bartı - Plana 1989, p. 144). Desgraciadamente, no especifican de qué formas se trata (y creemos que no hay elementos de juicio para datar tan precisamente la sigillata gris estampada en el siglo V; ¿por qué no a finales del IV o en el VI?), lo que impide comprobar

esta referencia. Tampoco vemos claro que este estrato corresponda realmente a una escombrera.

Materiales

Dividiremos los materiales arqueológicos de Llafranc en dos grupos (que designaremos como A y B), incluyendo por un lado algunos hallazgos esporádicos efectuados en este lugar, y por otro los procedentes de las excavaciones llevadas a término en 1987.

A - Hallazgos esporádicos.

Epigrafía

1 - Lápida funeraria hallada en Llafranc, hoy perdida. A juzgar por las transcripciones que de su texto se nos han conservado, este sería el siguiente:

(Caru)do, coniugi optimo (in pa)ce / quiescenti, Caesaria / (condit in) hunc tumulum Carudi / coniugis artus. / (Caesaria il) lacrimans igno(to) li- / tore coniunx / (quem mer) ore uiae senio pietate / profect(um) / (excipiun)t magni regem (super aet- / hera campi / (ut paradisiacas) liceat (conscen- / dere se)des / (obit ... octobr)is.

La referencia que indica que Carudo murió en ignoto litore la interpretamos como indicativa de que este personaje se encontraba de viaje cuando le sorprendió la muerte en este lugar; probablemente debió tratarse de un viaje por mar.

Hallazgos cerámicos indeterminados. Punzón decorativo

Badía (1984) cita una serie de materiales hallados en un solar de la población; su afirmación de que aparecieron abundantes materiales de época bajoimperial debe matizarse, pues cita tan sólo cinco fragmentos informes de sigillata africana A, C y D; un fragmento de "Jucente" con decoración estampillada (Badía 1984, p. 9, fig. A (sic), arriba a la derecha), que no vemos claro que quepa atribuir a esta producción, sin que nos recuerde a nada conocido, a excepción de algunas cerámicas altomedievales aún poco estudiadas.

Badía publica, asimismo, un interesantísimo punzón para decorar cerámica por el proceso de la estampación (Badía 1984, p. 9, fig. A (sic), izquierda). El motivo decorativo consiste en una palmeta. Esta palmeta no nos evoca ningún tipo concreto de los existentes en los amplios repertorios tanto de la sigillata africana como de las grises y anaranjadas gálicas; esta impresión nos la confirma una fotografía de calidad de la pieza (Nolla - Canes - Rocas 1982, p. 152, fig. 2). Por otro lado, el sistema de la estampación tanto puede encontrarse en las cerámicas tardorromanas como en las campanienses. En definitiva, es muy pobre la información que nos proporciona este punzón, dado

que ni tan sólo conocemos su cronología; en todo caso, sirve para ponernos en guardia ante la eventual aparición de imitaciones de la sigillata africana D o las cerámicas gálicas estampadas, que probablemente debieron tener, en este caso, una difusión muy limitada.

Sigillata africana C

2 - Fragmento de borde. Forma Hayes 50 (Nolla - Casas 1984, p. 132, lám. XLIII, n. 24).

Sigillata africana D

3 - Base de plato, que corresponde probablemente a la forma Hayes 67 o a la 76. Presenta restos de decoración estampada, consistente en una roseta que, aunque no se conserva completa, podría corresponder al tipo Hayes 44 A - Atlante 138, del estilo A II y datable hacia 325 - 375 d. de J.C. (Nolla - Casas 1984, p. 132, lám. XLIII, n. 22).

Sigillata africana D (?)

4 - Base de plato de forma indeterminada (Badia 1984, p. 9, fig. A (sic.), abajo, derecha). Decoración estampada en el fondo interno, consistente en motivos circulares del tipo Hayes 28 - Atlante 12 (de los estilos A II, B, C ? y D), rejillas del tipo Hayes 67 - Atlante 29 (estilos A II, A III, B y D inicial; 350 - 450 circa), así como una palmeta indeterminada. Lo relacionaríamos con el estilo A II, pero el dibujo publicado no es de la calidad que cabría desear, y no nos atrevemos a afirmar la pertenencia de este fragmento a la sigillata africana D, máxime si se tiene en cuenta que se halló cerca del misterioso punzón a que se ha hecho referencia.

Sigillata gris y anaranjada estampada

Existen algunas referencias (Nolla - Casas 1984, p. 137; Nolla - Canes - Rocas 1982, p. 182) al hallazgo de sigillata gris y anaranjada estampada en este yacimiento, que permanece inédita.

Anfora

5 - Borde de ánfora de la forma Africana I B - Key III B (Nolla - Casas 1984, p. 132, lám. XLIII, n. 20).

Además, Nolla y Casas (1984, p. 132, lám. XLIII, n. 27) publican un borde de ánfora que nos recuerda a la forma Africana II A - Key IV, pero no podemos asegurarlo, pues podría quizás tratarse de una Dressel 2 - 4; por ello, no lo citamos como una identificación segura.

B - Materiales de las excavaciones de 1987.

Citaremos seguidamente aquellos fragmentos cerámicos cuyos dibujos han sido publicados por Barti y Plana (1989, p. 140, 142 y 143, figs. 4, 5 y 6).

Sigillata "lucente"

1 a 4 - Cuatro fragmentos de bordes, que pueden corresponder a la forma Lamboglia 1/3 o quizá a la 2/37; uno de ellos puede atribuirse con seguridad a esta última. Proceden del estrato 1 (derrumbe) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 140, fig. 4, n. 4 a 7).

5 y 6 - Dos fragmentos de borde, que pueden corresponder a la forma Lamboglia 1/3 o a la 2/37. Hallados en el estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 2 y 3).

7 y 8 - Dos fragmentos de borde, atribuibles a la forma Lamboglia 1/3 o 2/37. Del estrato 3 (fundación del pavimento) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 143, fig. 6, n. 3 y 4).

Sigillata africana C

9 - Borde. Forma Hayes 50. Estrato 3 (fundación del pavimento) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 143, fig. 6, n. 2).

Sigillata africana D

10 - Buena parte del perfil. Aunque puede atribuirse claramente a la forma Hayes 58, el dibujo publicado le atribuye las dimensiones de un cuenco, cuando dicha forma cerámica consiste en un plato. Preferimos, pues, ser prudentes en tal atribución. Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 4).

11 - Borde. Aunque se ha atribuido a la forma Hayes 98, creemos que podría quizá corresponder a la Hayes 58. Además, la forma Hayes 98 corresponde a un pequeño cuenco, mientras que la pieza de Llafranc es un plato, como se desprende del dibujo publicado, lo que conviene también con la forma Hayes 58. Estrato 1 (derrumbe) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 140, fig. 4, n. 1).

12 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 59 A. Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 6).

13 - Borde y parte del cuerpo. Forma Hayes 61 A. Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Barti - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 8).

14 - Plato completo de la forma Hayes 67, n. 1, 4, 9. Aunque no se conserva el centro del fondo, se aprecia la decoración estampada que rodeaba al mismo, consistente en una roseta repetida del tipo Hayes 44 B - Atlante 183, del estilo A II (325 - 375 d. de J.C., aproximadamente). Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Bartı - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 1).

15 - Fragmento de borde, de la forma Hayes 67 n. 5 - 6, 17, 28. Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B Bartı - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 7).

16 - Borde, visera y parte del cuerpo. Se ha atribuido a la forma Hayes 92, pero, sin negar esta clasificación, creemos que podría tratarse de la Hayes 91 B; todo depende de si la acanaladura que parece apreciarse, sin seguridad, en el dibujo publicado, es o no tal acanaladura. Estrato 1 (derrumbe) de la estancia A - B (Bartı - Plana 1989, p. 140, fig. 4, n. 2).

Producción indeterminada (sigillata africana o hispánica tardía ?)

17 - Borde de plato. Aunque se clasifica como sigillata africana D, forma Hayes 73, podemos asegurar, a la vista del dibujo publicado, con seguridad que no corresponde a dicha forma (la cual, por otra parte, es típica de la producción C). Su perfil es idéntico al de una forma de la sigillata hispánica tardía, pero no nos atrevemos a hacer tal afirmación de un modo consistente, puesto que no hemos visto la pieza y dicha forma, además, es típica de la Meseta y no se ha detectado hasta el momento en Cataluña; ni tan sólo se ha hallado hasta el momento (a excepción de un posible ejemplar de Roses), un sólo fragmento de sigillata hispánica tardía en las comarcas gerundenses. Estrato 2 (abandono) de la estancia A - B (Bartı - Plana 1989, p. 142, fig. 5, n. 5).

Conclusiones

Aparte de la información que puedan aportar los hallazgos esporádicos y la interesante lápida sepulcral, que parece probar que el difunto era un viajero que murió cuando pasaba por esta zona (quizás en un naufragio, aunque esto sólo es una sugerencia que no puede probarse), no cabe duda que los elementos de juicio más importantes con que contamos para intentar conocer la fase tardoantigua del hábitat (sea villa o vicus) asentado en el solar donde se encuentra la actual Llafranc son los proporcionados por la excavación de 1987.

Las citadas excavaciones nos proporcionan la evidencia de la remodelación de un edificio (de características concretas y función indeterminadas, por el momento) del Alto Imperio, que sufrió una remodelación (parcial o total, no lo

sabemos) durante la primera mitad del siglo IV, aunque lo que se ha detectado hace pensar que dicha remodelación corresponde a unas estructuras muy sencillas y modestas. Una de las habitaciones correspondientes a dicha remodelación tuvo una vida muy corta, abandonándose con seguridad durante la segunda mitad del siglo IV; en cambio, parece ser que una habitación contigua no fue abandonada hasta la segunda mitad del siglo V d. de J.C., aunque no podemos asegurarlo porque la evidencia aducida en favor de esta segunda datación (simple referencia al hallazgo de formas de sigillata africana D propias de la segunda mitad del siglo V) no ha sido suficientemente especificada.

Después del abandono de este edificio es posible que este fuese usado temporalmente como vertedero, como parece indicar particularmente la abundancia de cerámicas halladas en la habitación abandonada en la segunda mitad del siglo IV, que acabamos de mencionar.

Los materiales hallados en este yacimiento nos reflejan un normal aprovisionamiento de cerámicas de importación (principalmente norteafricanas) durante el siglo IV como mínimo; los datos existentes con posterioridad a estas cronología son insuficientes, y no permiten saber con seguridad si puede hablarse o no de una recesión del asentamiento después del siglo IV y/o la primera mitad del V d. de J.C.

De gran interés nos parece la abundancia de moluscos que se ha detectado en el estrato de abandono y/o relleno de la estancia C, que nos prueba la importancia de la actividad pesquera en esta costa en época tardoantigua, y nos permite realizar una confrontación con casos similares, como el de la villa de Tossa, donde se hallaron moluscos en abundancia en el relleno de una piscina de la villa (Castillo 1939, p. 258).

Bibliografía

Pella i Forgas 1883, p. 188, 210, 275 y 357 - 358. Vives 1969, p. 95, n. 300. Nolla - Canes - Rocas 1982. Badia 1984, passim. Nolla - Casas 1984, p. 132 - 137 (con bibliografía anterior). Bartí - Plana 1989, passim.

2.6 - PALAMOS

2.6.1 - El Palau (Vilaromà)

Características

En una zona relativamente llana, en los primeros contrafuertes del macizo de les Gavarres, se encuentran los restos de una villa romana, de la cual aún se conservan muros de altura bastante considerable y pavimentos de opus signinum, existiendo noticias del hallazgo de un mosaico en

blanco y negro. El topónimo "Palau" es significativo, pues parece indicar la presencia en este lugar de un edificio relativamente suntuoso, de lo cual dan muestra los restos arquitectónicos citados. Es destacable también el nombre Vilaromà.

Materiales

Monedas

Existen referencias inconcretas al hallazgo de monedas de los siglos III y IV.

Conclusiones

El topónimo Vilaromà podría hacer referencia a un establecimiento de época romana bajoimperial, dado que el nombre no se ha perdido. Podría referirse a un Romanus, que en este caso sería el dominus del establecimiento. De todos modos, el hallazgo de monedas del siglo IV es un argumento más seguro que el anterior, y ambos conjugados permiten creer que este asentamiento continuaba activo en época tardorromana, tal vez como centro de un fundus relativamente rico.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 138 (con bibliografía anterior).

2.6.2 - Sant Esteve del Mar o de la Fosca

Características

El yacimiento se encuentra en una zona plana, situada sobre los acantilados de las calas vecinas, cerca del mar; se han hallado restos de pavimentos y muros de una villa romana.

Materiales

Existe una referencia, inconcreta, al hallazgo de "cerámica estampada bajoimperial". Esta escueta noticia no permite saber si se trata de sigillata africana o quizás estampada del sur de las Galias.

Conclusiones

La referencia anterior, aunque imprecisa, es suficiente para pensar que este yacimiento continúa en actividad durante el Bajo Imperio, como mínimo en el siglo IV.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 138 (con bibliografía anterior).

2.7 - FERATALLADA

2.7.1 - Can Aliu

Características

Yacimiento situado en el llano, junto a la población actual. Se han documentado algunos materiales de época romana, debido a unas exploraciones de miembros del museo municipal Puig Castellar de Sta. Coloma de Gramenet.

Materiales

Sigillata africana C

Se han hallado algunos fragmentos de la forma Hayes 50. Estos materiales se encuentran depositados en el Museu Municipal Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

Conclusiones

La forma Hayes 50 en sigillata africana C puede datarse en el siglo III o inicios del IV, con lo cual no sabemos si este yacimiento continúa durante el Bajo Imperio o no. En todo caso, la sigillata africana C antigua se producía aún en época constantiniana.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 140 (con bibliografía anterior).

2.7.2 - Mas de Dalt (o Mas Saló)

Características

La villa romana situada en este lugar se encontraba al pie de una pequeña elevación, a unos 50 m. sobre el nivel del mar y protegida de los vientos de levante por unas colinas denominadas Les Serres (pertenecientes al macizo de Les Gavarres), que tienen una altura media de 104 m. sobre el nivel del mar (Nolla 1987 A, p. 46). De esta villa romana, situada cerca del agregado de Canapost, se conocen, además de materiales cerámicos, algunas estructuras arquitectónicas (6).

Materiales

Sigillata "lucente"

1 - Fragmento de pared, posiblemente de la forma Lamboglia 1/3, por su rectitud. Decoración de ruedecilla en la cara

exterior (Nolla 1987 A, p. 70 - 71; p. 79, fig. 7, n. 2).

Sigillata africana C

2 - Plato. Forma Hayes 50, probablemente del tipo Hayes 50 A - Lamboglia 40 bis, por la rectitud de la pared. Producción C 1. Diámetro del borde: 20,4 cms. (Nolla 1987 A, p. 69; p. 73, fig. 6, n. 16).

3 - Base de plato de la forma Hayes 50 A. Producción C 2. Diámetro de la base: 36 cms. (Nolla 1987 A, p. 69 - 70; p. 73, fig. 6, n. 18).

Sigillata africana D

4 - Un fragmento de la forma Hayes 59 B (Nolla - Casas 1984, p. 140; Casas - Sanmartí, 1980, p. 61, fig. 3; Nolla 1987 A, p. 58, fig. 3, n. 1). Presenta el borde inclinado hacia arriba, por lo que recuerda la forma Hayes 2 A de la Late Roman C; de todos modos, no se sale de los parámetros de la forma Hayes 59, aunque parece corresponder a una variante poco corriente (no hemos visto la pieza).

Sigillata anaranjada estampada

5 - Perfil completo de un plato, identificable con la forma Rigoir 8, aunque presenta una base sin pie, a diferencia de los modelos repertoriados. Según Nolla, la arcilla es dura, compacta, uniforme, con desgrasante de mica y pequeños puntos marrones; engobe de color naranja - dorado, brillante, poco adherente y de mala calidad. En el fondo interno presenta un grafito incompleto, de difícil interpretación, y que no es reproducido en el estudio de Nolla. Diámetro del borde: 26 cms. Diámetro de la base: 20 cms. (Nolla 1987 A, p. 71; p. 79, fig. 7, n. 1).

6 - Fragmento informe. Según Nolla, la pasta es de color beige - anaranjado, bastante dura, bien depurada, con minúsculos puntos brillantes. Engobe de color naranja - rojizo, brillante. Decoración estampillada, incompleta, en la superficie exterior, demasiado fragmentada como para hacer precisiones sobre su tipología (Nolla 1987 A, p. 71; p. 73, fig. 6, n. 20).

Conclusiones

Aunque no se conocen detalles estratigráficos que nos permitan datar las estructuras arquitectónicas conocidas, la presencia de sigillata africana D y estampada gris gálica permite afirmar que este yacimiento se encuentra activo en época tardorromana, como mínimo en el siglo IV o el primer cuarto del V d. de J.C., a juzgar por la presencia de la forma Hayes 59.

Bibliografía

Casas - Sanmartí 1980, p. 61. Nolla - Casas 1984, p. 140 (con bibliografía anterior). Nolla 1987 A.

2.7.3 - Iglesia de Sant Esteve de Canapost

Características

Junto a la iglesia de Canapost (agregado a Peratallada) se han hallado dos sarcófagos de piedra arenisca con tapa a doble vertiente; no se pueden datar con exactitud, pero parece que se pueden situar entre los siglos VI y VII - VIII d. de J.C.

Conclusiones

Estos sarcófagos documentan la existencia de una área cementerial, probablemente de época tardorromana, que debe ponerse en relación con la iglesia; este es también un argumento para postular la antigüedad de la misma, aunque no se tienen datos arqueológicos que demuestren esta lógica hipótesis.

Bibliografía

Badía 1977, p. 326. Nolla - Casas 1984, p. 140 (recogen la referencia de Badía).

2.8 - SANT FELIU DE GUIXOLS

2.8.1 - Monasterio de la Torre del Fum

Características

El monasterio benedictino de la Torre del Fum se encuentra en uno de los primeros contrafuertes de la montaña de Sant Elm (antiguamente llamada Castellar), al sur de Sant Feliu de Guíxols. Embebida en las construcciones medievales se pudo documentar una estructura arquitectónica de planta cuadrada al exterior, y octogonal en su interior (7). Se conserva incluso el arranque de la cúpula, y se conoce la puerta de entrada, situada en el centro de la pared norte; no se han descrito las características de esta puerta. El edificio mide 5,50 m. de lado, y se conserva en una altura de 5,15 m. (Falol 1967, p. 156); formaba parte de un conjunto constructivo más amplio, como puede verse en el croquis publicado por Falol (1967, p. 156).

Se han realizado excavaciones, aunque no se tuvo en cuenta ningún dato estratigráfico; en varias catas efectuadas al pie de la torre se han hallado cerámicas tardorromanas,

que han sido dadas a conocer por Esteva (1962; 1983).

Palol considera esta construcción como un posible baptisterio o tumba monumental (como la de Centcelles); su función exacta no ha podido ser definida, dado que el ábside del monasterio medieval pasa exactamente por el centro de esta construcción, lo que impide documentar cualquier eventual piscina bautismal.

Palol cita ejemplos similares en Siria y Egipto, aunque estos presentan hornacinas en las paredes interiores, lo que no se da en la construcción de la Torre del Fum. A partir de esta simple analogía, no acabamos de ver claro el origen en el Mediterráneo oriental postulado por Palol para este tipo de plantas, sobre todo si tenemos en cuenta que el mismo autor (1967, p. 157) cita abundantes construcciones similares en el sur de Francia. La datación propuesta por Palol se sitúa en el siglo V o el VI.

Materiales

Sigillata "lucente" o brillante

Esteva (1962, p. 55; 1983, p. 46) hace referencia al hallazgo de varios fragmentos de esta producción en las catas efectuadas al pie de la Torre del Fum.

Sigillata africana D

1 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 58 B. Diámetro del borde: 32 cms. (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 2; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 2).

2 - Un fragmento atribuible probablemente a la forma Hayes 61 A, hallado al pie de la Torre del Fum (Esteva 1962, referencia en p. 62; Esteva 1983, referencia en p. 53).

3 - Borde y parte de la pared de un plato. La acanaladura interior y su ubicación por encima del reborde exterior nos hace atribuir este perfil a la forma Hayes 61 B, aunque la poca profundidad que parece tener la pieza nos haría pensar en la 87 A. Podría trarse de un híbrido entre ambas formas. Diámetro del borde: 40 cms. (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 5; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 5).

4 - Fragmento de borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 A o B, probablemente (Esteva 1962, referencia en p. 58; Esteva 1983, referencia en p. 50).

Sigillata africana E (o quizás C tardía)

5 - Fragmento de fondo de plato de forma indeterminada, que presenta una decoración de ruedecilla a modo de aspas (Esteva 1962, p. 65, fig. 9, n. 2; Esteva 1983, p. 55, fig. 9, n. 2 y p. 58, fotografía sin numerar, parte inferior, arriba,

centro). A juzgar por la descripción que hace Esteva de esta pieza (pasta de color rosado oscuro; engobe espeso, tanto interior como exterior) y el tipo de decoración de ruedecilla creemos que debe tratarse de sigillata africana E (quizás de la forma Hayes 68, n. 1 de la clasificación del Atlante) o en todo caso, de sigillata africana C 4 o C 5, pudiendo corresponder a alguna de las formas Hayes 82, 83, 84 o 85.

Conclusiones

Aunque se han apuntado los siglos V y VI como posible datación, no creemos que haya que descartar la cuarta centuria, sobre todo si se establece una comparación con Centcelles. No es posible determinar que se trate de un mausoleo, que en tal caso debería relacionarse con una villa suficientemente suntuosa, de la cual no se conoce ningún indicio. Parece más probable su atribución a un baptisterio; en favor de esta teoría estaría la continuidad del culto en este lugar.

Los hallazgos cerámicos poco nos aclaran sobre esta construcción, puesto que al parecer se efectuaron en el exterior de la misma y sin contexto estratigráfico conocido. Sin embargo, nos documentan la llegada de material cerámico africano de la segunda mitad del siglo IV y la primera del V d. de J.C.; particularmente interesante, de cara al conocimiento de la distribución de esta producción (si pudiese confirmarse su atribución) es el fragmento de sigillata africana E.

Bibliografía

Esteva 1962, p. 49, 55, 58, 60, 62, 65. Palol 1967, p. 37, nota 22 y p. 155 - 157. Palol 1977, p. 37 - 42. Esteva 1983, p. 41, 46, 50, 51, 53 y 55. Nolla - Casas 1984, p. 145 - 146 (con bibliografía anterior).

2.8.2 - Monasterio de la Torre del Corn

Características

Torre medieval, cuya hiladas inferiores denotan la existencia de una edificación anterior, de grandes sillares rectangulares distintos del anterior. Se ha tratado de comparar esta edificación con la de la Torre del Fum.

Conclusiones

Estas estructuras están mucho peor documentadas, por el momento, que las de la Torre del Fum, por lo cual no se puede precisar su función ni su cronología. De todos modos, es posible que la teoría, señalada por algunos autores, que la pone en relación con la construcción de la Torre del Fum sea cierta.

Bibliografía

Radia 1977, p. 155. Nolla - Casas 1984, p. 146 (con bibliografía anterior).

2.8.3 - Núcleo urbano: calle del Prior

Características

Con motivo de las obras de urbanización de la calle del Prior se efectuaron unos movimientos de tierras, que dieron como resultado el hallazgo de un lote de monedas y cerámicas romanas (Esteva 1962, p. 49; 1983, p. 41). No conocemos datos estratigráficos. Se halla a unos cien metros del ábside del monasterio de la Torre del Fum.

Materiales

Sigillata "lucente" o brillante

1 a 8 - Un perfil casi completo (falta solamente la base), de la forma Lamboglia 1/3, probablemente A; dos fragmentos de bordes de la forma Lamb. 1/3 o de la 2/37; tres bases; un fragmento de pared, y otro de pared y base, que conserva parte de un asa (Esteva 1962, p. 52, fig. 1, n. 1 a 3; p. 54, fig. 2, n. 1 a 5. Esteva 1983, p. 44, fig. 1, n. 1 a 3; p. 45, fig. 2, n. 1 a 5, y p. 58, fotografía sin numerar, parte superior, debajo).

9 y 10 - Dos ejemplares casi completos (falta solamente la base) de una curiosa variante de esta producción con decoración de barbotina. Diámetros de los bordes, según Esteva: 12 cms. (Esteva 1962, p. 56, fig. 3, n. 1 y 2; Esteva 1983, p. 47, fig. 3, n. 1 y 2, y fotografía sin numerar en p. 58, parte superior, arriba). Se conoce otro ejemplar en España (hallado también, al parecer, con materiales tardíos) de la villa de Prado, en Valladolid (Wattenberg 1962, lám. I, 3).

Sigillata africana D

11 - Fragmento de borde y pared. Forma Hayes 58. Diámetro del borde: 28 cms. (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 3; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 3).

12 - Perfil completo. Forma Hayes 59 B (Esteva 1962, p. 59, fig. 5; Esteva 1983, p. 50, fig. 5).

13 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 59 A (Esteva 1962, p. 64, fig. 8, n. 1; Esteva 1983, p. 54, fig. 8, n. 1 y p. 58, fotografía sin numerar, parte inferior, abajo, derecha).

14 - Borde y pared. Forma Hayes 59, probablemente B. Diámetro del borde: 40 cms. (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 1; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 1).

15 - Perfil completo de la forma Hayes 61 A. Aunque Esteva no da ninguna indicación precisa de su procedencia, lo cita junto con otros materiales de la calle del Prior, por lo que pensamos que fue hallado en este lugar (Esteva 1962, p. 61, fig. 7; Esteva 1983, p. 52, fig. 7).

16 - Fragmento de borde. Podría ser una forma Hayes 62, aunque también podría tratarse de una Lamboglia 9 en sigillata africana A (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 4; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 4).

17 - Perfil casi completo (falta solamente la base). Forma Hayes 67 / 71. Diámetro del borde: 16,3 cms. (Esteva 1962, p. 60, fig. 6, n. 6; Esteva 1983, p. 51, fig. 6, n. 6).

18 y 19 - Dos fragmentos de borde, visera y parte de la pared. Forma Hayes 91 B. Diámetros de los bordes, según Esteva: 20 cms. (Esteva 1962, p. 58, fig. 4; Esteva 1983, p. 49, fig. 4).

20 y 21 - Un fragmento de base y parte de la pared y otro de pared. Forma Hayes 91; presentan decoración interior de ruedecilla (Esteva 1962, p. 64, fig. 8, n. 2 y 3; Esteva 1983, p. 54, fig. 8, n. 2 y 3, y p. 58, fotografía sin numerar, parte inferior, arriba, derecha e izquierda).

22 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración a base de palmetas del tipo Hayes 3 - Atlante 112 y rosetas del tipo Hayes 53 - Atlante 210, del estilo A II (Esteva 1962, p. 66, fig. 10; Esteva 1983, p. 56, fig. 10).

23 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Presenta decoración estampada a base de rosetas (Esteva 1962, p. 65, fig. 9, n. 1; Esteva 1983, p. 55, fig. 9, n. 1), que podría situarse dentro del estilo A III de Hayes, aunque por su abigarramiento podría tratarse de una imitación de los prototipos africanas, similar a la detectada por ejemplo en la villa romana de l'Àiguacuit (Terrassa).

Lucerna

24 - Fragmento de asa y parte de la orla. Forma Atlante VIII (Esteva 1962, p. 67, fig. 12; Esteva 1983, p. 57, fig. 12; se publica reconstruida).

Monedas

Referencia al hallazgo de monedas bajoimperiales, inclasificables por su mal estado de conservación. Diámetros: 14, 15 y 16 mm. (Esteva - Vilaret 1987, p. 106). Museo de Sant Feliu de Guixols.

Conclusiones

Estos hallazgos, aunque no conozcamos su contexto arqueológico, nos documentan la existencia de un hábitat, de características desconocidas (villa o vicus), en la segunda mitad del siglo IV o la primera del V d. de J.C., como mínimo.

Bibliografía

Esteva 1967 y 1987. Nolla - Casas 1984, p. 146 (citan someramente los datos publicados por Esteva). Esteva - Vilaret 1987.

2.8.4 - Núcleo urbano: calle de Capmany

Características

Se trata de un hallazgo aislado en el casoc urbano.

Materiales

Moneda

1 - Solidus de oro de Constancio II (Esteva - Vilaret 1987, p. 106). Fue hallada al hacer los cimientos del puente de la calle de Capmany, en 1892. Propiedad particular.

Conclusiones

Se trata de un hallazgo suelto, por lo que no es muy útil para documentar un posible yacimiento; sin embargo, se trata de una pieza de gran interés, pues contribuye a aumentar el escaso número de solidi aurei conocidos en Cataluña.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 106.

2.8.5 - Sant Amanç

Características

La moneda que referenciamos es un hallazgo publicado hallado en una viña del término de Sant Feliu de Guíxols.

Materiales

Moneda

1 - AE 2 de Teodosio I. La siguiente descripción está hecha

según Esteva y Vilaret. Anverso: D.N. Theodosius P.F. Aug..
Reverso: Virtus exercitus; exergo, parece ser HET. Peso: 5
gramos. Diámetro: 21 mm. Propiedad particular.

Conclusiones

El hallazgo aislado de una moneda podría hacer referencia a un asentamiento rural bajoimperial, pero es un dato demasiado ambiguo. Se consigna aquí, dada esta posibilidad.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 106.

2.8.6 - Sant Pol

Características

Se trata de un hallazgo suelto.

Materiales

Moneda

1 - Moneda de Juliano. No existen detalles sobre la misma. Propiedad particular.

Conclusiones

Hallazgo suelto, sin posible interpretación.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 106.

2.8.7 - Zona de Sant Feliu de Guíxols

Características

Citaremos, por su interés, algunos hallazgos numismáticos de procedencia desconocida, aunque al parecer de la zona de Sant Feliu y sus alrededores. Esteva, Vilaret (1986) citan las siguientes monedas, unas vistas directamente por ellos y otras recogidas de referencias anteriores (como Roig i Jalpi, autor del siglo XVII).

Materiales

Monedas

1 - "Pequeño bronce" de Constantino I (Esteva - Vilaret 1987, p. 105).

Asimismo, se han hallado monedas de Gordiano III (238 - 244 d. de J.C.) (Esteva - Vilaret 1987, p. 105, según una referencia de Roig i Jalpí).

Conclusiones

Nada puede decirse a partir de este hallazgo suelto, aunque contribuye a documentar la ocupación en la zona durante el Bajo Imperio.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 105.

2.9 - SANTA CRISTINA D'ARO

2.9.1 - Bell-lloc: rectoria

Características

Bell-lloc es un pequeño agregado cercano a Santa Cristina d'Aro y a Romanyà de la Selva. La moneda que presentamos fue hallada, según noticia escrita, en el huerto de la casa parroquial.

Materiales

Moneda

1 - Moneda de Constantinopla, acuñada entre 330 y 346 d. de J.C. Anverso: Busto galeado de Constantinopla, a la izquierda; leyenda: Constanti - nopolis. Reverso: Victoria e pie, apoyada en un escudo; exergo: R - F (lectura dudosa). Hallada por Lluís Esteva. Conservada en el Museo de Sant Feliu de Guíxols.

Conclusiones

Se trata de un hallazgo aislado; no obstante, el hecho de haberse hallado en la parroquia de la pequeña población de Bell-lloc induce a pensar en la existencia de un asentamiento romano, activo en el Bajo Imperio, que sería el origen de la población actual. De todos modos, una sola pieza no permite defender esto más como posibilidad que como hipótesis.

Bibliografía

Esteva - Vilaret 1987, p. 113, foto, moneda número 49.

2.10 - TORROELLA DE MONTGRI

2.10.1 - La Fonollera

Características

La colina de La Fonollera, al SE. de Torroella de Montgri, se encuentra a un kilómetro aproximadamente del mar, entre los ríos Massol y Ter, y está limitada a levante por un acantilado situado sobre la playa de Pals. Sus dimensiones aproximadas son 200 x 250 m. (Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 32). Ha sido excavada sistemáticamente desde 1975, habiéndose localizado un importante asentamiento del Bronce Final y diversas reocupaciones del lugar en época romana romana republicana y (más importante) durante el Bajo Imperio.

Materiales

Sigillata "lucente"

1 - Referencia inconcreta a un fragmento de cerámica "brillant" (Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 34).

Sigillata africana D

2 - Fragmento de borde y visera de la forma Hayes 91 A o B. Producción D 1.

Sigillata gris estampada

Referencia genérica a la presencia de esta especie cerámica.

Monedas

3 - AE 2 de Graciano. Anverso: cabeza diademada del emperador a la derecha; leyenda: D.N. Gratianus P.F. Aug.. Reverso: figura humana de pie a la izquierda, con otra arrodillada delante suyo a la derecha; leyenda: Reparatio.... Ergo: ilegible. Diámetro: 23 mm. (Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 33, fotografía sin número).

4 - AE 3, quizás de Juliano (o Máximo Tirano?). Anverso: emperador con barba, a la derecha. En el reverso, una Victoria. Diámetro: 14 mm. (Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 35, fotografía sin número, arriba).

5 - AE 2, posiblemente de Juliano (o acaso de Máximo Tirano, por la representación del emperador barbado), idéntica a la anterior; texto del anverso: ...us P. F. Aug.. Diámetro: 17 mm. (Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 35, fotografía sin número, abajo).

Conclusiones

Se desconoce el tipo de asentamiento identificable con este yacimiento, aunque parece, ante la aparente ausencia de estructuras arquitectónicas sólidas, que no se trataría de una villa, sino quizás de una cabaña de la cual desconocemos su función precisa (agrícola o pastoril?), así como si estaba constantemente habitada o si responde a una frecuentación esporádica.

Bibliografía

Nolla 1977 B, p. 184 - 198. Nolla - Casas 1984, p. 147 i 151 (con referencia a la bibliografía anterior). Esteva - Badia - Recasens 1985, p. 32 a 35.

2.10.2 - Puig Mascaró

Características

El Puig Mascaró es una colina, situada a un kilómetro a poniente de La Fonollera. Como en ésta última, este lugar fue frecuentado en diversas épocas, habiéndose efectuado hallazgos neolíticos, del Bronce final, época ibérica y de la Antigüedad Tardía. No se han hallado estructuras arquitectónicas de esta época, sino tan sólo cerámicas.

Materiales

Anfora (?)

Nolla y Casas (1984, p. 151) hacen referencia al hallazgo en este lugar de numerosas cerámicas tardías, que no especifican. Pons y Tarrús (1980, p. 89) hacen tan sólo referencia al hallazgo de fragmentos de ánforas romanas tardías (que asimismo no detallan), así como cerámica comun y gris medieval.

Conclusiones

Se trata de un yacimiento con una ocupación tardorromana interesante, pues presenta unas características similares a La Fonollera, documentándonos el aun poco conocido hábitat rural sin villa (en cabañas probablemente), o bien un lugar de frecuentación, por motivos ahora desconocidos, durante esta época. De todos modos, como hemos visto, la evidencia material es muy escasa y ambigua, por lo que se trata de un yacimiento poco documentado, del que no es posible extraer conclusiones muy firmes.

Bibliografía

Fons - Tarrús 1979, p. 94 - 96. Fons - Tarrús 1980, p. 89.
Nolla - Casas 1984, p. 151 (con bibliografía anterior).

2.10.3 - Camp de la Gruta

Características

El yacimiento se denomina "Camp de la Gruta" en alusión a una cisterna que se conservaba hasta no hace muchos años. Dada la existencia de esta cisterna y de abundante material arqueológico, no cabe duda de que se trataba de una villa romana, aunque no se tienen conocimientos más precisos sobre sus estructuras arquitectónicas, ni contamos con datos estratigráficos sobre el yacimiento. Se sitúa a mediodía del macizo del Montgrí, cerca del mar y de donde debió desembocar antiguamente uno de los brazos del río Ter, en una zona protegida del viento de tramontana, junto al denominado "Camí d'Empúries", que comunicaba esta ciudad con Gerona.

Este yacimiento ya ha sido objeto de un estudio de síntesis (Nolla - Casas 1984, p. 153 a 157); concretamente, los materiales cerámicos de época tardorromana (que son los que aquí nos interesan) han sido estudiados recientemente por Nolla y Puertas (1988), por lo que seguiremos los datos proporcionados por estos autores para confeccionar el inventario de materiales tardorromanos de esta villa.

Materiales

Sigillata "lucente"

1 - Pie de copa, correspondiente probablemente a la forma Lamb. 1/3 o 2/37 (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 14).

Sigillata africana C

2 - Fragmento de plato de la forma Hayes 45 B - Salomonson C 3. Diámetro del borde: 28 cms. Producción C 1 (Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 1).

3 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 50 A - Lamb. 40 bis, según la clasificación del Atlante. Diámetro del borde: 24 cms. Diámetro de la base: 16,8 cms. Producción C 1 (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 1; Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 2).

4 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 50. Diámetro: 24,4 cms. Producción C 1 (Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 3).

5 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 50. Producción C 2 (Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 4).

6 - Fragmento de borde de la misma forma que el anterior. Producción C 1 (Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 5).

7 - Fragmento de plato de la forma Hayes 45 A - Lamb. 42. Diámetro del borde: 27,6 cms. Producción C 1 (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 2; Nolla - Puertas 1988, p. 47, fig. 5, n. 9).

8 - Fragmento de cuenco, que podría identificarse con la forma Hayes 44, como proponen Nolla y Puertas (1988, p. 47, fig. 5, n. 8). El perfil de este fragmento no corresponde exactamente con los prototipos publicados, pero sí la acanaladura interior que aparece en ambos casos.

En este yacimiento se halló un fragmento de plato con decoración aplicada en el borde (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 3; Nolla - Puertas 1988, p. 47, n. 10) que Nolla y Puertas atribuyen a la producción C 3 o C 4, y a la forma Lamb. 35 - Hayes 52 B. Creemos que podría, sin embargo, tratarse de la forma Hayes 24 (ver Atlante, lám. LXXII, n. 3 y 4), producida en sigillata africana A 1/2, con una cronología insegura de finales del siglo II e inicios del III. El motivo decorativo que presenta esta pieza, una liebre, no presenta paralelos exactos con las decoraciones de la C citadas por estos autores, y recuerda, sin embargo (aunque no hay un repertorio de los mismos) a los motivos que suelen decorar la citada forma Hayes 24. Si esto es así, este fragmento cerámico no puede considerarse tardorromano, pero lo citamos aquí porque la atribución que proponemos podría despejar dudas sobre su filiación, y proporcionarle una cronología medioimperial.

Sigillata africana C tardía

9 - Fragmento de borde de cuenco de atribución dudosa, que Nolla y Puertas (1988, p. 47, fig. 5, n. 6) proponen identificar con la forma Delgado 1968, lám. III, n. 1 de la clasificación del Atlante. Diámetro del borde: 14,8 cms. Según Nolla y Puertas pertenece a la producción C 3 o C 4. La pieza que aquí nos ocupa tiene el borde más horizontal que en la forma reseñada, por lo cual esta atribución nos parece dudosa; quizás pueda pensarse en la forma Hayes 67/71 en D, más que una producción en sigillata africana C.

10 - Pequeño fragmento de borde, que Nolla y Puertas identifican con la Roses VR 89 y VR 90 (1988, p. 47, fig. 5, n. 7), a falta de otro paralelismo tipológico mejor conocido. Diámetro indeterminable. Producción C 1 o C 2. Con dudas proponemos su posible identificación con la forma Hayes 67/71, aunque no descartamos que se trate, efectivamente, de una forma nueva en producción C 1, como proponen Nolla y

Fuertas.

Sigillata africana D

11 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 58 B. No es posible precisar el tipo. Diámetro del borde: 25 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 1).

12 - Fragmento de borde de plato o cuenco. Por el diámetro que se le atribuye (18,6 cms.) vemos difícil que se trate de una forma Hayes 58, como proponen Nolla y Puertas (1988, p. 50, fig. 6, n. 7) y como parece desprenderse de su perfil. No descartamos que se trate de la forma Hayes 93, aunque cabe pensar en una hipotética versión en cuenco de la forma Hayes 58, o bien que el diámetro esté mal calculado.

13 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hayes 61 A. Probablemente se trata de la forma Hayes 61 n. 13 de la clasificación del Atlante, por la acanaladura que presenta en la parte interna del borde. Diámetro del borde: 24,7 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 3).

14 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 61 A, con el borde vuelto al interior; tipo no precisable, al faltar la base. Diámetro indeterminable (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 9; Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 5).

15 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 61 B - Lamb. 53 bis de la clasificación del Atlante, dada la acanaladura del interior y el reborde que presenta al exterior. Diámetro del borde: 17,6 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 4).

16 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 61 B - Lamb. 53 bis. Diámetro del borde: 24,4 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 7).

17 - Fragmento de borde de plato, probablemente de la forma Hayes 61 B y quizás del tipo Lamboglia 53 bis. Diámetro indeterminable (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 6).

18 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 60, en concreto asimilable al tipo Atlante lám. XXXVI, 1 (considerado como forma independiente en dicha obra, pero que creemos mejor considerar un tipo de la forma Hayes 60). Diámetro del borde: 30,2 cms. (Nolla - Puertas 1984, p. 156, lám. LII, n. 10; Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 11).

19 - Fragmento de borde de plato, que, aunque se publica como una forma Hayes 67, creemos que puede corresponder a la Hayes 60, tipo Conimbriga 1975, lám. LXXI, n. 90 (ver Atlante, lám. XXXVI, n. 2). Diámetro del borde: 24 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 9).

- 20 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hayes 67 n. 5 - 6, 17, 28. Diámetro del borde: 70 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 8).
- 21 - Fragmento de borde de plato de la forma Ostia III, fig. 128. Diámetro del borde: 30 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 1).
- 22 - Fragmento de plato de la misma forma que el anterior. Diámetro del borde: 39 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 3).
- 23 - Fragmento de borde de plato, correspondiente probablemente a la forma Ostia III, fig. 128. Diámetro indeterminable (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 6).
- 24 - Fragmento de borde de plato de la forma Atlante lám. XLVI, 9. Diámetro del borde: 25 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 2).
- 25 - Fragmento de borde de cuenco, perteneciente a la misma forma que el anterior. Diámetro del borde: 19,6 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 4).
- 26 - Fragmento de cuenco, de la misma forma que los dos anteriores. Diámetro del borde: 20 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 5).
- 27 - Fragmento de borde de plato. Podría tratarse de la forma 87 B por su perfil, aunque el mismo y, principalmente, las acanaladuras a que hacen referencia Nolla y Puertas, permiten identificarla con la forma Hayes 104 B. Diámetro del borde: 29,4 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 10).
- 28 - Fragmento de borde de plato, de atribución dudosa (Casas una Hayes 87 B^o). Diámetro indeterminado. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 4; Nolla - Puertas 1988 p. 50, fig. 6, n. 12). Nolla y Puertas la atribuyen, con dudas, a la forma Hayes 67, con la cual no nos parece que guarde ninguna relación.
- 29 - Fragmento de borde. Forma Hayes 61 B/103; seguimos la denominación propuesta por Hayes (1976, p. 54) para un fragmento hallado en las excavaciones de Cartago (Hayes 1976, p. 55, fig. 3, n. 3), que parece un híbrido entre las formas Hayes 61 B, 103 y 99, pero que no ha sido incluido ni en el suplemento de la tipología de Hayes (1980) ni en el Atlante (AAVV 1981). Diámetro no calculable (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 6; Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 13). Nolla y Casas publican (1984, p. 156, lám. LII, n. 5) un perfil similar, procedente de este mismo yacimiento, que no aparece posteriormente citado en el trabajo de Nolla y Puertas; un fragmento idéntico se ha hallado en la villa de

Torre Llauder (Mataró, Maresme, Barcelona).

30 - Fragmento de borde y visera de un cuenco de la forma Hayes 91 A o la B. Diámetro indeterminable (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LJI, n. 7; Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 15).

31 - Fragmento de borde, visera y parte de la pared de un cuenco de la forma Hayes 91 D. Diámetro del borde: 16,2 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 14).

32 - Fragmento de borde de un cuenco de la forma Hayes 99. No es posible precisar el tipo. Diámetro del borde: 16,8 cms. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 11; Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 8).

33 - Fragmento de borde de cuenco de la forma Hayes 99. Diámetro indeterminable (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 8; Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 7).

34 - Fragmento de borde, perteneciente a la misma forma que los dos anteriores. Diámetro indeterminable (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 12; Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 9).

35 - Fragmento de base de forma indeterminada. Decoración estampada en la parte interior, con motivo de palmeta de tipo indeterminado. Estilo A, aunque no puede precisarse la fase debido al estado fragmentario de la decoración (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 16).

36 - Base de forma indeterminada, con pie (probablemente una Hayes 87 u 88). Diámetro de la base: 17,2 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 50, fig. 6, n. 17).

37 - Fragmento de base con pie de forma indeterminada (quizás una Hayes 87 o 88). Diámetro de la base: 13,6 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 11).

38 - Fragmento de base de forma indeterminada, aunque posiblemente se trate de la forma Hayes 99. Diámetro de la base: 10,8 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 53, fig. 7, n. 1).

Sigillata africana E (?)

39 - Fragmento de borde, atribuible a la forma Hayes 70. Diámetro del borde: 15,4 cms. Nolla y Puertas (1988, p. 50, fig. 6, n. 10) proponen esta atribución con dudas, si bien el perfil que presentan y su relación con la forma referente hacen pensar que de un modo acertado.

Sigillata gris estampada

40 - Fragmento de borde de plato de atribución dudosa, pudiendo tratarse de una Rigoir 12 (como creen Nolla y

Fuertas) o bien una Rigoir 8. Diámetro del borde: 34,7 cms. Presenta en la pared exterior una decoración a base de palmetas muy estilizadas, de la cual no hemos encontrado paralelos en el Atlante (Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 5).

41 - Perfil casi completo de una copa de la forma Rigoir 9 B. Diámetro del borde: 11,6 cms. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 13; Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 8).

42 - Fragmento de carena, de forma difícil de determinar. Nolla y Puertas (1988, p. 67, fig. 11, n. 6) creen, con reservas, que puede tratarse de una Rigoir 6 C, aunque a nosotros nos parece más probable pensar en una carena de la forma Rigoir 18. Decoración estampada en la pared exterior a base de motivos circulares del tipo de la lám. X, n. 55 del Atlante.

Sigillata anaranjada estampada

43 - Fragmento de borde de plato de la forma Rigoir 1. Diámetro del borde: 28 cms. Decoración estampada sobre el borde a base de círculos, no paralelizables con ninguno de los publicados en el Atlante (Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 7).

Late Roman C o Phocaeen Red Slip Ware

44 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 3 B. Diámetro del borde: 19 cms. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LIJ, n. 15; Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 2).

45 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 3 B. Diámetro del borde: 17,5 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 3).

46 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 3 E. Diámetro del borde: 26,4 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 67, fig. 11, n. 1). Aparentemente es el mismo fragmento publicado por Nieto (1984, p. 551, fig. 19.3, n. 3), aunque en éste caso se le atribuye un pequeño baquetón en el exterior del borde que no aparece en la versión publicada por Nolla y Puertas.

47 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 3, tipo no bien determinable; el más semejante es el tipo Hayes 3 B, pero en realidad no hay ninguno que corresponda exactamente a las características de este ejemplar. Diámetro del borde: 27 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 156, lám. LII, n. 16; Nolla - Puertas, p. 67, fig. 11, n. 4).

Cerámica africana de cocina

48 - Fragmento de borde de plato o tapadera de la forma Ostia III, fig. 170, con una cronología de los siglos III y IV

(Nolla - Puertas 1988, p. 61, fig. 9, n. 1).

49 - Fragmento de plato o tapadera de la forma Ostia IV, fig. 59, de los siglos IV y V (Nolla - Puertas 1988, p. 61, fig. 9, n. 2).

50 - Fragmento de borde y parte de la pared de una cazuela de la forma Atlante lám. CVII, 11, con una cronología comprendida entre los siglos IV y VI aproximadamente (Nolla - Puertas 1988, p. 63, fig. 10, n. 7).

Además, existen ejemplares de las formas Lamb. 10 A, Ostia II, fig. 303, Ostia I, fig. 261 y cazuelas de borde aplicado, las cuales pueden ser tanto de época altoimperial como de cronología tardorromana, lo cual no puede probarse, a falta de estratigrafías.

Anforas tardorromanas

Africanas:

51 - Borde de ánfora de la forma Africana 1 - Keay III. Diámetro del borde: 9,8 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 69, fig. 12, n. 1).

52 - Borde de ánfora de la forma Africana II C - Keay VI. Diámetro del borde: 11,2 cms. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 17; Nolla - Puertas 1988, p. 69, fig. 12, n. 2).

53 - Borde de ánfora africana, de la forma Keay LXII D. Diámetro del borde: 13,9 cms. (Nolla - Casas 1984, p. 156, lám. LII, n. 18; Nolla - Puertas 1988, p. 69, fig. 12, n. 3; citado en Keay 1984 B, vol. I, p. 309 y vol. II, p. 660) (8).

Producción indeterminada:

54 - Anfora de forma indeterminada. En este caso, su cronología tardorromana no es segura. Diámetro del borde: 15,4 cms. (Nolla - Puertas 1988, p. 69, fig. 12, n. 4). Según Nolla y Puertas, la pasta es de color beige, por lo que no creemos que sea africana; quizás se trate de una ánfora bética de la forma Keay XIII (tal vez del tipo C o el D), aunque no podemos saberlo con seguridad.

Conclusiones

Los únicos datos que nos permiten analizar la fase tardorromana de esta villa son exclusivamente los que se desprenden de las cerámicas estudiadas. El hecho de que aparezcan importaciones más o menos exóticas, como es el caso de la Late Roman C (documentada, además, con relativa abundancia, considerando la evidencia existente) indica cierta riqueza material para este asentamiento; asimismo, es importante la abundancia y diversificación formal con que se constata la sigillata africana D, así como la existencia de

varios ejemplares posteriores a mediados del siglo V, lo que prueba que esta villa continuó aprovisionándose normalmente de materiales de importación en unas fechas en que la visión tradicional propuganaba poco menos que una total autarquía para las áreas rurales.

En el aspecto cronológico, los materiales considerados (Late Roman C, ánforas, sigillata gris y anaranjada estampada, pero principalmente la sigillata africana D) permiten constatar la actividad del yacimiento durante toda la Antigüedad Tardía. Así, además de las formas cerámicas típicas de los siglos IV y V, existen algunas que, sin descartar una fecha en la centuria anterior, podrían corresponder ya al VI (formas Hayes 99 de la sigillata africana D y Hayes LXII de las ánforas africanas), e incluso un ejemplar, el de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D, nos lleva a una cronología mínima de la segunda mitad del siglo VI y máxima de los primeros decenios del VII d. de J.C.

En resumen, esta villa, que gozaba con probabilidad de una economía bastante potente, estuvo activa durante toda la Antigüedad Tardía, aprovisionándose abundantemente de los materiales de importación mediterránea que se comercializaron durante esta época. Con posterioridad, al desaparecer prácticamente las evidencias datables a partir del siglo VII, no podemos fechar el momento de abandono de este asentamiento, que no pudo producirse antes de la segunda mitad del siglo VI, por la presencia antes indicada de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 153 - 157. Hayes 1984 B, vol. I, p. 309 y vol. II, p. 660. Nolla - Fuertes 1988, passim.

2.10.4 - Meda Gran (islas Medes)

Características

Las Medes son un conjunto de pequeñas islas situadas frente a la costa de l'Estretit, agregado a Torroella de Montgrí. En sus aguas se han efectuado hallazgos arqueológicos submarinos; asimismo, existen noticias de la existencia de algún asentamiento de época romana en la Meda Gran, que no son muy concretas (9).

Materiales

Anfora

1 - Borde, asas, cuello, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Hayes LIII C (Hayes 1984 B, vol. II, referencia en p. 654, aunque sin precisar el subtipo dentro de esta forma;

actualmente expuesta en el Museo de Pals).

Conclusiones

La referencia aislada a esta ánfora no aporta mucha luz sobre el asentamiento o los posibles pecios de las islas Medes, dado que se trata de un hallazgo suelto de contexto desconocido. En todo caso, sirve para conocer la distribución de este tipo anfórico, pero no las características del yacimiento a que pertenecía.

Bibliografía

Keay 1984 B, vol. II, p. 654.

2.11 - ULLASTRET

2.11.1 - Lugar indeterminado del término

Características

Desconocidas. Existen varios yacimientos romanos situados en este término (Nolla - Casas 1984, p. 158 - 159).

Materiales

Monedas

Existe una referencia al hallazgo de "varios pequeños bronzes bajoimperiales" en este lugar, según Oliva.

Conclusiones

Se trata probablemente de monedas procedentes de un hábitat, aunque no se ha podido localizar de cuál se trata.

Bibliografía

Mateu Llopis 1975 p. 262, n. 1542.

2.12 - VERGES

2.12.1 - Mas Vicenç

Características

El yacimiento se encuentra en la vertiente Sur de una colina, en un lugar llamado Puig d'en Masó o Camp de la Pedra (topónimo muy significativo). En superficie se hallan cerámicas romanas.

Materiales

Sigillata africana D

Existe una referencia al hallazgo de este tipo cerámico, recogido por Nolla y Casas como fruto de una prospección de los autores.

Conclusiones

El hallazgo de sigillata africana D permite asegurar que nos hallamos ante un yacimiento activo en el Bajo Imperio, por lo menos en el siglo IV d. de J.C.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 159.

3 - GIRONES

3.1 - CELRA

3.1.1 - Can Espoya (sic)

Características

Can Espoya (o Espolla) es el nombre de una masía cercana al yacimiento. Este está al SE. del casco urbano de Celrà, en una zona agrícola situada en la ribera derecha de la riera de Falagret. En este lugar se han llevado a cabo algunas prospecciones de superficie que han dado como resultado el hallazgo de varias cerámicas romanas (Amich 1989); curiosamente, todas las cerámicas finas son bajoimperiales.

Aunque probablemente no tenga relación con el yacimiento sino, en todo caso, con el núcleo urbano, cabe señalar que el toponimo Celrà (Celeranus en la documentación medieval) procede probablemente del nombre Celer, con lo cual debe originarse en algún fundus existente en época romana en esta zona.

Materiales

Sigillata "lucente" o brillante

1 - Fragmento de borde. A juzgar por el dibujo publicado (Amich 1989, p. 134, fig. 2, n. 4) puede corresponder a la forma Lamboglia 1/3 o bien a la 2/37.

Sigillata africana D

2 - Fragmento correspondiente a la parte interior del borde. Dado su estado fragmentario, no es segura la identificación (por otra parte, sólo sugerida) que se ha hecho con la forma Hayes 58 (Amich 1989, p. 134, fig. 2, n. 3), puesto que podría corresponder también a la forma Hayes 59 o 6'.

3 - Fragmento de borde de la forma Hayes 67 (Amich 1989, p. 134, fig. 2, n. 1). Corresponde al tipo Hayes 67, r. 5 - 6, 17, 28 (según la tipología del Atlante).

4 - Base de un cuenco de la forma Hayes 91, con decoración de ruedecilla en el interior (Amich 1989, p. 134, fig. 2, n. 1). Al conservarse solamente la base no es posible precisar el tipo al que correspondía, aunque puede descartarse el D por el perfil del pie.

Anfora

5 y 6 - Dos fragmentos de asa de ánfora africana indeterminada (Amich 1989, p. 134, fig. 2, n. 17 y 18).

Conclusiones

Los fragmentos cerámicos hallados en las prospecciones superficiales nos aseguran una cronología mínima del siglo IV d. de J.C. para datar el yacimiento. Es de señalar el hecho de que todas las cerámicas finas son exclusivamente tardorromanas, lo que podría quizá indicar que el período tardoantiguo sea el más "floreciente" del yacimiento; sin embargo, su exiguo número y un elemental sentido de la prudencia nos impiden proponer (al menos por el momento) la tentadora teoría de que se trata de un hábitat (?) exclusivamente bajoimperial, sin precedentes anteriores.

Bibliografía

Amich 1989, passim.

3.2 - CERVIA DE TER

3.2.1 - La Quintana

Características

La villa romana de La Quintana se encuentra al pie de una colina, junto al monasterio de Cervià de Ter, donde en 1981 se practicaron unas excavaciones de urgencia. En el sector Este de la zona de hallazgos se localizaron algunos muros y pavimentos de opus signinum, así como canalizaciones que corrían por debajo de los mismos; estas estructuras arquitectónicas no se han publicado con el detalle suficiente como para intentar comprender su evolución y funcionalidad. En el sector Oeste se localizó una estratigrafía de más de dos metros de potencia (con una cronología del siglo III d. de J.C.), y no parece que hubiese otro estrato arqueológico debajo de él, puesto que alcanzaba el nivel del río Ter, en una zona fácilmente inundable.

Materiales

Sigillata africana C

- Varios fragmentos correspondientes a la forma Hayes 50 (Nolla - Casas 1984, p. 171, lám. LVIII, n. 1 y 2).

Sigillata africana D

Referencia inconcreta al hallazgo de un solo fragmento de sigillata africana D.

Conclusiones

Parece ser que el grueso del material recuperado corresponde al siglo III, dato que también proporcionan las

monedas recuperadas, ninguna de las cuales es posterior al último cuarto del siglo III. Por lo tanto, la forma Hayes 50 en sigillata africana C, que puede llegar hasta el siglo IV d. de J.C., parece que se ha de interpretar, en este contexto, como perteneciente al siglo III, en lo que hace referencia a los fragmentos localizados en esta villa.

Este claro horizonte del siglo III y el hecho de haberse hallado un solo fragmento de sigillata africana D ha hecho considerar a Nolla y Casas que este sector de la villa fue abandonado a finales del siglo III, no descartando que otros sectores de la misma hayan tenido una pervivencia mayor. Por nuestra parte, creemos que es muy arriesgado hablar de un abandono cuando se hace referencia a un nivel arqueológico sin estructuras, que permite otras interpretaciones, como la de una posible escombrera, lo cual nos documentaría lo contrario: es decir, una fase de vitalidad cuando se ha considerado un posible abandono.

Otro es el caso de la zona en que se han documentado estructuras, donde la ausencia de materiales datables con posterioridad al siglo III hace más posible un abandono de las mismas en esta fecha. De todos modos, existe el dato de la presencia de un fragmento de sigillata africana D (aunque es posible que se trate de la fase inicial de la producción, que parece comenzar a finales del siglo III), y además, el topónimo Cervià, de claro origen romano, que no sabemos si se puede identificar o no con con este yacimiento, pero que sí parece indicar la existencia de una villa romana activa en época bajoimperial en esta zona.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 169 y 171 - 173 (con bibliografía anterior).

3.3 - CORNELLA DEL TERRI

3.3.1 - Lugar indeterminado del término

Características

El topónimo de Cornellà, pueblo situado junto al río Terri, es de origen romano; se ha señalado en las inmediaciones de la actual población un asentamiento romano, cuya identificación con Corneliano no es segura.

Materiales

Dedal de bronce

1 - En un lugar indeterminado del término se halló un dedal de bronce, que se ha fechado, por comparación con otros ejemplares bien datados, en el Bajo Imperio.

Conclusiones

El nombre de la población parece indicar la presencia de una villa bajoimperial, propiedad de un Cornelius; la presencia del mencionado dedal y su posible cronología conatituye, pese a ser un dato suelto y descontextualizado, un indicio de ocupación humana en época tardorromana en este término municipal.

Bibliografía

Oliva 1964 - 65 passim. Nolla - Casas 1984, p. 173 (citan la referencia de Oliva).

3.4 - GERONA

3.4.1 - La ciudad romana de Gerunda

Gerunda fue, en el contexto de la organización jurídica de la Hispania romana, un municipio con derecho latino, según atestigua Plinio. La ciudad se sitúa en la pendiente de una colina que desciende hacia el valle y está limitada en el mismo por el río Onyar. Domina estratégicamente el valle y el paso de la Via Augusta, que comunicaba los Pirineos con Cádiz, lo cual sin duda motivó la fundación de la ciudad; ésta tuvo que adaptarse a la especial topografía del terreno, como demuestra el trazado irregular, trapezoidal, de las murallas.

Actualmente parece demostrado que se trata de una fundación genuinamente romana, a pesar de que se había supuesto que se originara en un asentamiento ibérico. En este sentido, las excavaciones efectuadas en el interior de la muralla romana en el sector de Casa Pastors han permitido datar la construcción de la misma durante la primera mitad del siglo I a. de J.C. Nolla supone que la ciudad fundacional consistió en una plaza fuerte construida por Pompeyo durante las Guerras Sertorianas, cuya finalidad estratégica sería el control del paso de la vía romana. Esta hipótesis, basada en la datación de la muralla y en el contexto general de esta zona durante la guerras sertorianas, es sin duda sugestiva, aunque resulta de muy difícil comprobación si no se efectúan hallazgos epigráficos que la atestiguen.

A pesar de que se han llevado a cabo bastantes intervenciones arqueológicas en el recinto de la ciudad (véase Nolla 1987 B, p. 17 y 1988, p. 104) y que se han realizado interesantes ensayos de interpretación y síntesis de la ciudad romana (Nolla 1977 A, 1987 B y 1988) podemos decir, en términos generales, que se trata de una ciudad romana semidesconocida. En el aspecto arquitectónico, tan sólo se ha documentado con seguridad su recinto amurallado, y lo ignoramos todo acerca de los demás edificios públicos, e

incluso en el aspecto privado, pese a que se han hallado algunas estructuras arquitectónicas de problemática interpretación, no conocemos tampoco nada. Únicamente puede señalarse parte de una escalinata (Nolla 1987 B, p. 47) que podría ser de época romana y corresponder a algún edificio público, aunque no es posible precisar nada más.

Por otro lado, las condiciones en que se impone realizar las excavaciones arqueológicas en una ciudad habitada en la actualidad, así como el hecho de que la mayoría de las efectuadas en la ciudad de Gerona sean relativamente antiguas (debidas principalmente a M. Oliva y a J. de C. Serra-Ráfols) han causado que no se conozcan prácticamente contextos arqueológicos fiables ni buenas estratigrafías, lo cual contribuye aún más a poner de relieve las limitaciones antes referidas en relación a la problemática arqueológica de Gerunda. Incluso en una de las excavaciones más importantes y que más material arqueológico han aportado, la de la Caserna d'Alemanys, no contamos con ningún dato estratigráfico.

A causa de todo lo expuesto, el conocimiento que tenemos en estos momentos sobre la Gerunda de época tardoantigua es forzosamente limitado. Sin embargo, lo poco que sabemos nos autoriza a afirmar que se trataba de una ciudad importante en esa época, como lo atestiguan los sarcófagos de época tetrárquica y constantiniana (que demuestran un elevado poder adquisitivo por parte de algunos gerundenses) y el hecho de que fuese sede episcopal desde el siglo V como mínimo, como lo atestigua una epístola del papa Inocencio I (datada en los años 404 - 405 d. de J.C.) a la que nos referimos en el capítulo dedicado a las fuentes escritas. Asimismo, los diferentes materiales cerámicos y de otra índole hallados en las excavaciones constituyen elementos de juicio para conocer la ciudad en el Bajo Imperio.

Cabe también poner de relieve que a finales del siglo III d. de J.C. se construyeron unas nuevas murallas, que coinciden parcialmente con las romano-republicanas; no conocemos los motivos que llevaron a edificarlas.

Seguidamente haremos referencia a los hallazgos de materiales arqueológicos tardorromanos en la ciudad en relación a los distintos lugares de hallazgo, dividiéndolos, para mayor claridad, entre hallazgos intramuros y extramuros. Incluimos también una referencia a las excavaciones de Casa Pastors, dado que, aunque se datan en el siglo III d. de J.C., son de gran interés para introducirnos en el estudio de la Gerunda tardorromana. Las conclusiones generales sobre la ciudad se exponen al final.

3.4.1.1 - Hallazgos en el interior del recinto amurallado.

3.4.1.1.1 - Casa Pastors. Excavación de la muralla romana

Características

La Casa Pastors es un antiguo palacio que se encuentra adosado a uno de los tramos de la muralla romana de la ciudad, en su ángulo Noroeste. Se encuentra a unos 74 m. de altura sobre el nivel del mar, y a unos 14 del nivel actual del río Onyar.

En este lugar se realizaron unas excavaciones arqueológicas en el año 1970, a raíz de las cuales se documentó una estratigrafía de unos 8 m. de potencia, formada por diversos niveles de relleno correspondientes a la muralla romana republicana (estratos VIII - X) e imperial (estratos I - VII). Los materiales hallados entre las tierras de estos últimos niveles son de gran importancia para datar la construcción de la muralla de época imperial, y han sido estudiados por Nolla y Nieto (1979, passim).

Materiales

Sigillata africana C

De estas producciones se hallaron en esta excavación las siguientes formas cerámicas:

1 - Fragmento de plato de la forma Hayes 44 - Lamb. 35 y 35 bis (Nolla - Nieto 1979, p. 281, fig. 7, n. 1).

2 a 5 - Cuatro fragmentos de platos de la forma Hayes 50 A - Lamb. 40 (Nolla - Nieto 1979, p. 281, fig. 7, n. 2; Nolla 1988, p. 106, fig. 6, n. 1, 2, 4 y 5).

6 a 9 - Cuatro fragmentos de platos de la forma Hayes 48 B (Nolla - Nieto 1979, p. 281, fig. 7, n. 3; Nolla 1988, p. 106, fig. 6, n. 3, 6, 7 y 8). Se publican dos fragmentos de bordes y uno de carena. Probablemente, la atribución tipológica hecha por estos autores sea cierta, pero hay que tener en cuenta que los ejemplares que publican son muy fragmentarios.

Anfora

Se documentaron fragmentos de ánforas galas de la forma Dressel 30 y otras de la Almagro 50, identificables con la forma XVI de la tipología de Keay, de origen al parecer sud-lusitano o bético (Nolla - Nieto 1979, p. 267 - 268). Esta última forma continuará produciéndose durante los siglos IV y V, si la identificación propuesta es adecuada.

Moneda

Merece destacarse el hallazgo de una moneda de Galieno (Nolla - Nieto 1979, p. 267).

Conclusiones

Los hallazgos cerámicos y numismáticos son lo suficientemente explícitos y significativos como para demostrar que la muralla romana fue construida en el último cuarto del siglo III d. de J.C., sin poder precisar si lo fue en época tetrárquica o en un momento anterior.

Bibliografía

Nolla - Nieto 1979, passim.

3.4.1.1.2 - Caserna d'Alemanys ("Cuartel de Alemanes")

Características

El nombre de este lugar se debe a un cuartel, construido en 1690, que albergó en su día mercenarios alemanes. Se encuentra en uno de los lugares más altos de la ciudad romana, cerca de la denominada Torre Gironella. En este lugar se llevaron a cabo unos sondeos durante los años 1947 y 1948, cuyos resultados no fueron publicados hasta 1980 por Nolla. Se localizaron tres tumbas de losas, de las cuales sólo se ha situado una en la planta de la excavación (Nolla 1980 A, p. 181, figura sin número). No se conocen datos estratigráficos de esta excavación, por lo cual no es posible determinar si se excavaron estratos tardoantiguos o no; a pesar de ello, se localizaron algunos materiales arqueológicos de esta época de evidente interés intrínseco, a los que nos referiremos seguidamente.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento de carena de un plato de la forma Hayes 67 (Nolla 1980 A, p. 182, n. 4).

2 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Hayes 104 A. Producción D 2. Diámetro del borde: 32,2 cms. (Nolla 1980 A, p. 191, n. 44).

3 - Fragmento de borde. Según Nolla, su arcilla es arenosa, pero compacta y bien depurada; el engobe es poco brillante. Dado que tan sólo se conserva el borde, dudamos en atribuir esta pieza a la forma Hayes 104 B o bien a la Hayes 105 (Nolla 1980 A, p. 189, n. 33).

Además, hay dos fragmentos informes de sigillata

africana D (Nolla 1980 A, p. 190).

Sigillata gris estampada

4 - Borde de plato de la forma Rigoir 1 (menos probablemente, Rigoir 2 o 3). Pasta de color gris oscuro, dura, compacta; superficie de color gris claro. Diámetro indeterminado. Presenta decoración estampada en la parte superior del borde, consistente en motivos de círculos concéntricos (Nolla 1980 A, p. 186, n. 21).

5 - Fondo de plato de forma indeterminada (probablemente una Rigoir 1). Pasta de color gris opaco; el engobe es algo más oscuro. Presenta decoración estampada de motivos dentados, en el fondo interno, del tipo recogido en el Atlante, lám. X, n. 26 (Nolla 1980 A, p. 191, n. 45).

Anfora

Tripolitanas:

6 - Borde. Forma Keay XI (Nolla 1980 A, p. 185, n. 15; Keay 1984 B, vol. I, p. 135, fig. 51, n. 4).

Africanas:

7 - Borde de ánfora africana, probablemente de la forma Keay XXXV B (publicado como cerámica común). Diámetro del borde: 13,4 cms. La descripción de la pasta, según Nolla, cuadra con la producción africana (Nolla 1980 A, p. 189, fig. 39).

8 - Borde de ánfora africana de la forma Keay LXII D. Diámetro del borde: 16 cms. (Nolla 1980 A, p. 188, n. 32, publicado, debido a no conocerse aún el tipo, como Dressel 7 - 11; referencias en Nolla - Puertas 1988, p. 70, y Keay 1984 B, vol. I, p. 321, y vol. II, p. 660).

Sud-hispánicas:

9 - Borde y arranques de asa que parece corresponder a un ánfora bética del tipo Dressel 23 - Keay XIII A. A pesar de que se publica como una Dressel 2/4, su perfil y la descripción de su pasta y engobe (de color beige) parecen cuadrar mejor con la atribución que proponemos (Nolla 1980 A, p. 187, n. 26).

10 - Borde, parte del cuello y del asa. A juzgar por el dibujo publicado (Nolla 1980 A, p. 191, n. 46) parece tratarse de una Dressel 23 - Keay XIII, concretamente una XIII B o E, por su perfil marcadamente triangular y diferenciado del labio. Las características de la pasta, descritas por Nolla (1980 A, p. 191), "arcilla beige, dura, compacta y bien depurada, con partículas brillantes", confirman que se trata de un ánfora bética, lo que también corrobora el hecho de presentar una estampilla en cartela

rectangular sobre el borde, de lectura difícil (PASSAV 7).

Conclusiones

Desconocemos el contexto de los materiales hallados en la Caserna d'Alemanys, aunque los materiales son muy interesantes para el estudio del comercio de cerámicas en la Gerunda tardorromana.

Bibliografía

Nolla 1980 A.

3.4.1.1.3 - Hallazgos sueltos

Nolla (1977 A) hace referencia al hallazgo de algunos fragmentos cerámicos bajoimperiales en la ciudad de Gerona; dado que no se incluyen entre los materiales que hemos citado anteriormente, seguidamente nos referiremos a los mismos, por su interés en relación al tema objeto de nuestro estudio.

Materiales

Decoración arquitectónica de época visigoda

1 - Fragmento de placa, correspondiente probablemente a un cancel. Ha sido estudiado por Palol (1950 D; 1953, lám. XXXVII), a cuyo trabajo remitimos para mayores detalles sobre el mismo. Corresponde claramente a las tendencias decorativas de la corte toledana, fechándose en el siglo VI.

Sigillata africana D

2 - Forma Hayes 58 (Nolla 1977 A).

3 - Forma Hayes 61 A (Nolla 1977 A).

4 - Forma Hayes 91 A o B (Nolla 1977 A, citado como Lamboglia 38; quizá se trate de la pieza hallada en la zona de la iglesia de Sant Nicolau y la plaza de Santa Llúcia, que citamos más adelante).

Conclusiones

El interés de estos materiales es estrictamente ceramológico y tipológico, por desconocerse el lugar preciso de su hallazgo y su contexto arqueológico; de todos modos, destaca el fragmento de cancel, que permite documentar este tipo de escultura, claramente visigoda, en Gerona.

Bibliografía

Palol 1950 D. Nolla 1977 A.

3.4.1.2 - Zona extramuros.

3.4.1.2.1 - Iglesia de Sant Feliu

Características

La iglesia de Sant Feliu o de San Felix se encuentra justamente a la salida de la ciudad romana, junto a la Via Augusta en dirección a las Galias. En este lugar se conservan, empotrados en los muros de la iglesia (de cronología medieval) una serie de sarcófagos constantinianos y preconstantinianos, que probablemente fueron hallados en este mismo lugar. Pese a situarse extramuros, los hallazgos de esta iglesia permiten documentar la existencia de una necrópolis y plantear la de una posible cella memoriae, por lo que su relación con la ciudad es evidente.

Materiales

Sarcófagos de taller romano

1 - Sarcófago de friso continuo, decorado con escenas de caza (García y Bellido 1949, n. 265). Este sarcófago no presenta todavía temática cristiana; García y Bellido lo data a principios del siglo IV. Sotomayor (1975, p. 22) cree que fue esculpido en el mismo taller que el sarcófago con dos pastores al que nos referiremos más abajo (1).

2 - Sarcófago de friso continuo (Bovini 1954, p. 105, 107, 109 y 112, figs. 35 a 38; Palol 1967, lám. LXVIII, 1 y LXIX, 1; Sotomayor 1975, láms. 1.3, 17 y 18). Mármol blanco. Dimensiones (según Botet, citadas por Bovini y Sotomayor): 2,21 x 0,48 m.

Se representan, de izquierda a derecha, las siguientes escenas: San Pedro haciendo manar agua de la roca; la curación del paralítico; la multiplicación de panes y peces; la curación del ciego; Orante femenina, en el centro de la composición; la visión de Ezequiel (ossa arida); el anuncio de la negación de Pedro; Cristo sobre el León y la serpiente; y el sacrificio de Abraham. Este número tan abundante de escenas no es frecuente en los sarcófagos paleocristianos, como ha puesto de relieve Sotomayor (1975, p. 38). Se data hacia 300 - 315, opinión en la que coinciden Schlunk (1947, p. 313) y Bovini (1954, p. 114), quienes lo fechan en las primeras décadas del siglo IV, así como Sotomayor y Palol. Sotomayor (1975, p. 29 y 39) lo data hacia 310 d. de J.C., lo que coincide plenamente con las fechas indicadas.

3 - Sarcófago de friso continuo, con la representación de la historia de Susana (Bovini 1954, p. 114, 116, 118 y 120, figs. 39 a 42; Palol 1967, lám. LXVIII, 2 y LXIX, 2; Sotomayor 1975, láms. 1.4, 19 y 20). Mármol blanco.

Dimensiones (segun Botet, citadas por Bovini y Sotomayor):
2,08 x 0,56 m.

De izquierda a derecha se representan las siguientes escenas: Susana en el jardín; Susana conducida por los viejos a casa de su marido; Susana acusada por los viejos; Susana declarada inocente y los viejos llevados al suplicio. Por el tipo de peinado denominado "de turbante" con que se representa a Susana en una de las escenas, similar al testimoniado en las monedas de Galeria Valeria, Bovini (1954, p. 122 - 123) lo data en las primeras décadas del siglo IV. Sotomayor (1975, p. 41) lo fecha hacia 310 d. de J.C.

4 - Sarcófago estrigilado con la representación de dos pastores en los extremos y la Orante (de pequeño tamaño, hasta el extremo de que no llega a dividir el campo estrigilado) en el centro (Bovini 1954, p. 77 - 78 y 80, figs. 19 a 21; Palol 1967, lám. LXX, 1 y LXXI; Sotomayor 1975, láms. 1.1, 16.1 y 16.2). Mármol blanco; dimensiones (según Botet, citadas por Bovini y Sotomayor): 1,90 x 0,61 m.

Tanto Bovini (1954, p. 81 - 82, siguiendo a Gerke y Schlunk), como Palol lo datan en época tetrárquica; Sotomayor (1975, p. 19 y 22) lo data hacia 310, señalando la similitud de los pastores representados en este sarcófago con el de Santa Práxedes en Roma, datado por Gerke hacia el año 300. Schlunk (1947, p. 313) compara uno de los pastores de este sarcófago con el del denominado "sarcófago de las Estaciones" de Empuries, y considera a ambos coetáneos. Por lo tanto, se trata de uno de los sarcófagos estrigilados más antiguos de España.

5 - Sarcófago estrigilado con Orante entre dos figuras (probablemente apóstoles) en el centro (Bovini 1954, p. 82, 83, 85 y 86, figs. 22 a 25; Palol 1967, lám. LXX, 2; Sotomayor 1975, láms. 1.2 y 16.3). Mármol blanco. Dimensiones (segun Botet, citadas por Bovini y Sotomayor): 1,95 x 0,54 m.

Aquí el personaje del Orante es masculino, por lo que probablemente se trata de una representación del difunto (Bovini 1954, p. 87); Sotomayor (1975, p. 24) señala, sin embargo, que la figura había sido originalmente concebida como una Orante femenina, y sólo posteriormente se transformó en un Orante masculino (a causa del sexo del difunto), como se observa claramente en algunos detalles señalados por este autor. Los paneles laterales representan el prendimiento de Pedro (el de la izquierda) y la curación del ciego (a la derecha). Según Palol, es de época constantiniana; Bovini (1954, p. 88) lo considera, latu sensu, constantiniano, mientras que Sotomayor (1975, p. 23 y 26 - 27), más preciso, lo data hacia 310 d. de J.C.

6 - Sarcófago de friso continuo con la escena de la multiplicación de los panes y los peces en el centro (Bovini 1954, p. 97, 98, 101 y 103; figs. 31 a 34; Palol 1967, láms.

LXXII, 1 y LXXIII, 1; Sotomayor 1975, láms. 3.2 y 28). Mármol blanco. Dimensiones (según Botet, citado por Bovini y Sotomayor): 2,10 x 0,57 m.

De izquierda a derecha se representan: el prendimiento de Pedro; la curación del paralítico; el milagro de las bodas de Caná; la citada escena de la multiplicación; la curación del ciego, el anuncio de la negación de Pedro (con un gallo representado a los pies del apóstol) y, por último, San Pedro haciendo manar agua de la roca. A partir del estilo de la ejecución de las esculturas, con trépano fino, y la representación de soldados tocados con el pileus pannonicus, Falol data esta pieza en los primeros decenios del siglo IV; Schlunk (1947) y Bovini (1954, p. 104) lo consideran constantiniano, en sentido amplio. Sotomayor (1975, p. 89) lo fecha hacia 315 - 325 d. de J.C.

7 - Sarcófago de friso continuo con la escena del anuncio de la negación de Pedro en el centro (Bovini 1954, p. 89, 90 y 92 a 94, figs. 26 a 30; Falol 1967, lám. LXXII, 2; Sotomayor 1975, láms. 3.1 y 27). Mármol blanco. Dimensiones (según Botet, citadas por Bovini y Sotomayor): 2,20 x 0,58 m.

De izquierda a derecha se representa: San Pedro haciendo manar agua de la roca, junto a dos soldados tocados con el pileus pannonicus; el prendimiento de San Pedro; la curación del paralítico; la citada escena del anuncio de la negación de Pedro; el milagro de las bodas de Caná; la curación del ciego; la multiplicación de panes y peces; y, finalmente, la resurrección de Lázaro. Falol lo data en las primeras décadas del siglo IV; asimismo, Schlunk (1947) y Bovini (1954, p. 96) lo consideran constantiniano, en sentido amplio. Sotomayor (1975, p. 83) lo data hacia 315 - 325 d. de J.C.

Conclusiones

Se ha sugerido que la actual iglesia de Sant Feliu podría ser una continuación de la antigua cella memoriae de San Félix, lo cual podrían indicar los mencionados sarcófagos constantinianos de tema cristiano hallados en este lugar (Falol 1967, p. 36 - 37); sin embargo, creemos que la presencia de estos sarcófagos podría explicarse por la presencia de una necrópolis junto a la via romana, de época altoimperial. De todos modos, la hipótesis de la continuidad de culto en una iglesia que, como esta, se encuentra extramuros de la ciudad romana no deja de ser sugestiva.

Un dato que hasta ahora ha sido poco valorado y que quizá sea un buen indicio a favor de la hipótesis de la cella memoriae es un texto referente a la historia del rey visigodo Wamba (Juliano, Hist. 26), en el que se indica que el rebelde Paulo fue ungido rey en Narbona y coronado con la corona de oro que Recaredo había donado al santuario del Bienaventurado Félix en Gerona (Thompson 1979, p. 252). Lo más lógico es que

este santuario sea el antecesor directo de la actual iglesia de San Félix; la referencia hace pensar, efectivamente, en la existencia de un martyrium, lo suficientemente venerado como para que Recaredo donase la mencionada corona de oro al santuario.

Bibliografía

Botet i Sisó 1895, Schlunk 1947, p. 313. Bovini 1954, p. 77 - 123, figs. 19 a 42. Palol 1967, p. 276 - 277; p. 290 a 294, y láms. LXVIII a LXXIII, n. 1. Sotomayor 1975, p. 19 - 46 y 83 - 92, láms. 1, 3 (n. 1 y 2), 16, 17, 18, 19, 20, 27, 28. Thompson 1979, p. 252.

3.4.1.2.2 - Plaza de Sant Feliu

Características

La plaza de Sant Feliu se encuentra frente a la iglesia del mismo nombre, inmediatamente a extramuros de la antigua Gerunda. En este lugar se halló en 1984 un tumba de tégulas, que se ha intentado relacionar con la probable necrópolis bajoimperial situada en este sector (debido a la presencia de la iglesia y los sarcófagos conservados en ella). Asimismo, se detectó en 1986 una tumba de inhumación atípica, dado que pudo datarse (según sus excavadores) en el siglo I, momento en que el rito de inhumación es aún una rareza.

En un momento del que sólo puede asegurarse que es posterior al enterramiento, pero probablemente en época romana y, según suponen sus excavadores, en el Bajo Imperio, se construyeron dos muros (elementos M - 52 y 55) que posiblemente se unían en ángulo recto (Bastit et alii 1986 - 87, p. 92, fig. 1). Del mismo momento, asimismo a juicio de sus excavadores (quienes reconocen que se basan en datos muy inseguros, dada la escasez y poca representatividad de los materiales hallados) podrían ser dos basamentos (elementos B - 56 y 57) que se asientan sobre la roca, y están formados por cantos de río ligados con mortero y que conservan una sola hilada de elevación formada por sillares más o menos escuadrados (Bastit et alii 1986 - 87, p. 94).

Conclusiones

Si es cierta la atribución cronológica que hacen sus excavadores, los dos muros hallados serían hasta ahora los únicos elementos arquitectónicos de época tardorromana (a excepción de la muralla, que sin embargo es del siglo III d. de J.C.) hallados hasta ahora en Gerunda; sin embargo, no se conoce su funcionalidad ni su planta, y tampoco existen elementos de juicio lo suficientemente claros como para atribuir con seguridad estas construcciones a la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Palol 1967, p. 276 - 277. Bastit et alii 1986 - 87.

3.4.1.2.3 - Iglesia de Sant Nicolau. Plaza de Santa Llúcia

Características

En 1975 se hallaron, bajo la iglesia románica, estructuras arquitectónicas anteriores, que marcan una planta distinta a la de la mencionada iglesia. Se realizaron en aquél momento algunos hallazgos cerámicos.

No sabemos a qué tipo de edificación podían corresponder las citadas estructuras, ni su cronología, aunque se halló material tardorromano, como se ha visto; de todos modos, al no tener datos estratigráficos, no conocemos su posible relación con las estructuras halladas. Nolla cree posible que se tratase de un edificio destinado al culto, aunque no lo asegura, debido a la falta de datos. Cabe resaltar que se trata de una construcción situada fuera del antiguo recinto de la ciudad romana.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento correspondiente a la forma Hayes 91. Desconocemos a qué tipo concreto puede adscribirse la misma.

Conclusiones

Desconocemos la cronología de las construcciones halladas en este lugar, así como el contexto cronológico del fragmento cerámico citado. Por lo tanto, es poco lo que puede decirse sobre los resultados de esta excavación.

Bibliografía

Nolla 1977 A. Nolla - Casas 1984, p. 180.

3.4.1.2.4 - Paseo Arqueológico

Características

El Paseo Arqueológico constituye la moderna sistematización de una parte de las murallas de la ciudad (sector extramuros) para su visita turística y la conservación de las mismas. Aunque se trate de una zona situada, en el sentido estricto, fuera de la ciudad, no puede disociarse de la misma, por lo cual la citamos junto a los otros hallazgos urbanos de Gerunda.

Nolla y Casas (1984, p. 180) suponen que en esta zona debieron situarse las escombreras de la ciudad romana, a las que atribuyen una cronología comprendida entre los siglos I a. de J.C. y VI o VII d. de J.C.

Conclusiones

No sabemos si la cronología propuesta por Nolla y Casas para estas escombreras es una datación genérica o se basa en los hallazgos efectuados en esta zona, por lo que esta referencia resulta un tanto ambigua.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984 p. 180 (con bibliografía anterior).

3.4.1.2.5 - Plaza de Sant Domènec

Características

En la Plaça de Sant Domènec de la ciudad de Gerona, fuera del recinto romano, se hallaron algunos materiales cerámicos de esta época en 1975, con motivo de unas obras.

Materiales

Sigillata africana D

Existe una referencia al hallazgo de este tipo cerámico, junto con otros de cronología altoimperial.

Conclusiones

Desconocemos el contexto arqueológico de este hallazgo, ignorando por tanto su podría corresponder a algún asentamiento situado extramuros de la ciudad romana (aunque en su inmediata vecindad), como proponen Nolla y Casas; si el hallazgo consistió (como parece) simplemente en cerámicas podría no haberse recuperado in situ y proceder del acarreo de tierras, en cuyo caso su valor como yacimiento arqueológico sería nulo.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 179 (con bibliografía anterior).

3.4.1.3 - LA CIUDAD DE GERUNDA EN EPOCA TARDORROMANA: ESTADO DE LA CUESTION

En relación a la cronología de la muralla, la datación propuesta por Nolla y Nieto para la formación de los niveles de época imperial (y, por tanto, para la construcción de la muralla) entre los años 260 y 290/300 d. de J.C. nos parece

plenamente fiable, tanto o más que por el hallazgo de una moneda de Galieno por la presencia de la sigillata africana C, y principalmente de la forma Hayes 48 B, cuya fecha inicial gira en torno al año 260 d. de J.C., como indican Nolla y Nieto (1979, p. 281). Sobre el motivo de erección de esta muralla no presentaremos hipótesis en este lugar.

Los seis sarcófagos paleocristianos de taller romano y cronología constantiniana que se conservan en la iglesia de San Félix de Gerona ponen de manifiesto la existencia en Gerunda de cristianos de fuerte poder adquisitivo, que podían comprar estos productos, sin duda de elevado precio (Nolla 1988, p. 96). Dichos sarcófagos atestiguan la existencia de una necrópolis extramuros, situada junto a la vía romana, y proporcionan elementos de juicio para suponer la existencia de una cella memoriae dedicada a San Félix, lo que pueden apoyar los textos de época visigoda referentes al santuario del citado mártir; ello podría ligar dicha cella memoriae directamente con la iglesia medieval que se conserva en la actualidad. Estos sarcófagos atestiguan también la cristianización, ya en época constantiniana, de al menos una élite importante de la ciudad.

Por otra parte, la importancia de la ciudad está también atestiguada por la epístola del papa Inocencio I desde los primeros años del siglo V como mínimo; dicha sede debió establecerse en algún momento indeterminado del siglo IV. La epístola citada documenta un caso, no muy claro, de nombramiento ilegal de obispos, lo que contribuye a atestiguar las disputas eclesiásticas existentes en la Tarraconense durante el siglo V, como testimonian también las cartas de Consencio y el caso de la creación del obispado de Egara. De todos modos, este aspecto será tratado en el capítulo correspondiente.

Los materiales arqueológicos (básicamente cerámicos, ante el desconocimiento de otros como los numismáticos, pésimamente representados) permiten documentar las relaciones comerciales de la ciudad durante los siglos IV y V d. de J.C., con predominio de las importaciones africanas pero con la interesante presencia de algunos materiales béticos (ánfora de la forma Keay XIII). Asimismo, el fragmento de sigillata africana D de la forma Hayes 104 B o 105, datable en todo caso en un siglo VI avanzando, nos documenta en Gerona la última fase de las importaciones de este tipo de sigillatas en la Península.

Bibliografía

Nolla 1977 A, 1987 B y 1988 (véase bibliografía específica en cada apartado referente a los distintos ámbitos arqueológicos).

3.4.2 - El área rural cercana a Gerunda

3.4.2.1 - Can Pau Birol o Bell-lloc del Pla

Características

Este yacimiento, situado entre las rieras de Güell y Marrocs, se localiza en en llano gerundense (Pla de Girona), a unos 3 kms. al SO. del núcleo urbano, y a 65 m. sobre el nivel del mar. Se trata, pues, de una villa romana muy cercana a la ciudad de Gerunda. Desde el siglo XIX se han recuperado tres ricos mosaicos policromos (lo que indica que se trataba de un establecimiento suntuoso y económicamente potente), pero éstos son los únicos datos conocidos de este asentamiento, pues no se ha documentado el plano arquitectónico en el cual se situaban estos mosaicos, ni se tienen datos estratigráficos, ni se conocen más que unos fragmentos poco significativos de cerámica. Es pues, pese a la riqueza de sus mosaicos, una estación arqueológica poco conocida.

Materiales

Mosaicos

1 - Mosaico policromo. Dimensiones: 10,32 x 3,4 m. Enmarcado por una decoración de temas geométricos, aparece un emblema con la representación de Belerofonte montando a Pegaso y venciendo a la Quimera. Sobre la datación de este mosaico no existen datos concluyentes, habiéndose atribuido a época constantiniana (Balil 1960, p. 98), concretamente hacia el año 320 d. de J.C., o a la segunda mitad del siglo III (Balil 1971 A, p. 56).

2 - Mosaico policromo, con temas de circo. Dimensiones: 7,08 x 3,42 m. Balil (1964, p. 98) databa inicialmente este mosaico (junto con el de Belerofonte y la Quimera) hacia 320 d. de J.C., pero finalmente se ha decidido por una fechación en la segunda mitad del siglo III (Balil 1958; 1971 A, p. 49), por apreciar en él una convivencia de tradiciones musivas tardoseverianas y de nuevos elementos que terminarán imponiéndose en el último cuarto del siglo III d. de J.C., existiendo aún una fluidez y ligereza que falta en los mosaicos del siglo IV avanzado.

3 - Mosaico policromo. Decoración geométrica, a base de círculos secantes; en el centro, aparece un emblema con la representación de Teseo y Ariadna, o bien de Paris ofreciendo la manzana a Afrodita. Este mosaico presenta la firma del autor: Cecilianus. Se ha datado hacia mediados del siglo III (Balil 1971 A), por las mismas razones que los anteriores.

Sigillata africana D

Se conocen unos fragmentos informes de sigillata africana D, conservados en el almacén del Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona.

Conclusiones

La datación de los mosaicos de esta villa, a falta de datos estratigráficos, tiene que darse tan sólo mediante argumentos estilísticos. En este sentido, no hay datos concluyentes, pues, mientras en algunos casos se ha propuesto una cronología del siglo IV, generalmente se considera que hay que situar su construcción en el segundo tercio del siglo III d. de J.C. Si se pudiese confirmar esta cronología alta tendría su interés, al documentarnos una fase de esplendor económico para esta villa en un momento en que se supone una crisis generalizada del poblamiento rural, y en que en algún yacimiento se han constatado arqueológicamente estratos de destrucción por incendio (en concreto, en esta zona, Vilauba) que habrá que estudiar con detenimiento antes de pretender establecer sus causas.

De todos modos, el segundo tercio del siglo III sigue siendo un marco demasiado amplio, aunque los argumentos estilísticos no permiten precisar más. Es posible que puedan datarse al final de la época severiana o en los decenios posteriores, lo cual no impide que durante la segunda mitad del siglo III la villa pase un período de languidecimiento, de lo cual no tenemos datos para confirmarlo ni desmentirlo; por otro lado, si la cronología de estos mosaicos pudiese situarse en época tetrarquica o constantiniana ello indicaría, asimismo, una situación floreciente para este asentamiento durante estos años. Además, el mosaico circense de Barcelona, muy similar en los aspectos técnico e iconográfico al localizado en Bell-lloc, está datado, con sólidos argumentos, en época bajoconstantiniana (Barral 1973 *passim* y 1978, p. 31 - 39), dato que quizás podría extrapolarse, con reservas, a la villa de Bell-lloc. Sin embargo, como ya hemos visto, la opinión de Balil apunta a que dichos mosaicos podrían situarse en un momento anterior a época tetrarquica, y probablemente podamos descartar el período de Constantino.

Bibliografía

Balil 1958, 1960, 1964, 1971 A y 1973. Gorges 1979, p. 255.
Nolla - Casas 1984, p. 178 - 179 (remitiendo a la bibliografía anterior).

3.4.2.2 - Cantera de la Bohiga, o Les Pedreres

Características

En este lugar se sitúan unas canteras de piedra calcárea nummulítica, en uso hasta no hace muchos años. Dado que las murallas de Gerunda de época romana republicana fueron construidas con este tipo de piedra (las tardías parece que lo fueron con piedra de las canteras de Can Guilana y Domeny, en Sarrià de Ter), Nolla y Casas suponen que quizás se extrajesen sus piedras de estas canteras.

Materiales

Sigillata africana D

En 1964 se halló en esta zona un fragmento de sigillata africana D (cuyos detalles tipológicos desconocemos), que se conserva en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona.

Conclusiones

Es posible que, realmente, se sitúe en este lugar la cantera que sirvió para hacer los sillares de la muralla romana republicana de la ciudad, dada su proximidad y que estas murallas fueron hechas con el mismo tipo de piedra que se encuentra en esta cantera. De todos modos, el hallazgo casual de sigillata africana D no proporciona datos sobre su posible uso en el Bajo Imperio, aunque sí permite pensar en, como mínimo, alguna frecuentación de este lugar en esa época, y por este motivo citamos este hallazgo.

Bibliografía

Nolla 1977 A. Nolla - Casas 1984, p. 180.

3.4.2.3 - Mercadal

Características

La zona del Mercadal es un llano aluvial situado enfrente de la antigua Gerunda, al lado izquierdo del río Onyar; actualmente, esta zona está englobada dentro del casco urbano. En 1890 se localizó en este lugar una necrópolis tardorromana. Según Botet y Sisó, que llevó a cabo su excavación, las tumbas que se documentaron entonces corresponden a cuatro tipos:

1 - Sarcófagos de piedra arenisca del país, con cubierta a doble vertiente, que presentaban acróteras en los ángulos.

2 - Sarcófagos rectangulares contruídos con tégulas y cubiertos con grandes losas cerámicas (similares a las tégulas, pero de mucho mayor tamaño).

3 - Tumbas de ladrillo y argamasa, cubiertas con tégulas superpuestas.

4 - Tumbas de tégula típicas, tanto de sección triangular como cuadrangular, con los imbrices cubriendo la parte superior.

Nolla y Casas creen que esta necrópolis corresponde a algún asentamiento rural situado junto a Gerunda. En 1962 se halló en esta zona un fragmento de opus signinum.

Conclusiones

Aunque la cronología exacta de esta necrópolis no puede establecerse, parece claro, por la convergencia de los distintos tipos de enterramiento, que no puede datarse en el Alto Imperio (al cual, como mucho, podrían corresponder las tumbas de tégula típicas) sino ya en época bajorromana o quizás en los siglos altomedievales. De todos modos, los límites cronológicos amplios que proponen Nolla y Casas (entre el IV y el VII o el VIII d. de J.C.) parecen acertados, principalmente en base a la presencia de los sarcófagos citados, que pueden datarse aproximadamente entre los siglos V y VII o VIII.

Sin embargo, no vemos claro con qué asentamiento cabe relacionar esta área cementerial. Nolla y Casas consideran probado que correponde a algún asentamiento rural, pero dado que se encuentra junto a la ciudad es posible que se trate, creemos nosotros, de una necrópolis suburbana. No está clara la noticia del hallazgo de "un fragmento" de pavimento de opus signinum, pues no se puede asegurar con esta noticia si estaba in situ o si, por el contrario, se trata de un fragmento arrancado y posteriormente reaprovechado, con lo cual su procedencia de este lugar no sería segura. De todos modos, aunque este pavimento se hubiese hallado in situ y correspondiese, por tanto, a un asentamiento rural, no se puede asegurar su relación con la necrópolis, dado que muy bien podría tratarse de alguna edificación altoimperial que en el tiempo de utilización de la necrópolis se encontrase ya fuera de uso.

En definitiva, este yacimiento consiste en una necrópolis tardorromana (con una posible perduración en época altomedieval), de la cual no sabemos si corresponde directamente a la ciudad vecina o bien a un núcleo rural situado junto a ella; de cualquier modo, en un sentido amplio, puede considerarse como relacionada con Gerunda, y quienes allí fueron enterrados, viviesen en ella o junto a ella, sin ninguna duda debieron, en vida, tener una relación intensa con la actividad humana de la ciudad.

Bibliografía

Botet i Siso 1890, p. 266 - 269 y 289 - 295; Nolla y Casas 1984, p. 179 (con el resto de la bibliografía anterior) Nolla 1987 B, p. 84 - 85.

3.4.2.4 - Zona de Gerona

Características

La referencia sobre la procedencia de las siguientes monedas indica Gerona, pero a partir de este escueto dato no es posible saber si fueron halladas en el núcleo urbano de la ciudad o en sus alrededores. Por otro lado, estos hallazgos no guardan, al parecer, ninguna relación entre ellos.

Materiales

Monedas

1 - Tremissis visigodo, de imitación de Justiniano (Barral 1976, p. 171).

2 - Tremissis visigodo de Sisenando, de la ceca de Emerita. Reproducimos la descripción de Mateu Llopis (1947 - 48, p. 82), quien vio la pieza en 1946, la cual se conservaba en la colección Solé de Lleida. Anverso: Sisenandus Re; reverso: Emerita Flus.

Conclusiones

Aunque se trate de hallazgos aislados, tienen su interés, en relación al estudio de la circulación monetaria visigoda en Cataluña.

Bibliografía

Mateu Llopis 1947 - 48, p. 82, n. 301. Miles 1955, p. 177 h 1. Barral 1976, p. 171, n. 15 (con bibliografía anterior) y p. 185, n. 103.

3.5 - PALOL DE REBARDIT

3.5.1 - El Bosquet del Rajoler

Características

Yacimiento situado en un llano, cerca de la actual carretera de Gerona a Banyoles. En este lugar se han hallado abundantes materiales romanos (altoimperiales y tardorromanos) en superficie.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento de borde de plato de la forma Hayes 67 (Nolla - Casas 1984, p. 193, lám. LXVII, n. 3).

2 - Fragmento de fondo de plato con decoración estampada, del estilo A de Hayes (Nolla - Casas 1984, p. 193, lám. LXVII, n. 4).

Cuenco con visera

3 - Fragmento de cuenco con visera, quizás de origen africano, aunque no podemos asegurarlo, al desconocer las características físicas de la pieza (Nolla - Casas 1984, p. 193, lám. LXVII, n. 10).

Monedas

4 - Moneda de Constantino o de Constancio (Gorges 1979, p. 258; no es citada por Nolla y Casas).

Conclusiones

Los fragmentos de sigillata africana D documentan una ocupación de este asentamiento durante la segunda mitad del siglo IV o la primera del V, como mínimo.

Bibliografía

Gorges 1979, p. 258 (quien cita el yacimiento como perteneciente al término de Riudellots de la Creu). Nolla - Casas 1984, p. 191 - 193 (con bibliografía anterior).

3.6 - SANT GREGORI

3.6.1 - Domeny

Características

En la zona del agregado de Domeny existe una cantera que posiblemente se utilizó para tallar los sillares de la segunda muralla romana de Gerona. La parroquia de Domeny se cita en la documentación medieval como Parietes Rufini; ello y el hecho de que una de las puertas de la ciudad de Gerunda es conocida desde tiempo inmemorial como Porta Rufina ha conducido a Nolla y Casas a la sugestiva hipótesis de que Rufinus, personaje que, según las actas del martirio de San Félix (que parece ser se escribieron hacia el siglo VII d. de J.C.), dirigió en Gerona la persecución contra los cristianos en tiempos de Diocleciano, fuese quien se encargó de llevar a cabo las obras de la fortificación de la ciudad, siendo

magistrado de la misma.

Conclusiones

Realmente, la conjunción de topónimos y la antigüedad de las actas del martirio de San Félix hacen pensar que la figura de Rufinus tenga un perfil realmente histórico. Dado que dirigió la persecución contra los cristianos en Gerona, parece lógico que se tratase de un magistrado de la ciudad. Asimismo, la cronología de las murallas tardías de Gerunda se ha podido establecer arqueológicamente a finales del siglo III o muy a principios del IV de nuestra Era; por tanto, pensar que en época tetrárquica Rufinus, quien tenía un cargo municipal por aquél entonces, dirigiese las obras de fortificación de Gerunda es una hipótesis como mínimo coherente.

Por nuestra parte, aunque la relación entre las canteras de Domeny y la muralla de Gerona parece lógica dada su identidad petrológica, consideramos que el topónimo Parietes hace referencia a restos de alguna construcción, probablemente la residencia de algún Rufinus, que parece probable que pueda identificarse con el personaje a que nos estamos refiriendo. Según esto, se podría situar en esta zona la existencia de una villa romana, cuyo dominus (si la identificación propuesta es correcta) llegaría a ocupar un cargo destacado en el gobierno municipal de Gerunda. Asimismo, todo ello proporciona nuevos datos para elaborar el estudio prosopográfico de este Rufinus.

Por otro lado, la mención de otro Rufinus (que quizá fuese un obispo de Gerunda) en una carta del papa Inocencio I (datada en los años (404/405) puede presentar otro candidato a la explicación de este topónimo.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 195 (con bibliografía anterior).

3.7 - SANT JULIA DE RAMIS

3.7.1 - Puig de Sant Julià

Características

En la cima del Puig de Sant Julià se encuentran los restos de una fortificación, en la cual M. Oliva realizó un sondeo que le hizo suponer que esta fortificación es de época tardorromana o visigoda.

Conclusiones

No se conocen los datos en que Oliva basó su hipótesis, lo cual impide hacer cualquier valoración sobre esta

fortificación, como indican Nolla y Casas; no obstante, si realmente fuese ésta una fortificación tardorromana (aun sin poder conocer la cronología concreta) nos encontraríamos con un interesante elemento para estudiar la organización militar y la situación en esa época, pudiendo relacionarse con alguna otra fortificación bajoimperial conocida, como la Torrassa del Moro de Llinars del Vallès.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 195 (con la bibliografía anterior).

3.8 - SARRIA DE TER

3.8.1 - Pla de l'Horta

Características

El yacimiento se encuentra en un llano aluvial, a la izquierda y no lejos del curso del río Ter, a 70 m. sobre el nivel del mar. Fue descubierto en 1970, a causa de unas remociones del terreno, y durante aquél año y el siguiente fue excavada, hallándose varias habitaciones, algunas de las cuales estaban pavimentadas con mosaicos. Gorges (1979, p. 260) cita los mosaicos aparecidos en este lugar como datables en el siglo IV; sin embargo, su cronología ha podido, gracias a los datos proporcionados por la citada excavación, ser establecida estratigráficamente en época severiana (Nolla 1982 - 83; Nolla - Casas 1984, p. 181 y 187).

En estas excavaciones se hallaron también algunos materiales de época tardorromana. Los mosaicos citados presentaban señales de alteración debidas a un incendio; por otro lado, los materiales procedentes del estrato (en el que se apreciaron también signos de incendio, según el diario del excavador del yacimiento, M. Oliva) que cubría estos pavimentos eran muy homogéneos, por lo que se supone (Nolla 1982 - 83, p. 121 - 122; Nolla - Casas 1984, p. 187) que la villa fue destruida y abandonada a causa de un incendio, probablemente ya entrado el siglo V d. de J.C., lo que Nolla relaciona hipotéticamente (aunque apuntándolo sólo como una idea) con la efectiva ocupación de la Tarraconense por parte de Eurico.

Materiales

Sigillata africana C

1 - Gran parte el perfil de un plato de la forma Hayes 50, probablemente del tipo Hayes 50 A - Lamb. 40 bis (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 4; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 4).

Sigillata africana C con decoración aplicada

2 - Borde de plato, perteneciente probablemente a la forma Salomonson XXVIII bis (mejor que a la Hayes 24 en sigillata africana A con decoración de relieve aplicado). El motivo decorativo, muy fragmentario, no resulta reconocible (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 5; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 5).

Sigillata africana D

3 - Fragmento de plato de la forma Hayes 58 B, n. 19, según la clasificación del Atlante (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 6; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 6).

4 - Fragmento de plato de la forma Hayes 61 A, con el borde inclinado hacia el interior (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 7; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 7).

5 - Borde y parte del cuerpo de un plato de la forma Hayes 67 n. 5, 6, 17, 28 (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 8; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 8).

6 - Borde y visera de un cuenco de la forma Hayes 91 A o B, sin poder definir con seguridad el tipo (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 9; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 9).

7 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en palmetas del tipo Hayes 1 - Atlante 108 (datable hacia 325 - 375 circa) y círculos del tipo Hayes 24 - Atlante 8, del estilo A II (con una cronología de 350 - 380 aproximadamente). Esta pieza puede atribuirse, pues, al estilo A II de Hayes (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 10; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 10).

8 - Fragmento de base de un plato de la forma Hayes 67 o quizá la 76, a juzgar por el perfil del pie. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en palmetas que, aunque están fragmentadas, podrían corresponder al tipo Hayes 4 - Atlante 114, del estilo A II (datado entre 350 e inicios del siglo V) y en motivos circulares, demasiado fragmentados como para ser reconocibles. La pieza es adscribible al estilo A II (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 11; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 11).

Sigillata estampada anaranjada (?)

9 - Borde y gran parte del cuerpo de un cuenco, con las paredes exteriores decoradas a ruedecilla. Aunque se ha clasificado como una sigillata "lucente", concretamente con la forma Lamb. 1/3, el borde no nos parece relacionable con dicha forma, y sí recuerda muy de cerca el perfil de la forma

Rigour 15 en sigillata estampada gálica. La decoración a ruedecilla es posible encontrarla en ambas producciones (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 12; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 12).

Lucernas africanas

10 y 11 - Dos fragmentos de pico de lucernas; dado que conservan parte de la decoración (consistente en una hoja de palma estilizada) de la orla, ambos se pueden atribuir a la forma Hayes I - Atlante VIII (2).

Anfora africana

12 - Fragmento de borde y parte del cuello de un ánfora (Nolla 1982 - 83, p. 128, fig. 5, n. 13; Nolla - Casas 1984, p. 184, lám. LXII, n. 13). Aunque Keay (1984, vol. I, p. 214; vol. II, p. 650) la identifica (a partir de una comunicación personal de J.M. Nolla) con el tipo XXVI k de su clasificación, nos parece, a la vista del dibujo publicado de la pieza de Pla de l'Horta y del ejemplar con que Keay ilustra su tipo XXVI k, que no puede identificarse con este último, sino más apropiadamente con la forma XXV C de la clasificación de Keay.

Monedas

Nolla (1982 - 83, p. 121) cita unas cuantas monedas de bronce del siglo IV halladas en este yacimiento, aunque no las describe.

Conclusiones

Los materiales analizados permiten asegurar que la villa (claramente identificada en este caso como tal, gracias a las estructuras arquitectónicas descubiertas) estuvo activa hasta la Antigüedad Tardía. El material tardorromano es, ciertamente, bastante homogéneo, lo que parece apoyar la idea de un abandono rápido y sincrónico del hábitat; sin embargo, las formas cerámicas estudiadas, propias del siglo IV y la primera mitad del V, deben ser consideradas con precaución, puesto que los materiales posteriores a mediados del siglo V están muy escasamente documentados en los yacimientos rurales y el argumento ex silentio de su ausencia no es suficiente para postular un cese en la ocupación de la villa a partir de esos años.

Sin embargo, tanto el hecho de que el estrato que cubría los pavimentos era, al parecer, muy uniforme como, y principalmente, las trazas de alteración a causa del fuego que se observaban en los mosaicos hacen aparecer como muy probable la idea de la destrucción por incendio de la villa. Esta podría datarse, a partir de los materiales arqueológicos citados, tanto en la segunda mitad del siglo IV como en la primera del V d. de J.C. (formas Hayes 58 B, 61 A, 67 y 91 A

o B y decoración del estilo A II de la sigillata africana D; ánfora africana de la forma Keay XXV C); sin embargo, no es posible saber si tal incendio fue intencionado o accidental, aunque el hecho de que comportase el abandono definitivo del yacimiento nos hace pensar que es más probable la primera posibilidad.

En caso de que la destrucción de la villa fuese intencionada, no tenemos datos que nos permitan atribuirle a ningún hecho histórico determinado, sobre todo teniendo en cuenta que no contamos con una datación muy precisa para este momento final. En relación a la sugerencia propuesta por Nolla de relacionar la destrucción de la villa con las campañas de Eurico, tan sólo podemos decir que los materiales arqueológicos no prueban que dicha destrucción pueda datarse en la segunda mitad del siglo V (aunque tampoco permiten descartarlo). Sencillamente, no sabemos nada sobre las causas de esta destrucción, y cualquier hipótesis sobre el tema (campañas bélicas, acción de bandidaje, posible extensión de la bagauda hasta la zona gerundense, de lo que no tenemos ningún indicio) se queda en una mera teoría.

Bibliografía

Gorges 1979, p. 259 - 260. Nolla 1982 - 83, passim. Nolla - Casas 1984, p. 181 - 187 (con bibliografía anterior). Keay 1984 B, vol. I, p. 214 y vol. II, p. 650.

3.9 - VILABLAREIX

3.9.1 - Campos situados junto al casco urbano

Características

Este yacimiento (al cual no se le atribuye ningún nombre en relación a la partida donde se ubica, por lo cual no podemos darle una denominación concreta) ha sido descubierto recientemente gracias a unas prospecciones superficiales, habiéndose dado ya a conocer los materiales hallados en ellas (Alberch - Burch 1989). Corresponde sin duda a un asentamiento rural, al que debió pertenecer el cercano sepulcro romano turriforme, conocido ya desde hace tiempo (Cid 1950). Se encuentra en unos campos situados entre el citado sepulcro y la iglesia parroquial de Vilablareix, y está delimitado al sur por un pequeño torrente (croquis de situación en Alberch - Burch 1989, p. 87, fig. 1).

Alberch y Burch (1989, p. 90 - 91) llaman la atención sobre la advocación de la parroquia de Vilablareix, documentada en un texto del año 882, a San Menas, cuyo culto fue muy extendido en época tardoantigua (recuérdense las peregrinaciones a su santuario en Egipto) pero que es totalmente inexistente en Cataluña durante los tiempos medievales; por ello, estos autores creen que el culto a San

Menas en Vilablareix debe remontar al siglo IV o V d. de J.C., lo que explicaría la insólita presencia del mismo en tierras gerundenses (3).

Materiales

Anfora

1 - Fragmento de borde de ánfora africana de la forma Keay XXV B (Alberch - Burch 1989, p. 88, fig. 2, n. 9). Diámetro aproximado del borde: 13 cms.

Conclusiones

El fragmento cerámico citado permite suponer una pervivencia de un hábitat romano altoimperial en un lapso mínimo de tiempo comprendido entre finales del siglo III y la primera mitad del V d. de J.C. Es interesante la teoría de Alberch y Burch sobre la posible antigüedad del culto de San Menas en este lugar, que en tal caso indicaría la existencia de una iglesia rural en época tardoantigua, tema sobre el cual estamos muy mal informados antes de los siglos VI - VII (basílica de Porqueres, por ejemplo). De todos modos, no ha podido contrastarse esta teoría con argumentos arqueológicos.

Bibliografía

Cid 1950, passim. Alberch - Burch 1989, passim.

3.10 - VILADASENS

3.10.1 - La Plana

Características

Este yacimiento, situado en un campo llano situado junto a la Via Augusta y a un nivel superior a la misma, ha sido identificado por Casas, con bastantes probabilidades, como la mansio Cinniana citada por los itinerarios. En superficie se han hallado diversos materiales cerámicos de época romana, así como restos de pavimentos de opus signinum. La fotografía aérea ha permitido documentar una gran estructura rectangular en este lugar (Nolla - Casas 1984, fotografía en p. 70), lo cual prueba que este establecimiento no era una villa romana, sino que probablemente responde a lo que sería una de estas estaciones de las vías romanas, tan mal documentadas en general.

Materiales

Sigillata africana D

1 - Fragmento de cuenco de la forma Hayes 91 B (Nolla - Casas 1984, p. 198, lám. LXX, n. 1).

2 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, del estilo A de Hayes (Nolla - Casas 1984, p. 198, lám. LXX, n. 4).

Conclusiones

En esta ocasión afortunada, la fotografía aérea ha permitido evitar la confusión con una villa romana, documentando una casa de postas (y probablemente también hostel) de época romana, que pervive, aparentemente de forma ininterumpida a juzgar por las cerámicas aquí recogidas, desde época romana republicana hasta, como mínimo, finales del siglo IV o mediados del V d. de J.C. El hecho de que el topónimo Cinniana no se haya conservado resulta lógico dado que este asentamiento no debió ser usado más allá de la Baja Antigüedad (al menos, no ha originado ningún núcleo habitado posterior), y es significativo que se conserven los antropónimos romanos en lugares donde ha habido una continuidad del poblamiento hasta hoy, probablemente de forma ininterrumpida. Sin embargo, es cierto que un torrente cercano se denomina Cinyana, lo que probablemente se debe al recuerdo de este establecimiento.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 58 - 59 y 197 - 200 (con bibliografía anterior).

4 - LA SELVA

4.1 - BLANES

4.1.1 - Ciudad romana de Blanda

Características

El oppidum llamado Blanda nos es conocido por las citas de Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo, pero es poco más lo que sabemos sobre él, empezando por su categoría jurídica; efectivamente, aunque se supone que sería un municipium, no se ha encontrado hasta el momento ningún dato que lo confirme.

Esta ciudad romana, probablemente de pequeño tamaño, parece ser que se encontraba en la colina de Pedret, al SO. de la actual población, sobre un acantilado situado frente al mar; el acceso era difícil por todos lados salvo poniente, donde se podía llegar allí pasando por otra colina. Los hallazgos que se han hecho allí han sido siempre esporádicos, y en conjunto este yacimiento es muy desconocido; quizás se origine en un poblado ibérico, como dan a entender los fragmentos de cerámica campaniense A que se han hallado en este lugar.

En los años setenta se llevaron a cabo unas excavaciones, el reestudio de las cuales ha llevado a Aquilué (1984, p. 101 - 103) a afirmar que el sector excavado se abandonó a finales del siglo I d. de J.C. Ello puede indicar una cierta recesión de la superficie habitada en esta época (por causas que en estos momentos no podemos establecer), que quizá guarde cierta relación con lo que parece observarse en Badalona y, principalmente, Ampurias.

Conclusiones

Pese al abandono de, al menos, una zona concreta de la ciudad a finales del siglo I, la continuidad del poblamiento en esta zona durante los siglos medievales hasta la actualidad, así como la conservación del toponimo, permiten pensar que esta ciudad no sufrió ningún abandono, aunque no haya datos arqueológicos que nos documenten una fase bajoimperial en ella.

Bibliografía

Aquilué 1984, p. 101 - 103. Nolla - Casas 1984, p. 203 y 204 (con bibliografía anterior).

4.2 - CALDES DE MALAVELLA

4.2.1 - Núcleo urbano (ciudad romana de Aquae Calidae)

Características

Este asentamiento, que se identifica con la mansio de Aquae Voconiae de los Itinerarios y con el municipio de Aquae Calidae según un testimonio epigráfico, situada a unos kilómetros de la Via Augusta, donde ésta se enlaza con la vía que procedía del Maresme por Blanes, debe su fundación, sin duda, a las aguas minero-medicinales que brotan en este lugar, para el aprovechamiento de las cuales se construyeron unas termas de las cuales aún quedan restos.

En la calle de Sant Esteve se ha excavado una necrópolis tardorromana, recientemente publicada (Merino - Agustí 1990, passim). Se han excavado un total de 56 enterramientos, cuya tipología, relativamente variada, presenta las siguientes modalidades de enterramiento:

- 1 - Sarcófagos lisos con cubiertas a doble vertiente y acróteras en los extremos (dos ejemplares). Cabe tener en cuenta que, sin conocerse el lugar exacto de procedencia, se halló un sarcófago de este tipo en Caldes de Malavella, conservado actualmente en el Museo Arqueológico de Gerona (Merino - Agustí 1990, p. 227).
- 2 - Enterramientos en fosa simple (treinta y tres).
- 3 - Tumba de tégula a doble vertiente (una).
- 4 - Enterramientos en caja sencilla o en forma de cista, delimitados con piedras de pequeño tamaño y material reutilizado (once).
- 5 - Enterramientos en cajas de losas (seis).
- 6 - Tumbas en cajas de ladrillos y tégulas unidas con argamasa (dos).
- 7 - Osario (un caso).

Si bien ninguno de estos tipos de enterramiento proporciona una fecha concreta, puesto que tienen una cronología relativamente amplia, puede fecharse la necrópolis de un modo amplio entre los siglos IV y VII, como señalan Merino y Agustí (1990, p. 236), quienes llaman la atención sobre la ausencia de algunos tipos de enterramiento característicos de la Antigüedad Tardía, concretamente las inhumaciones en cajas de madera y en ánforas, sobre todo de estas últimas, que hubiesen permitido precisar más la cronología. De todos modos, y aunque no contamos con argumentos sólidos, creemos que es mejor fechar esta

necrópolis en un momento tardío, más cercano al siglo VII que al IV, o en todo caso, a partir del siglo V avanzado.

Materiales

Los materiales cerámicos que citamos seguidamente han sido publicados por Merino y Agustí (1990, p. 227, 229 - 230 y 235), si bien cabe tener en cuenta que se hallaron dispersos entre las tierras de la necrópolis, por lo que no corresponden a ningún contexto arqueológico de fecha precisa (Merino - Agustí 1990, p. 229). Las monedas corresponden a hallazgos antiguos efectuados en la población.

Sigillata "lucente" o brillante

1 - Borde y parte de la pared. Forma Lamboglia 1/3 (Merino - Agustí 1990, p. 230, fig. 13, n. 6).

Sigillata africana D

2 - Perfil completo. Forma Hayes 59 B. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en círculos dentados el tipo Hayes 32 - Atlante 17 y palmetas atribuibles al tipo Hayes 3 - Atlante 112 o Hayes 4 - Atlante 114. Estilo A II (Merino - Agustí 1990, p. 227, fig. 12, n. 2).

3 - Borde. Si bien ha sido atribuido a la forma Hayes 59 (Merino - Agustí 1990, p. 229) puede corresponder tanto a esta forma como a la Hayes 65 (Merino - Agustí 1990, p. 230, fig. 13, n. 11).

4 - Borde y pared. Forma Hayes 61 A (Merino - Agustí 1990, p. 230, fig. 13, n. 13).

5 - Borde y parte alta de la pared. Aunque ha sido atribuido a la forma Hayes 59 (Merino - Agustí 1990, p. 229) a juzgar por el dibujo publicado debe tratarse de una Hayes 67, n. 1, 4, 9 (Merino - Agustí 1990, p. 230, fig. 13, n. 12).

Anfora

Sud-hispánica:

6 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XIII C (Merino - Agustí 1990, p. 227, fig. 12, n. 1).

Monedas

Citamos las referencias dadas a conocer por Mateu Llopis (1945 - 46, p. 266 - 267) sobre la aparición de monedas tardías en el Puig de les Animes. Ambas se encontraban en una colección particular.

7 - Pequeño bronce de Crispo.

8 - Follis (sic) bizantino de Justino II.

Conclusiones

No sabemos si las instalaciones termales estaban aún en uso en el Bajo Imperio, pero los datos conocidos, aunque escasos, permiten asegurar que esta población seguía habitada en aquellos momentos, como lo ha venido siendo hasta la actualidad. Por otro lado, es de gran interés la aparición de una moneda bizantina de Justino II, de la cual se sabe que fue hallada en el Fuig de les Animes, según testimonia Mateu Llopis; ello es una prueba más de la continuidad del comercio transmarítimo con posterioridad a la conquista bizantina del norte de África. Mateu hace referencia al hallazgo, también en el Fuig de les Animes, de una moneda de Gordiano III.

La necrópolis, si bien sus cronología no se conoce con mucha precisión, proporciona una buena información sobre los tipos de enterramiento en uso durante la Antigüedad Tardía en el Este de la Tarraconense. La pequeña muestra de materiales cerámicos sirve para comprobar la llegada de importaciones cerámicas al núcleo de Aguae Calidae, siendo de singular interés el fragmento de ánfora sud-hispanica, por contribuir a confirmar la dispersión de ánforas de esta procedencia en la zona costera catalana durante el Bajo Imperio, relativamente abundante tanto en núcleos urbanos como rurales.

Bibliografía

Botet i Sisó 1876, passim. Mateu 1945 - 46 p. 266 - 267, n. 205. Nolla - Casas 1984, p. 204 - 206 (con la bibliografía anterior). Serra Ràfols 1941, passim. Merino - Agustí 1990, passim.

4.3 - HOSTALRIC

4.3.1 - Núcleo urbano - castillo

Características

El pueblo de Hostalric, fortificado en época medieval debido a su situación estratégica, se encuentra sobre una colina que domina el paso de la Via Augusta. En este lugar se debió alzar un poblado ibérico, como parecen indicar los restos hallados; asimismo, se ha localizado cerámica romana, que no sabemos si corresponde o no a una villa.

Materiales

Sigillata africana C

En este lugar se hallaron algunos fragmentos de sigillata africana C, conservados en el Centre

d'Investigacions Arqueològiques de Gerona.

Conclusiones

El hallazgo de sigillata africana C documenta una ocupación del lugar en el siglo III como mínimo, o quizás ya en el IV. No tenemos, pues, indicios seguros de que estas cerámicas puedan considerarse propiamente bajoimperiales, aunque es de suponer que el hábitat debería continuar en este lugar hasta la actualidad.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 206 (con bibliografía anterior).

4.4 - LLORET DE MAR

4.4.1 - Ermita de Sant Quirze

Características

En 1892 y 1968, en torno a la ermita medieval de Sant Quirze, se hallaron los fundamentos de unos muros (que continúan bajo la ermita), asociados a un pavimento de opus signinum; asimismo, se localizaron, entre ambas intervenciones, un total de 41 sepulturas de inhumación. Se habla también, entre otros, del hallazgo de fragmentos de tégulas y ánforas.

Materiales

Monedas

Entre los materiales arqueológicos localizados en el siglo pasado se habla de una moneda de Constantino. Quizás sea ésta el "pequeño bronce constantiniano" que cita Mateu (1954, p. 254), quien le atribuye Lloret de Mar como procedencia, sin especificar más sobre su lugar de hallazgo ni su paradero.

Conclusiones

C. Nonell, directora de la excavación de 1968, considera que estos muros corresponden a una basílica paleocristiana, con un cementerio a su alrededor. De todos modos, su cronología es imprecisa, pues el uso de pavimentos de signinum parece adentrarse bastante en la Edad Media. La moneda de Constantino (de ser correcta la identificación, cosa que no se puede comprobar) no prueba una cronología del siglo IV, pero sí hace pensar en un hábitat de época tardorromana en sentido amplio, pues no nos parece clara la hipótesis de la basílica paleocristiana en base solamente a la presencia de una necrópolis y una iglesia medieval. En todo caso, la documentación existente sobre este yacimiento

es, hoy por hoy, insuficiente.

Bibliografía

Mateu 1954, p. 254, n. 735. Nonell 1971, p. 247 - 251. Nolla - Casas 1984, p. 207 (con bibliografía anterior).

4.5 - TOSSA

4.5.1 - Els Ametllers

La villa romana de Els Ametllers se encuentra en la ladera de la colina denominada "Turó de Sant Magí", dominando la bahía de Tossa, a unos 25 m. sobre el nivel del mar. Se ha señalado que la costa pudo estar entonces más cerca de la villa que en la actualidad (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 3). El territorio interior es montañoso, pero adecuado para los cultivos de secano, básicamente vino y aceite, habiéndose señalado la posible explotación del corcho en esta zona.

En este yacimiento se han emprendido diversas excavaciones arqueológicas, que han permitido poner al descubierto una parte importante de la planta de la villa. Desgraciadamente, esto se ha hecho en la mayor parte sin los criterios estratigráficos más adecuados, pues casi todos los trabajos de excavación son anteriores a la Guerra Civil, y tenían como única finalidad el descubrimiento de estructuras arquitectónicas.

Las primeras excavaciones datan de 1914, y fueron llevadas a término por I. Melé. Entre 1933 y 1935 fue el Dr. Alberto del Castillo quien dirigió los trabajos de campo, y a él se debe la monografía más extensa publicada hasta el momento sobre este yacimiento, acompañada de un relativamente abundante material fotográfico. Todos estas intervenciones se centraron en la pars urbana o zona residencial de la villa. A partir de 1976, arqueólogos de la Diputación de Barcelona reemprendieron los trabajos de campo, que continúan en la actualidad, y cuyo objetivo es la excavación de la pars rustica de la villa.

Esta villa estaba dividida en dos, o mejor, como hace notar Castillo, tres niveles (1). El superior estaría ocupado por una cisterna, de la que se documentaron algunos indicios. En el nivel medio (habilitado, como el anterior, en plena ladera de la colina) se encontraba la villa urbana, levantada en parte sobre un terraplén y en parte cortando el terreno, para darle una disposición horizontal. Por último, separada de la pars urbana por un talud y un muro de contención, y ya en el llano (donde el terreno forma tan sólo una suave pendiente) se encontraba la zona industrial, o villa rustica (Castillo 1939, p. 243).

Materiales

En la zona de la villa rustica se localizaron escasos materiales arqueológicos tardorromanos, de los cuales no se conoce la estratigrafía. Citamos algunos de los hallados en las excavaciones antiguas, ya publicados algunos de ellos (Batista - López - Zuchitello 1980), y otros vistos personalmente o comunicados por el sr. Javier Nieto. Asimismo, incluimos algunos materiales cerámicos hallados en excavaciones recientes, mostrados amablemente por los sres. A. López, M. Zuchitello, J. Fierro y M. Gumà.

En lo que respecta a los mosaicos, uno de ellos (el que incluye la representación del dominus) se encuentra actualmente expuesto en el Museo de Tossa; el mosaico A se conserva in situ, mientras que el tercero no se ha conservado.

Mosaicos

Además de los que tenía la villa durante el Alto Imperio, parece ser que hubo, como mínimo, tres mosaicos policromos tardíos, cuya cronología no sabemos si es o no coincidente. Les denominaremos A, B y C.

1 - Mosaico A:

Mide, según Castillo, 3,55 x 4,45 m. Es policromo, y está hecho con teselas de piedra y ladrillo, según Castillo, quien no describe su color. Está enmarcado por una línea de trenzado, que se encuentra encuadrada a su vez por una cenefa que presenta círculos tangentes cortados por una línea horizontal. El centro del mosaico está constituido por un cuadro en cuyo ángulo superior izquierdo aparece un genio alado que lleva en la mano derecha una corona mural; no se han conservado el resto de las figuras que componían el emblema del mosaico. Dicho emblema está enmarcado por una faja que contiene cuatro círculos en cada lado, que presentan motivo interno de trenza y una estrella o motivo geométrico central.

2 - Mosaico B:

Es el mosaico más interesante, y parece corresponder al vestíbulo. Esta habitación es accesible desde otras dos y desde un pasillo. Las dimensiones del mosaico son, según Castillo, 4,40 x 1,40 m. Es policromo, encontrándose los colores rojo, blanco y negro; está hecho con tesselas de piedra y ladrillo. En la parte superior de la inscripción del emblema presenta una serie de piedras de río, dispuestas a modo de gemas. Los motivos representados consisten en círculos tangentes como los del mosaico A y dos fajas laterales a base de motivos geométricos sencillos con rombos variados y meandros.

Este mosaico presenta un emblema figurado, encuadrado por un motivo de trenzado que está cortado en las zonas donde se encuentra la inscripción a que nos referiremos más abajo. En el emblema se representa un pórtico con triple arcada, que tiene columnas helicoidales y capiteles acampanados; bajo los arcos laterales existe un motivo floral en forma de hojas entrelazadas que parecen cornucopias, y que arrancan de un tronco, o quizá un tiesto. En el centro de este portico se aprecia un personaje que, sin duda, representa al propietario de la villa. Este personaje viste una túnica larga y se cubre con un pallium blanco. Tal esquema compositivo recuerda muy de cerca el de los dípticos consulares y el del famoso missorium de Teodosio I.

Dividido en dos registros, sobre las arcadas y bajo el arco central respectivamente, puede leerse el siguiente texto: Salvo / Vitale Felix Turissa / ex of / ficina Felices.

Castillo pone en relación la figura representada en el emblema con la del mosaico sepulcral de Optimus en la necrópolis del Francolí de Tarragona, y le atribuye una datación de la segunda mitad del siglo IV (Castillo 1939, p. 254 - 255). El mismo Castillo reconoce que la figura humana representada en el mosaico de Tossa presenta una ejecución de menor calidad que la de Tarragona; aunque ello no tiene que comportar necesariamente diferencias cronológicas, creemos que la extensión del tema (sin ir más lejos, podemos citar el ejemplo de los dípticos consulares) durante el siglo V hace posible que este mosaico pudiera datarse en dicho siglo, aunque no hay datos que nos permitan optar por una u otra cronología.

3 - Mosaico C:

Una bañera de la villa urbana que parece corresponder a la fase tardorromana, tenía una serie de hornacinas que estaban decoradas con mosaicos geométricos, según Castillo, quien no indica el color de los mismos (Castillo 1939, lám. V, n. 2). Según el dr. Mele, primer excavador de la villa, estaban decorados "con dibujos geométricos de diferentes colores, que también se ven en la bañera que debía estar toda ella revestida de mosaico", según recoge Castillo (1939, p. 256). Aunque no se haya conservado dicho mosaico, se trata de una noticia digna de tenerse en cuenta, que confirma la suntuosidad de la pars urbana de la villa en época tardorromana.

Sigillata "lucente" o brillante

4 - Parte de la pared, incluyendo la carena y el fondo, de un cuenco de la forma Lamboglia 1/3; presenta decoración a ruedecilla en la pared exterior. Pasta de color avellana; engobe de color naranja - rojizo, brillante (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 2).

5 - Base de copa, probablemente de la forma Lamb. 1/3 o la 2/37 (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 5).

6 - Base de copa, que podría corresponder a la forma Lamboglia 28, como proponen sus publicadores. Pasta de color avellana, blanda, porosa; engobe de color naranja - rojizo brillante, con manchas oscuras (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 1).

Sigillata africana C

7 - Perfil completo de un plato de la forma Hayes 50, quizás el tipo 50 A - Lamb. 40 bis, aunque la pared parece ser curvilínea, lo que podría convenir mejor a la forma Hayes 50, n. 55, que sin embargo tiene un diámetro menor que el que se atribuye a esta pieza (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. II, n. 5).

8 - Fragmento de la forma Hayes 44 (Javier Nieto, comunicación personal).

Sigillata africana D

9 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 58.

10 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hayes 59; al no conservarse el cuerpo, no es posible definir el tipo (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 3).

11 - Fragmento de la forma Hayes 61 A (Javier Nieto, comunicación personal).

12 - Borde. Forma Hayes 67.

13 - Mortero de la forma Hayes 91 B. Se trata de un mortero, dado que tiene pequeñas piedras en el fondo interno, en lugar de la típica decoración de ruedecilla. Expuesto en el Museo de Tossa.

14 - Fragmento de borde y parte de la pared. Forma Hayes 99.

15 - Fragmento de borde y pared de cuenco, que puede atribuirse, aunque sin seguridad, a la forma Hayes 94.

16 - Base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada de círculos repetidos del tipo Hayes 24 - Atlante 8, del estilo A II (350 - 380 circa) (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 4; no se dibuja la sección de la pieza).

Cerámica "Handmade Ware" (?)

17 - Fragmento de olla de cerámica grosera, con un asa horizontal tipo mamelón. Pasta muy basta, de color rojizo en

el interior y gris en el exterior; abundante desgrasante de cuarzo. Diámetro del borde: 13 cms. (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. IV, n. 7). Podría corresponder a la denominada por Fulford y Peacock "Handmade Ware", de la cual se conocen algunos ejemplos en Hispania (Alicante, Tarragona, Empúries y Barcelona, por ejemplo), y de la cual ignoramos en este caso su procedencia geográfica, aunque puede postularse una datación (al menos post quem) del siglo V d. de J.C.

Además, se ha hallado cerámica africana de cocina (Batista - López - Zuchitello 1980, lám. III, n. 5), aunque posiblemente sea de cronología altoimperial; en todo caso, no se puede postular su datación tardía sin contar con datos estratigráficos. Castillo dice también que se halló cerámica "estampillada de baja época y visigótica" (1939, p. 258), con lo que probablemente se refiere a la sigillata gris estampada, aunque también podía tratarse de sigillata africana D estampada; esta breve descripción no aclara el problema.

Anfora

Mauritana:

18 - Pivote de la forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. II, referencia en p. 632).

Oriental:

19 - Fragmento de cuerpo de un ánfora de la forma Keay LXV (Keay 1984 B, vol. II, referencia en p. 661).

Monedas

20 - Moneda de Constantino. Anverso: cabeza laureada del emperador a la derecha; leyenda: Constantinus P. F. Aug.. Reverso: dos soldados sosteniendo sendas lanzas, que flanquean un trofeo; leyenda: Gloria romanorum. En el exergo: SMNA, de la ceca de Nicomedia. (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 15 y lám. V, n. 4). No se indican peso ni dimensiones; se da, equivocadamente, la referencia de la lámina VI, n. 1, que es otra moneda constantiniana que no presenta el mismo exergo.

21 - Moneda de Constantino. Anverso: busto diademado del emperador a la derecha; leyenda: Constantinus Max Aug.. Reverso: dos soldados sosteniendo lanzas, que flanquean un trofeo; leyenda, Gloria exercitus (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 15 y lám. VI, n. 5). No se dan peso ni diámetro; se cita equivocadamente como de la lámina VI, n. 2).

22 - Moneda de Crispo. Anverso: busto laureado de Crispo a la derecha; leyenda: Fl. Iul. Crispus Nob. Caes.. Reverso: Crispo de pie a la derecha, sosteniendo un globo con la mano izquierda y un globo con la derecha; leyenda: Principi

Iuventutis (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 15 y lám. VI, n. 6). No se dan peso ni diámetro. Equivocadamente se cita como una (inexistente) lámina VI, n. 3.

Se hallaron en este lugar, asimismo, dos monedas de los emperadores Galieno y Probo (Batista - López - Zuchitello, p. 15; lám. V, n. 3; p. 16; lám. VI, n. 7). Castillo (1939, p. 258) hace referencia al hallazgo de monedas altoimperiales, y a otras de Galieno, Constantino I, Elena y Licinio, entre otros.

Estudio

Dada la ausencia de datos estratigráficos y la poca cantidad de materiales arqueológicos exhumados, los elementos básicos con que debemos contar para el estudio de esta villa son las estructuras arquitectónicas, y en relación íntima con ellas, los mosaicos. Seguiremos básicamente los datos expuestos por Alberto del Castillo, pues son prácticamente, junto con la observación directa de las ruínas, los únicos datos utilizables para el estudio del yacimiento, principalmente en lo que afecta a la villa urbana.

A. del Castillo consideraba que la villa pasó por dos fases constructivas:

1 - Fase altoimperial. En la villa urbana, está formada por una serie de habitaciones, algunas de ellas provistas de un hipocausto, existiendo también una piscina. En la construcción de estas habitaciones tiene un papel importante el ladrillo, según Castillo. Este autor data esta fase en los siglos I y II.

Se ha relacionado con esta primera fase un gran depósito de líquidos, situado en la villa rústica; está pavimentado con opus signinum y presenta revoques de media caña en las zonas de contacto con las paredes (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 6).

2 - La segunda fase está representada por una serie de habitaciones superpuestas a las anteriores, con nueva pavimentación; en unos casos tenían suelos de mortero y en otros pavimento musivo. Según Castillo, queda claro que en el momento de acometer las reformas de la segunda fase se inutilizaron las estructuras correspondientes a la primera, puesto que bajo los pavimentos de tres habitaciones de dicha segunda fase se hallaron los hipocaustos de la anterior; éstos estaban separados de los pavimentos citados por dos estratos, en uno de los cuales se hallaron fragmentos de mosaico y ladrillos que deberían corresponder a dicho hipocausto (Castillo 1939, p. 240). Por tanto, está claro que el hipocausto no estaba en contacto con las estructuras de la segunda fase, sino que estaba ya amortizado. Castillo supone que esta reconstrucción se debe a una hipotética destrucción por parte de los bárbaros, en el siglo III,

aunque no indica las razones que le llevan a formular esta hipótesis (Castillo 1939, p. 252). Data esta fase en el siglo IV, por los mosaicos que forman parte de la misma.

Una de las habitaciones la villa urbana estaba pavimentada con un suelo de mortero; al levantarse éste se descubrió una piscina, perteneciente a la fase anterior. La tierra que rellenaba la piscina contenía restos de salazón "en cantidad realmente sorprendente", según Castillo (1939, p. 240 - 241). Asimismo, el patio de la casa estaba delimitado, en esta segunda fase, por muros de piedra y mortero, mientras que el de la casa antigua estaba construido a base de ladrillo.

En una habitación contigua se pudo documentar una bañera de piedra, que tiene una dimensión aproximada de 2 x 1 m. Tenía, según observa Castillo, una ranura que quizá servía para encajar una tapa de madera; en el fondo de la bañera había un hoyo, que Castillo cree que debió servir para limpiar la bañera con más comodidad, pues ésta no tiene desague. Las tres paredes correspondientes a dicha bañera contenían sendas hornacinas, que estaban ornamentadas con mosaico; de hecho, parece ser que toda la bañera estaba revestida con este tipo de decoración, como se ha dicho más arriba.

En un momento dado, la zona ocupada por el depósito de la villa rustica a que nos hemos referido anteriormente fue convertida en un torcularium, instalándose en ella una prensa (de la que se ha documentado la base con encajes; Castillo 1939, p. 244) y dividiéndose dicho espacio en diferentes departamentos, con la finalidad de servir como almacén de productos agrícolas. Se han hallado también dos fragmentos más de base de prensa (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 6). No sabemos si esta remodelación guarda o no relación con la fase representada por los pavimentos de mosaicos en la pars urbana, aunque es posible que las investigaciones actualmente en curso proporcionen datos estratigráficos que permitan su fechación.

Una de las habitaciones de la villa urbana con pavimento de mortero que, según Castillo, pertenece a esta fase presentaba una serie de agujeros en el suelo que, a juicio de este investigador, podrían haber servido para contener ánforas (Castillo 1939, p. 253). De ello se deduce que dichos agujeros serían de pequeño tamaño y que no servirían, por ejemplo, para contener dolia; por otro lado, no queda claro si forman parte del mismo momento constructivo que el pavimento o si son posteriores al mismo, ni tampoco lo está su funcionalidad. En todo caso, llama la atención su presencia en la villa urbana, dado que existía una pars rustica, que por otro lado no sabemos si seguía o no en uso en la fase tardía, aunque parece que sí, porque también presenta una evolución estructural, como se ha dicho anteriormente.

Castillo plantea la posibilidad de la existencia de una tercera fase, representada por una habitación pavimentada con mortero que se descubrió en la villa urbana. Data esta fase, de un modo aproximado, en el siglo VI. Rien es cierto que el mismo Castillo no se refiere con mucho convencimiento a esta posibilidad, ya que esta la sugiere por la razón de que, dado que algunos pavimentos de mortero cubren otros anteriores de mosaico (cosa que afirma en base a los fragmentos musivos hallados en el relleno que cubría los hipocaustos), y que hay un mosaico que es evidentemente tardorromano, en el caso de que todos los mosaicos fuesen contemporáneos, los pavimentos de mortero que los cubren habrían de ser, por ello, posteriores al siglo IV. Por otro lado, el mismo Castillo admite la posibilidad de que no todos los mosaicos sean contemporáneos, pudiendo por ello los de mortero ser contemporáneos del mosaico tardorromano. Por ello, la existencia de una tercera fase constructiva no parece aceptable, aunque no se puede descartar la existencia de remociones parciales del edificio.

En cuanto a la pars rustica, además de las anteriormente citadas, se han hallado otras estructuras arquitectónicas, de interpretación más problemática. En el llano situado enfrente de la villa se ha localizado un muro de grandes dimensiones, que se pierde bajo las fincas vecinas. Presenta dos fases constructivas, dado que está formado por dos muros acoplados, uno de los cuales se adosó al más antiguo. El primero de ellos está construido con argamasa y piedra poco resistente; el más moderno, situado en la zona interior (suponemos que eso significa que es interior en relación a la villa), de unos 40 cms. de ancho, está construido con piedras graníticas de color verdoso y rosado, y presenta cuatro contrafuertes que quizá sostuvieron una gran nave cubierta (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 6). La sola presencia de contrafuertes no creemos que autorice a formular tal suposición, puesto que pudieron tener la finalidad de reforzar los muros ante las posibles presiones del terreno.

En un período posterior (que sus prospectores creen que podría situarse entorno a los siglos III y IV) fueron adosados a este muro exterior otros, descritos como de menor calidad, que se supone deberían destinarse a cuadras. Superficialmente presentan una capa de argamasa alisada, indicativa de que el resto del alzado estaba construido con la técnica del tapial. No se dispone de datos para fechar estas distintas fases evolutivas; esperamos que las investigaciones en curso proporcionen datos estratigráficos que lo permitan.

En la zona de la villa rustica se han documentado tres inhumaciones paralelas delimitadas por piedras, que sus excavadores consideran arrancadas de los muros de la villa, y las datan en época altomedieval (Batista - López - Zuchitello 1980, p. 7).

Es de destacar la observación que hace Castillo (quien indica que, según su opinión, los materiales hallados son muy pobres y fragmentarios, en relación a la suntuosidad de la villa) sobre el hallazgo de restos de moluscos, como los del género murex, triton, venus y pecten de gran tamaño, así como una cantidad considerable de restos de salazón en el relleno de la piscina (Castillo 1939, p. 258).

En cuanto al final de la vida de la villa, Castillo asegura que este se debe a un incendio. Dice textualmente: "las muestras del derrumbamiento de la edificación las tenemos en los restos de la techumbre y las paredes que se hallan en la excavación, abogando por el fuego como causa de ello las cenizas que en la misma se observan. La villa, pues, presenta todas las características de haber sido destruída por un incendio" (Castillo 1939, p. 261 - 262). No es una observación muy clara, pero debe hacer referencia a algo bastante evidente como para haberle conducido a formularla. Como supone una ocupación en época visigoda, dado que se halló "cerámica sigillata de época más tardía, con estampilla", cree que dicha destrucción debe atribuirse a la invasión musulmana. Dado que esta cerámica "visigoda" debe ser realmente tardorromana, no existen datos que permitan asegurar la ocupación del lugar en época visigoda y menos aún atribuir su destrucción a la invasión musulmana.

Por otro lado, Castillo añade más adelante: "del abandono y saqueo de la villa nos habla la escasez de objetos hallados en ella y de su destrucción el estado fragmentario en que se encuentran" (Castillo 1939, p. 262). Es obvio que en los estratos de destrucción el material arqueológico es abundante y, además, bastante entero, dado que quedó enterrado "in situ". Por ello, creemos que no puede afirmarse ni negarse la destrucción de que habla Castillo, pues los datos que usa para ello no son nada explícitos, o, cuando menos, no han sido suficientemente detallados.

Castillo cree que la economía de la villa estaría basada en el olivo, existiendo también industria de salazones, dada la considerable cantidad de restos de conservas hallados en la villa (Castillo 1939, p. 265).

Conclusiones

Las excavaciones de la mayor parte de esta villa son, como hemos visto, bastante antiguas, y la documentación que tenemos de ellas es muy fragmentaria, desde el punto de vista del registro arqueológico; en lo que se refiere a las excavaciones actuales, si bien se han publicado avances y resúmenes, todavía no ha visto la luz una monografía exhaustiva sobre las mismas. Sin embargo, tanto a partir de los restos actualmente visibles como de los datos publicados, podemos hacernos una idea de cómo era la villa en época tardorromana.

Es evidente que en un momento dado, se produce una remodelación de la pars urbana; a juzgar por la cronología bajoimperial de los mosaicos que pavimentan estas habitaciones, parece lógico llegar a la conclusión de que esta remodelación es contemporánea de los mismos y, por tanto, de cronología tardorromana. El estudio del mosaico en el que aparece representado el dominus de la villa lleva a datar dicho mosaico (y, probablemente, toda la remodelación estructural citada) a finales del siglo IV o a lo largo del siglo V d. de J.C. Sorprende documentar una edificación que según todos los indicios fue lujosa (incluyendo la pavimentación con mosaicos) en unas fechas que no nos proporcionan ningún paralelo similar en esta área geográfica, puesto que no conocemos otras construcciones lujosas ni pavimentos de mosaicos en las villae después de mediados del siglo IV d. de J.C.

Ello supone una clara continuidad del modus vivendi romano en unas fechas que, como hemos dicho, pueden llevarse a finales de la cuarta centuria o bien ya al siglo V. La suntuosidad que supone la existencia de estos mosaicos, así como la decoración de la bañera que formaba parte de la villa urbana, implica al mismo tiempo una cierta potencia económica por parte del dominus de la villa. Se han detectado algunas remodelaciones estructurales en la zona de la pars rustica, entre ellas el establecimiento de una prensa (no sabemos si de vino o de aceite); es probable que estas remodelaciones sean ya de época avanzada, y lógicamente teorizable que coincidan cronológicamente con las detectadas en la pars urbana, pero realmente no conocemos por ahora elementos arqueológicos que permitan su datación.

En la base económica de la villa debieron tener un papel principal los productos proporcionados por el "hinterland" de la villa (con una probable elaboración del vino o el aceite, o de ambos a la vez), pero debemos tener también en cuenta la existencia de gran cantidad de restos de moluscos en los estratos relacionados con la edificación de las estructuras arquitectónicas bajoimperiales de la pars urbana; no es ello indicio suficiente como para suponer la existencia de una producción de salazones en la villa (como hace Castillo), pero es bastante probable y, en todo caso, indica la riqueza piscícola de la zona y el aprovechamiento que de la misma se hacía en la villa.

No es posible saber si todas las remodelaciones estructurales que se aprecian tanto en la pars rustica como en la urbana son o no contemporáneas entre sí; asimismo, desconocemos las causas precisas y la fecha del abandono de la villa. Como hemos dicho anteriormente, es posible que fuese destruida por un incendio, como propone Castillo, aunque ello no nos parece definitivamente probado. Nada sabemos sobre la fecha precisa de este abandono, fuesen cuales fueren sus causas; su posible relación con la invasión

musulmana (según la suposición de Castillo) no puede mantenerse por falta de datos, y podría ser tanto anterior como posterior a esta ocupación. Otra posible explicación podría buscarse en la posible incidencia de una hipotética revuelta de los nobles hispanorromanos contra el poder de Leovigildo, que acaso provocó el abandono de la factoría de salazón de la Ciutadella de Roses (Nolla 1984), aunque esta explicación no es menos hipotética que la que atribuye la destrucción de la villa a la invasión sarracena.

Bibliografía

Castillo 1939, passim. Bailly 1965 B, figs. 3 y 4. Gorges 1979, p. 260 (con bibliografía anterior). Batista - López - Zuchitello 1980, passim (con bibliografía anterior). Nolla - Casas 1984, p. 208 - 209 (con la bibliografía anterior).

5 - PLA DE L'ESTANY (1).

5.1 - BANYOLES

5.1.1 - El Mirador

Características

Junto al lago de Banyoles se excavó una tumba de tegulas, que tenía como ajuar una jarra de panza globular estriada (hoy conservada en el Museu de Banyoles) y una cazuela. Nolla y Casas la datan en época tardorromana, basándose en la presencia de la mencionada jarrita.

Conclusiones

A falta de algún dibujo o de haber podido ver la mencionada jarrita, parece probable la cronología avanzada que Nolla y Casas proponen para la misma, pues en el Alto Imperio no son frecuentes los recipientes con estas características. Podría datarse, de forma amplia, a partir del siglo III. Nolla y Casas creen que, por su proximidad, el hábitat al cual correspondería esta tumba podía ser el yacimiento romano de Lió.

Bibliografía

Nolla - Casas 1984, p. 161.

5.1.2 - Zona de Banyoles

Características

Desconocidas. Se trata de hallazgos casuales efectuados en las cercanías de Banyoles; no sabemos si corresponden a uno o más yacimientos.

Materiales

Monedas

1 - Bronce de Diocleciano, de la ceca MD (Mediolanum) (Mateu 1953, p. 94 - 95, según referencia de J. Butiñá en 1952).

2 - Tremissis visigodo de Recaredo, de la ceca de Emerita. En el anverso, Recaredus re.; en el reverso, Emerita Victor. Solo se sabe que fue hallado en Banyoles en 1935, y visto por Mateu Llopis en 1947 (Mateu 1947 - 48, p. 81; Miles 1952, p. 226, n. 93 g 1; Barral 1976, p. 178, n. 57).

3 a 5 - Tres tremisses visigodos, hallados en la zona de Banyoles, "recogidos hace muchos años", según Mateu (1951, p.

233), cuya descripción seguimos. Estaban en poder de J. Butiñá. Correspondían a Hermenegildo (en el reverso: Regi a Deo vita), Sisebuto (en el reverso, Portucale Piu, y un busto de frente) y Wamba (en el reverso, Emerita Pius y una cruz sobre gradas) respectivamente.

Conclusiones

El interés de estos hallazgos estriba en corroborar el poblamiento de la zona de Banyoles en el Bajo Imperio y en el siglo VII, aunque estas monedas no puedan atribuirse a ningún yacimiento en concreto (ni tan sólo puede asegurarse que procedan del mismo yacimiento). Por otro lado, estas noticias contribuyen a documentar la dispersión de las cecas de Emerita y Portucale (seguramente Oporto) en época visigoda.

Mateu (1947 - 48, p. 81), al citar una de las monedas godas, hace una referencia a los grafitos existentes en Santa María de Turers, donde aparecen nombres godos (Ugobertus, Radulfus, Rudoricus, etc.).

Bibliografía

Mateu 1947 - 48 p. 81, n. 300. Mateu 1951 p. 233, n. 408. Miles 1952, p. 200; p. 226, n. 93 g 1; p. 271, n. 208 b; n. 395, 4. Mateu 1953 p. 94 - 95, n. 635. Barral 1976, p. 177, 178, 182 y 189, n. 52, 57, 84 y 125.

5.2 - CAMÓS

5.2.1 - Vilauba

Características

La villa romana de Vilauba (2) se encuentra en una pequeña elevación del valle de Pujarnol, a unos 2 kms. al sur del lago de Banyoles (3). Al sur del yacimiento hay un pequeño torrente.

Fue descubierta en 1932, al abrirse la actual carretera que comunica Banyoles con Pujarnol, aunque ya en el siglo pasado, P. Alsius había advertido la existencia de muros en este lugar. En 1978 se llevó a cabo la primera campaña de excavaciones en este lugar, que han continuado hasta la actualidad. Es interesante, a nivel metodológico, señalar que estas excavaciones representan la introducción en España del sistema de registro arqueológico basado en el denominado "matrix Harris".

El emplazamiento de esta villa, además de haber sido objeto de excavación arqueológica, ha sido también ampliamente prospectado, tanto en lo que se refiere al reconocimiento superficial como a un sondeo de resistividad, que ha permitido restituir parcialmente la planta de la villa

(4). Según estos ensayos, esta villa constaba de varias alas orientadas alrededor de un patio central. En lo que se refiere al trabajo de excavación, las habitaciones de la villa que se han estudiado hasta el momento corresponden principalmente a la pars rustica de la misma, habiéndose empezado en los últimos años a trabajar en la pars urbana.

Acercas de las excavaciones de Vilauba se han publicado algunos avances (Jones et alii 1982; Roure - Teay 1983 - 84). La primera campaña de excavaciones, efectuada en 1978, fue prontamente publicada (Nolla - Tarrús 1979; Nolla - Tarrús - Chinchilla 1980 - 84), aunque los resultados de la misma no aportan prácticamente datos sobre la fase bajoimperial de la villa. Las excavaciones de las campañas comprendidas entre los años 1979 y 1985 han sido publicadas recientemente (Roure et alii 1988), y es esta memoria la que contiene los datos más abundantes sobre las fases tardorromanas de Vilauba. Las excavaciones continúan en la actualidad, y de ellas se ha dado a conocer algún dato concreto, referente sobre todo al hallazgo del larario de la villa (Castanyer - Roure - Tremoleda 1988 - 89; Tremoleda - Castanyer - Roure 1989). Asimismo, es de reciente publicación una monografía sobre las cerámicas halladas en el estrato de destrucción de finales del siglo III (Castanyer - Tremoleda - Roure 1990).

La consulta de los estudios citados puede comportar algunos problemas, pues la delimitación de las distintas fases constructivas varía según los mismos, aunque el problema es principalmente de denominación, no de fondo. En este sentido, es necesario advertir que las fases II B y III de Jones et alii (1982) corresponden, respectivamente, a las fases III y IV de la memoria de 1988 (Roure et alii), mientras que las fases IV y V constituyen un desdoblamiento de la fase V de la memoria de 1988. Esta última es la que está más al día en todas estas cuestiones, y constituye el estudio más fiable por el rigor de su planteamiento. Por ello, nos remitiremos principalmente a los resultados reflejados en la citada memoria.

La denominada fase III (fase II B en Jones et alii 1982) consiste en una continuidad en la ocupación del anterior edificio (del que se mantiene la estructura básica) que es ampliado y parcialmente remodelado, mientras que se contruyen nuevas habitaciones destinadas a la vivienda en la parte Sur del área excavada. Por lo que respecta a la pars rustica, se abandona una zona industrial de la fase anterior (posiblemente relacionada con la producción de aceite), aunque en esta fase se constata la existencia de un horno de cerámica. En general, detecta una clara superposición que refleja una continuidad de las habitaciones de la fase anterior, mientras que algunas son de nueva planta (Roure et alii 1988, p. 37 - 43, figs. 17 a 22).

El final de esta fase III fue debido a una destrucción violenta, como queda demostrado por los diversos estratos de

derrumbe, así como de adobes, madera quemada y cenizas (Roure et alii 1988, p. 39 - 40, fig. 18, con representación de la planta de los diversos derrumbes). En este momento se abandonan las estructuras documentadas en el denominado Camp Baix (excavación de 1978), que no volverán a ser ocupadas posteriormente (Nolla - Tarrús 1979; Nolla - Tarrús - Chinchilla 1980 - 84; Roure - Teay 1983 - 84, p. 17). Esta destrucción, que afectó a todo el edificio, fue rápida y debida a un incendio, sin que ni tan sólo sus habitantes tuviesen tiempo de recoger sus enseres, habiéndose localizado incluso todos los elementos del larario de la villa caídos in situ (Castanyer - Roure - Tremoleda 1988 - 89, p. 66 - 70; Tremoleda - Castanyer - Roure 1989, especialmente p. 54).

En los estratos de terraplenado de las fases II / III se ha hallado sigillata africana C (forma Hayes 48) entre otros materiales más antiguos, junto con algunos fragmentos informes de sigillata africana D. Los estratos de la fase III propiamente dicha presentan, como materiales más modernos, sigillata africana D (forma Hayes 58 A, bastante abundante), ánfora Africana II D y un antoniniano de Claudio II (Roure et alii 1988, p. 60 y 63), si bien se ha indicado que todos los fragmentos de la citada forma de la sigillata africana D se hallaron en lugares que hacen difícil su asociación clara con la fase III de la villa (Castanyer - Tremoleda - Roure 1990, p. 167), aunque no se especifica por qué. En una habitación identificada como la cocina de la villa se halló un tesorillo monetario cuya moneda más tardía corresponde a Galieno y se data hacia 268 d. de J.C. (Tremoleda - Castanyer - Roure 1989, p. 57).

La cronología de la fase III se había situado inicialmente en la primera mitad del siglo IV d. de J.C., debido a la presencia de la forma Hayes 58 de la sigillata africana D en los estratos de dicha fase (Roure et alii 1988, p. 63), aunque recientemente, como hemos dicho, se ha puesto en duda su asociación a la fase III, por lo que se fecha la destrucción de la villa hacia el año 280 d. de J.C., y no en la primera mitad del siglo IV (Castanyer - Tremoleda - Roure 1990, p. 167 - 168). De todos modos, la Hayes 58 es la más antigua de la producción de la sigillata africana D, que parece ser que empieza a fabricarse a finales del siglo III, en un momento aún indeterminado.

Por el hecho de que la Hayes 58 sea la única (y en cierta cantidad) presente en los estratos de la fase III (aun teniendo en cuenta las reservas formuladas recientemente sobre esta atribución), junto con la abundancia de sigillata africana A y la presencia de C (forma Hayes 50) (5) y monedas de Galieno y Claudio II, parece legítimo suponer que la fecha de la destrucción de la fase III deba fijarse en el último cuarto del siglo III, como ha sido propuesto recientemente (Tremoleda - Castanyer - Roure 1989, p. 57; Castanyer - Tremoleda - Roure 1990, p. 168). Sin embargo, hay que tener en cuenta que los años de la tetrarquía y los primeros de

Constantino se distinguen, en la zona Este de la Tarraconense, por una rarefacción del numerario y por el uso de las monedas del siglo III, por lo que el argumento numismático debe tomarse con precaución. La destrucción no tiene, a nuestro entender, por qué datarse en tiempos de Claudio II, pudiendo fecharse en la época de cualquiera de sus inmediatos sucesores o incluso en tiempos de la Tetrarquía.

Es posible que la fase III de la villa tuviese una duración de muy pocos años, por haberse hallado algunos fragmentos informes (y por lo tanto, desgraciadamente, poco característicos) de sigillata africana D en los estratos de terraplenamiento previos a la fase. Esperemos que futuras campañas de excavación aclaren el problema de la datación inicial de esta III fase, que por ahora no vemos muy clara.

La fase IV (Roure et alii 1988, p. 43 - 47, figs. 23 - 25) representa una total reestructuración en la planta de la villa (hasta el punto de que más que de reestructuración podríamos hablar de edificación de nueva planta), así como un crecimiento de la misma, edificándose en este momento áreas que en la fase anterior estaban libres de estructuras, como las del área Norte de la zona excavada, donde se situaban anteriormente un horno y un pozo. Asimismo, esta fase comporta una elevación general del terreno y la construcción, por lo tanto, de nuevos pavimentos de opus signinum. Desconocemos, por el momento, si hubo o no un hiatus cronológico entre la destrucción de la fase III y la edificación de la IV, tema que sería muy interesante precisar en relación a la cronología del yacimiento (Castanyer - Roure - Tremoleda 1988 - 89, p. 70).

Se supone que esta fase IV consistía básicamente, en lo que se refiere a la zona excavada de la villa, en estructuras de finalidad agrícola, excepto en las dos áreas abiertas (situadas al SW. y NW. respectivamente), una de las cuales (la situada al SW.) podía haber sido utilizada "esporádicamente" como necrópolis, como se deduce del hallazgo de una inhumación en tégulas, que fue destruida parcialmente al construirse los muros de la fase V (Roure et alii 1988, p. 45 - 46). Se desconoce, por el momento, la parte residencial de la villa correspondiente a esta fase constructiva.

Se ha sugerido que algunos agujeros practicados en una de las habitaciones sirviesen para emplazar algunos recipientes, quizás de aceite; asimismo, la abundancia de fragmentos de dolia en los estratos de abandono de esta fase ha hecho pensar en la existencia durante la misma de algún almacén de dolia en una de las habitaciones. Durante esta fase se construyó en el área central de la zona excavada un depósito de líquidos que presentaba, en el ángulo SE., una depresión semicircular en su fondo, para la decantación de líquidos; asimismo, en la zona Norte se documentaron dos

pequeñas cisternas, que probablemente formaban parte de un conjunto de cuatro. Ante estas evidencias, se ha sugerido que toda la parte excavada publicada en la memoria de 1988 correspondería a una zona de finalidad agrícola, que se ha intentado poner en relación con el cultivo del aceite (Roure et alii 1988, p. 47), lo cual es sugestivo, pero no creemos que en tal caso podamos decantarnos claramente por la producción de aceite, puesto que no debe olvidarse el vino como posible candidato.

El momento final de la fase IV está bien evidenciado en algunas zonas concretas gracias a algunos terraplenamientos del inicio de la fase V, en los cuales aparecen fragmentos de pavimentos de opus signinum que fueron arrojados como parte del relleno (Roure et alii 1988, p. 43).

En el replanado intermedio considerado como fase III / IV se localizaron, como materiales datables, tan sólo algunos fragmentos informes de sigillata africana D y un posible fragmento de Late Roman C (cuya existencia es dudosa por haberse extraviado). En la fase IV propiamente dicha se ha hallado sigillata africana D, con las formas Hayes 58 A y probablemente B, y la que creemos que debe identificarse como la forma Hayes 87 A, mejor que 61 A, como se ha publicado (Roure et alii 1988, p. 69 y 70, fig. 42, n. 4). Asimismo, se halló un fragmento de ánfora tardorromana de la Tarraconense, y otros de ánforas Africana II A y II C (éstas probablemente residuales), Hayes XXV y Dressel 23 - Hayes XIII, junto con cerámica "lucente" y otras más antiguas, además de un foliis datable entre 337 y 341 d. de J.C. Por ello, se ha situado la cronología final de la fase IV en la primera mitad del siglo V d. de J.C. (Roure et alii 1988, p. 63, 69 y 73). Si se confirmase la identificación con la forma Hayes 87 A tal vez podríamos bajar esta cronología a mediados del siglo V, como mínimo (6).

La fase V es la más claramente definida, dado que es la última de la villa (Roure et alii 1988, p. 47 - 54, figs. 26 - 27). Mientras que prácticamente no se produjeron variaciones estructurales en la zona Norte, se procedió al abandono del sector Sur de la zona excavada (en relación a la memoria de 1988), quedando en uso en el mismo solamente un edificio de planta rectangular, en donde se emplazó un torcularium, que se ha sugerido tuviese un precedente inmediato en la fase anterior (Roure et alii 1988, p. 47), aunque no se han localizado restos del mismo. A este torcularium se asocia una cisterna, provista de una concavidad circular para la decantación de líquidos; de la prensa propiamente dicha quedan los agujeros donde se asentaban los arbores de la máquina (7). Los excavadores de la villa afirman (Jones et alii 1982, p. 275 y 277; Roure et alii 1988, p. 54) que la prensa de Vilauba era de aceite, aunque no argumentan los motivos que les llevan a ello; por otro lado, suponen que la producción debería ser excedentaria, y se destinaría eventualmente a un mercado

exterior, dada la poca entidad que presentan las estructuras de la villa.

En el replanado intermedio de las fases IV / V se pudo documentar sigillata africana D (forma Hayes 99) y ánfora norteafricana (forma Keay LXII, y Africana II D, esta sin duda residual). En el nivel V propiamente dicho, el material más moderno que se ha hallado es sigillata africana D (forma Hayes 99) y ánfora de tipología imprecisa, pero con un paralelo claro en Roses, asociado probablemente a la necrópolis posterior al abandono de la villa de Roses (o, en todo caso, a los estratos superiores de ésta) que sabemos que fue abandonada a mediados del siglo VI como mínimo (forma Hayes 104 B y decoración estampada del estilo E II en sigillata africana D; Nolla 1984). Se ha considerado, teniendo en cuenta los materiales más modernos y los hallados en la precedente fase IV, que la V puede datarse en la primera mitad del siglo VI (Roure et alii 1988, p. 75 y 79; véase también Jones et alii 1982, p. 270 - 271), pudiendo quizás llegar a finales del mismo si tenemos en cuenta la cronología que parece desprenderse del ánfora citada con un paralelo en Roses.

Los niveles de abandono final de la villa son muy evidentes, principalmente en las áreas Sur y Oeste; se pudo constatar la caída de muros y tejados, señalándose que entre los mismos se hallaron numerosos fragmentos de dolia (Roure et alii 1988, p. 49 y 52; planta general del abandono en p. 50, fig. 29).

El material más moderno de la fase de abandono de la villa lo constituye la sigillata africana D, con dos fragmentos que se han interpretado, no sin dudas, como correspondientes a las formas Hayes 104 y 105 (Roure et alii 1988, p. 80 y 81, fig. 49, n. 1 y 2), a partir de los cuales se tiene en cuenta una datación muy tardía. Sin embargo, nos parecen más bien atribuibles a la forma Hayes 87 A, propia de la segunda mitad del siglo V e inicios del VI, con lo cual su valor cronológico para datar el final de la villa es mínimo, al tener las fases anteriores esta misma cronología. En cuanto a las Ánforas, se han documentado, entre las formas más modernas, las LIII, LVII y LXIII de la tipología de Keay, lo que tampoco aclara mucho. Sin embargo, se ha considerado un fragmento de recipiente de cerámica común (Roure et alii 1988, p. 80 y 84, fig. 52, n. 3; Jones et alii 1982, p. 273, fig. 16, C), que se considera de cronología visigoda y se ha relacionado con alguna pieza relativa a la necrópolis del siglo VII (o la segunda mitad del VI) de la Ciutadella de Roses, lo cual nos daría una cronología más cercana a la que debió ser la real del momento de abandono.

Dado que la villa romana de Vilauba es un yacimiento afortunado en el sentido de que ha sido estudiado exhaustivamente, contamos con datos acerca de los restos vegetales y animales documentados en las excavaciones, así

como un estudio osteológico sobre el cadáver hallado en la tumba de tégulas detectada en la fase IV (Roure et alii 1988, p. 93 - 99).

En las fases II y III los restos vegetales más abundantemente constatados son de trigo, apareciendo de un modo circunstancial viña y nogal. En las fases IV y V hace su aparición la cebada, que se pone en relación con el forraje para la cría de caballos. Se han hallado abundantes semillas de lino en un estrato de la fase V, que se cree que proceden de un depósito destruido, lo que explicaría la concentración de las citadas semillas (Green, en Roure et alii 1988, p. 93 - 94).

En lo que respecta a los restos de fauna, en la fase III predominan las especies domésticas estabuladas, principalmente los bóvidos. En la fase IV siguen predominando los bóvidos (31,19 % del total), ovicápridos (19,23 %), cerdo y jabalí (47,43 %), además de algún équido, lagomorfos y perro; en esta fase IV se documentan por primera vez restos que evidencian actividad cazadora. En la fase V siguen encontrándose bóvidos (29,42 %), y ovicápridos (30,11 %), detectándose un fuerte aumento de los équidos (14,02 %), lo que se ha explicado por la introducción de la cría de caballo, puesto que muchos huesos corresponden a caballos jóvenes. Restos de cérvidos y lagomorfos atestiguan la actividad cazadora; se han hallado también restos de perros y gatos. Las aves están presentes en poca cantidad, hallándose huesos de pollo, paloma, perdiz, pato y quizá oca (King, en Roure et alii 1988, p. 95 - 96).

El enterramiento en tumba de tégulas correspondiente a la fase IV contenía el esqueleto de un hombre adulto de entre 20 y 30 años de edad, que tenía un desarrollo mediano y, a grandes rasgos, una estatura menor que la media de los inhumados en la necrópolis de Tarragona; presentaba hipertrofia en algunas inserciones musculares, una dentadura muy desgastada y tuvo algunos problemas infecciosos (Vives, en Roure et alii 1988, p. 97 - 99).

La última estructura documentada, y aún a nivel hipotético, constituye una cabaña de madera, de planta rectangular, que se ha documentado gracias a los agujeros de poste que se practicaron en los pavimentos anteriores; es evidente que se trata de una cabaña sin relación estructural con la villa romana, ya en proceso de abandono (Roure et alii 1988, p. 52, fig. 31).

Posteriormente, consumado el proceso de ruina de la villa, se procedió, en época indeterminada, a efectuar un terraplenamiento del terreno con la finalidad de aprovechar el lugar con finalidades agrícolas (Roure et alii 1988, p. 54).

Materiales

Citamos seguidamente sólo aquellos materiales de los que se ha podido identificar la forma, dibujados en su mayor parte en la memoria de 1988 (Roure et alii).

Sigillata "lucente"

Aunque sin cuantificar, existe una referencia a la presencia (al parecer, poco abundante) de sigillata "lucente" en los estratos de la fase IV de la villa; asimismo, se ha publicado un fragmento informe (de atribución poco clara) hallado en los estratos de abandono de la villa (Roure et alii 1988, p. 69; p. 81, fig. 49, n. 3).

Sigillata africana C

1 - Forma Hayes 44; referencia inconcreta (Jones et alii 1982, p. 272).

2 y 3 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 48 (Roure et alii 1988, p. 59, fig. 34, n. 13 y p. 87, fig. 54, n. 4; fase II / III y nivel general posterior a la villa, respectivamente).

4 - Fragmento de borde. Forma Hayes 50 (Jones et alii 1982, p. 272; Roure et alii 1988, p. 61, fig. 35, n. 1; fase III).

5 - Base, con decoración interior de ruedecilla. Forma Lamboglia 42 - Hayes 45 A (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 6; de la fase de abandono de la villa).

Sigillata africana D

6 a 11 - Seis fragmentos de borde. Forma Hayes 58 (Jones et alii 1982, p. 267 y 272; Roure et alii 1988, p. 61, fig. 35, n. 2 a 4, de la fase III; p. 70, fig. 42, n. 1 a 3, de la fase IV). Es posible que haya más, pero no queda claro en el texto publicado.

12 - Borde. Forma Hayes 61 A (Roure et alii 1988, p. 67, fig. 54, n. 1, del estrato posterior al abandono de la villa).

13 y 14 - Dos fragmentos de borde. Forma Hayes 61 B (Jones et alii 1982, p. 267 y 272; Roure et alii 1988, p. 87, fig. 54, n. 2 - 3, estrato posterior al abandono).

15 a 17 - Tres fragmentos de borde. Forma Hayes 87 A (Nolla - Tarrús 1980, p. 23, fig. 3, n. 3 (clasificado como Hayes 103 A, creemos que se trata de una 87 A, fundamentalmente por la carena del interior del borde). Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 1 y 2 (clasificado como Hayes 104, de la fase de abandono de la villa).

18 - Fragmento de borde. Forma Hayes 87 B (Roure et alii 1988, p. 70, fig. 42, n. 4, de la fase IV; aunque se ha clasificado como Hayes 61 R, creemos que es una 87 B).

19 a 21 - Tres fragmentos de borde. Forma Hayes 99 (Jones et alii 1982, referencias en p. 271 - 272 a Hayes 99 A; Roure et alii 1988, p. 74, fig. 45, n. 4 y 5, de la fase IV / V; p. 78, fig. 48, n. 3, de la fase V).

22 - Forma Hayes 91 C (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 4, de la fase de abandono de la villa).

23 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (Roure et alii 1988, p. 78, fig. 48, n. 4; fase V). Decoración estampada, consistente en un motivo central fragmentado (quizás una roseta o una hoja de trébol), así como palmetas (probablemente del tipo Hayes I - Atlante 108), círculos concéntricos (del tipo Hayes 27 - Atlante 11) y rectángulos de ajedrezado (tipo Hayes 67 - Atlante 29). Es asimilable al estilo A II de Hayes (Roure et alii 1988, p. 79).

24 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (quizás Hayes 87 o 88, por el tipo de pie; menos probablemente, Hayes 104 C). Presenta decoración de "glanztonfilm" (Jones et alii 1982, p. 273, fig. 16 A). Hallado en las excavaciones del Camp Baix.

Sigillata africana A o D (?)

25 - Borde, cuello y asas de una jarra (Roure et alii 1988, p. 74, fig. 45, n. 3; fase IV / V). Se distingue por la altura del cuello y por su característico perfil bitroncocónico carenado en la parte baja del mismo. Aunque se ha publicado como sigillata africana A 2, indicando al propio tiempo que se trata de una forma desconocida, con ciertos paralelos en jarritas de las producciones A y C de los siglos II y III (Roure et alii 1988, p. 75) el perfil es idéntico al de algunas jarras en cerámica común de época tardorromana, entre ellas las cerámicas pintadas y las oxidadas con decoración incisa que Keay (1984, p. 370 y 374; p. 371, fig. 170, n. 3 a 5), considera ánforas, asignándoles el número LXXIX B de su tipología. Por ello, nos preguntamos si no puede tratarse de algún tipo de forma cerrada en sigillata africana D, dado que el perfil de la pieza tiene una amplia tradición entre otras cerámicas tardías.

Imitación de sigillata africana D

26 - Borde y parte del perfil de un plato de cerámica común oxidadada, evidente imitación de la sigillata africana D (Roure et alii 1988, p. 88, fig. 55; nivel posterior a la villa). El referente, sin descartar la forma Hayes 87 A debido a lo bajo de la acanaladura que presenta en su cara interior, creemos que es la forma Hayes 61 B, dado el perfil del borde y la

profundidad de la pieza (mayor que en la forma Hayes 87 A), lo cual nos hace suponer una cronología de finales del siglo IV y primera mitad del V para esta imitación. No contamos con datos que nos permitan determinar si se trata de un producto local o no.

Late Roman C (= Phocaean Red Slip Ware) (?)

27 - Posible fragmento de Late Roman C, que no ha podido comprobarse con seguridad debido a haberse extraviado (Roure et alii, 1988, p. 63 y 69). Se ha dicho que correspondía a la forma Hayes 3 (Jones et alii 1982, p. 270 y 272); Nieto (1984, p. 540) hace referencia también al hallazgo de Late Roman C en este yacimiento. No es, pues, segura la presencia de esta producción en Vilauba.

Sigillata gris estampada

28 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, a base de motivos arquiformes del tipo publicado en el Atlante, lám. XII, n. 24 y 25 (Nolla - Tarrús 1980, p. 23, fig. 3, n. 5).

29 - Fragmento de pared de recipiente de forma indeterminada. Presenta decoración estampillada en su cara externa, consistente en una palmeta y un motivo semicircular (Roure et alii 1988, p. 87, fig. 54, n. 5; nivel general posterior a la villa).

Lucernas

30 - Fragmento de asa y parte del disco. El asa es perforada y el disco presenta una decoración de palmeta. Se la considera de procedencia norteafricana (Roure et alii 1988, p. 73) y probablemente corresponde a la forma Hayes I - Atlante VIII (Roure et alii 1988, p. 72, fig. 44, n. 18; de la fase IV).

31 - Fragmento de orla de lucerna. La decoración de glóbulos que presenta nos hace suponer que corresponde a la forma Dressel 30, una producción aún mal conocida, que parece ser de época tardorromana y de origen por ahora indeterminado; sin embargo, podría corresponder también a alguna producción altomperial (Roure et alii 1988, p. 78, fig. 48, n. 11; fase V).

Anforas (8)

Mauritanas:

32 - Fivote de ánfora mauritana de la forma Hayes I (Roure et alii 1988, p. 67, fig. 40, n. 4; de la fase III / IV).

Africanas:

33 - Borde. Forma Africana II A "senza gradino" - keay IV (Roure et alii 1988, p. 70, fig. 42, n. 11; de la fase IV).

34 - Borde. Anfora Africana II A "con gradino" - keay V (Roure et alii 1988, p. 87, fig. 54, n. 9; estrato posterior a la villa).

35 a 39 - Cinco fragmentos de borde. Forma Africana II C - keay VI (Roure et alii 1988, p. 70, fig. 42, n. 9 y 10, de la fase IV; p. 81, fig. 49, n. 7, de la fase de abandono; p. 87, fig. 54, n. 8, de un estrato posterior a la villa; p. 62, fig. 36, n. 1, de la fase III. Aunque este último fragmento ha sido publicado como anfora Africana II D creemos que debe tratarse mejor de una forma Africana II C - keay VI).

40 y 41 - Dos fragmentos de borde y parte del cuello de sendas anforas. Forma Africana II D - keay VII (Roure et alii 1988, p. 74, fig. 45, n. 6, de la fase IV / V; p. 78, fig. 48, n. 8, del estrato V, keay 1984 B, referencia en vol. I, p. 121 y vol. II, p. 638, no ilustrados).

42 y 43 - Dos pivotes. Forma keay XXV (Roure et alii 1988, p. 71, fig. 43, n. 3, de la fase IV; p. 87, fig. 54, n. 11, de un estrato posterior a la villa).

44 y 45 - Dos pivotes. Forma keay XXVI (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 9, de la fase de abandono; p. 87, fig. 54, n. 10, de un estrato posterior a la villa).

46 - Borde. Forma keay XXVII (Roure et alii 1988, p. 87, fig. 54, n. 7; estrato posterior a la villa).

47 - Forma keay LV A (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 289 y 658; no citado en la memoria de 1988).

48 - Forma keay LV B (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 290 y 658; no citado en la memoria de 1988).

49 - Borde y cuello de un ánfora de la forma keay LXII A (Nolla - Tarrús 1980, p. 23, fig. 3, n. 4; keay 1984 B, vol. II, referencia en p. 660).

50 - Borde y parte del cuello. Forma keay LXII A (Roure et alii 1988, p. 74, fig. 45, n. 7; de la fase IV / V; quizás sea la misma pieza que el anterior, pero ello no está claro).

51 - Borde. Forma keay LXIII (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 8, de la fase de abandono; keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 11).

Orientales:

52 - Asa. Forma key LIII (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 11; fase de abandono).

53 - Borde, clasificado como "ánfora indeterminada de los siglos III - IV" (Roure et alii 1988, p. 78, fig. 48, n. 7; de la fase V). A juzgar por el perfil del fragmento, creemos que corresponde a una ánfora de la forma Late Roman Amphora 2 - key LXV. Ello puede resultar muy interesante para poder precisar la cronología de la fase V, así como para conocer la distribución de este tipo anforico.

Sud-hispánicas:

54 - Borde, cuello, asas y parte superior del cuerpo. Forma Dressel 23 - key XIII A (Roure et alii 1988, p. 71, fig. 43, n. 1; de la fase IV).

55 - Forma Dressel 23 - key XIII C (key 1984 B, referencia en vol. I, p. 140 y vol. II, p. 643; no citado en la memoria de 1988, lo cual resulta extraño).

56 - Borde y parte del cuello. Forma key XIX A (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 10; fase de abandono).

57 y 58 - Dos fragmentos. Uno corresponde al cuello, asas y parte superior del cuerpo, mientras que el otro es un pivote. Forma key XIX (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 13, de la fase de abandono; p. 70, fig. 42, n. 12, de la fase IV).

59 - Forma key XXIII (key 1984 B, referencia en vol. I, p. 172 y vol. II, p. 646; no citado en la memoria de 1988).

Tarraconenses:

60 - Fragmento de cuello y parte de las asas de una ánfora tardorromana de la Tarraconense (Roure et alii 1988, p. 70, fig. 42, n. 13; de la fase IV). Es similar (aunque no igual) a la forma key LXVIII.

Indeterminadas:

61 - Borde. Paralelizado con una ánfora (aún inédita) de borde de sección triangular, aún no tipificada, que se asocia a la necrópolis de finales del siglo VI o siglo VII de fases, o en todo caso, a los estratos superiores de dicha villa (Roure et alii 1988, p. 78, fig. 48, n. 6; de la fase V).

62 - Pivote de anforilla de tipología indeterminada (Roure et alii 1988, p. 81, fig. 49, n. 12; fase de abandono).

Cerámica común

Aunque en las fases tardorromanas de la villa se han

hallado algunos pocos fragmentos de cerámica común africana (9), no nos atrevemos a considerarlas contemporáneas de las fases, puesto que podrían ser materiales residuales.

Existe una interesante muestra de cerámicas comunes de las fases tardías de la villa (publicados en Roure et alii 1988), a las que no nos referiremos aquí por tratarse de productos insuficientemente tipificados, y desconocer totalmente su posible secuencia comercial y de producción. Abundan especialmente las ollas, estando presentes también los morteros; además de las cerámicas oxidadas aparecen también ejemplares en cocción reductora, de acabado bastante basto. Señalaremos seguidamente algunos casos destacados:

63 - Olla de fondo plano y borde exvasado (Nolla - Tarrús 1980, p. 23, fig. 3, n. 2).

64 - Cazuela con vertedor (Nolla - Tarrús 1980, p. 23, fig. 3, n. 1; Roure et alii 1988, p. 84, fig. 52, n. 3, de la fase de abandono). Presenta una pequeña decoración de estampilla con un motivo en forma de aspa, repetido por debajo del borde. Se ha considerado que es de época visigoda, habida cuenta de que en Roses se ha hallado alguna pieza similar relacionada con la necrópolis de finales del siglo VI o VII (Jones et alii 1982, p. 273, fig. 16, C; Roure et alii 1988, p. 80).

Monedas

Los hallazgos numismáticos son, en lo que se refiere a los tardorromanos (sin considerar como tales las monedas de Galieno y Claudio II halladas en este yacimiento), prácticamente inexistentes. Tan sólo pueden citarse dos folles datables respectivamente entre los años 337 - 341 y 341 - 346 d. de J.C. que se hallaban formando parte de las fases IV y V (Roure et alii 1988, p. 69 y 79).

Hallazgos metálicos

Son escasos y poco significativos, y en varios casos presentan el problema de su posible residualidad (10). De gran interés son las estautillas del larario de la villa (Tremoleda - Castanyer - Roure 1989, p. 59 - 62), destruido en el incendio que acabó con la fase III de la villa, que corresponden, sin embargo, al período altoimperial. De todos modos, existe un objeto al que, por su interés, haremos una alusión expresa.

65 - Pasarriendas de bronce, en forma de rueda calada. Mientras que en una ocasión se nos dice que fue hallado en el terraplenado de la fase IV (Jones et alii 1982, p. 273 y lám. XXXVII b; se refieren a la fase III, es decir, la fase IV según Roure et alii, 1988), en otra se le incluye en el lote general de estratos posteriores a la villa (Roure et alii 1988, p. 86 y 90, fig. 57, n. 21).

Objetos de hueso

Se han hallado algunos punzones de hueso (11) en este yacimiento.

Conclusiones

En este caso, el hecho de que desde hace algunos años se vengán realizando campañas extensivas de excavación con una metodología de trabajo rigurosa, permite estudiar con relativa precisión las fases tardorromanas de la villa, tanto en su aspecto arquitectónico como cronológico y económico.

Es interesante la constatación de la destrucción por incendio de la villa en el último cuarto del siglo III d. de J.C., que sin duda fue lo bastante rápida como para que no pudiesen retirarse las imágenes del larario de la villa. Sobre las causas y la datación concreta de esta destrucción no podemos pronunciarnos.

La fase posterior de la villa siguió, muy probablemente, a un "hiatus" entre la destrucción antes citada y la nueva edificación, que tenía una estructura totalmente diferente; ello hace muy probable la hipótesis, planteada por los excavadores del yacimiento, de un cambio de propiedad para la villa durante estos años. No podemos datar, pese a las excavaciones efectuadas, el momento de construcción de esta fase del asentamiento, pero la posibilidad de atribuir un fragmento cerámico correspondiente a la denominada fase de habitación a la forma Hayes 87 C nos hace pensar que esta fase estaba ya activa durante la segunda mitad del siglo V d. de J.C., si bien en tal caso esta fecha podría corresponder quizás al final de la fase.

Los restos conservados de depósitos de líquidos permiten afirmar que la parte excavada de la villa estaba dedicada, durante esta fase, a la actividad agrícola, probablemente de un modo prioritario al culto del aceite (como proponen sus excavadores), aunque no podemos descartar que se tratase de vino; por otro lado, no podemos saber si la villa se dedicaba básicamente al monocultivo o si tenía una actividad agrícola más diversificada.

La fase posterior a ésta comportó el abandono de una parte de las estructuras anteriores, y la remodelación de otras, además de la instalación de un torcularium, que probablemente estaba dedicado a la producción de aceite, como proponen los excavadores del yacimiento. Dado que en relación tanto a la fase anterior como a ésta se han hallado ejemplares de la forma Hayes 99 de la sigillata africana D, y que dicha fase anterior parece estar en actividad a mediados del siglo V (si la identificación del fragmento antes citado con la forma Hayes 87 B es correcta) son la causa de que no podamos datar con seguridad la época en que se llevaron a

cabo las remodelaciones de esta última fase, aunque es muy probable que estas deban llevarse ya a un momento indeterminado del siglo VI d. de J.C.

A pesar de los intentos de relacionar algún fragmento de cerámica común con producciones que se suponen de época visigoda, no podemos dalar tampoco con seguridad el momento de abandono del yacimiento (lento y pacífico, como se demuestra por el hundimiento por ruina de techos y muros), aunque por todo lo que hemos dicho anteriormente se hace difícil que este abandono se produzca antes de un momento avanzado del siglo VI, siendo posiblemente posterior.

Además del estudio de los materiales cerámicos, cabe destacar el análisis de los restos faunísticos y palinológicos, lo que tiene gran interés al poderse analizar en relación a contextos estratigráficos datados, aunque sea de un modo aproximado. En este sentido, es de destacar que en la fase IV se evidencian por primera vez restos óseos procedentes de actividad cazadora, y en la V existe un fuerte aumento de los équidos; por otro lado, la abundante presencia de especies estabuladas entra perfectamente dentro de lo que cabía esperar. En el aspecto palinológico, es interesante el predominio del trigo, y la importancia de la cebada a partir de la fase IV, lo que se ha relacionado con el forraje para los caballos.

Los datos a que nos acabamos de referir prueban un aumento importante de la presencia del caballo durante las fases tardorromanas de la villa (especialmente la última), en las cuales una de las actividades de la misma debía ser la cría de équidos. Sin embargo, ello no justifica a nuestro entender la hipótesis que se ha propuesto (Roure et alii 1988, p. 103 - 104) en el sentido de que esta presencia de indicios de la cría de caballos y de un arnés de una brida constituyen un síntoma de la germanización del país con la llegada de los visigodos. Es bien sabida la importancia de la cría de caballos en el Bajo Imperio (Arce 1982, p. 113 - 117), por lo que no vemos pruebas de que esta actividad sea en absoluto un indicio de germanización.

Por otro lado, a pesar de la actividad agrícola del asentamiento en la Antigüedad Tardía, no dejaron de llegar productos de importación (que podemos conocer a través de las cerámicas), aunque bien es verdad que en menor cantidad que en las áreas costeras. Por ello, si bien no se puede atribuir al asentamiento un aislamiento absoluto, tampoco podemos considerarlo tan abierto como los costeros, en los que los materiales cerámicos de importación son mucho más abundantes (confrontar el caso de Roses).

En resumen, se trata de un asentamiento dedicado durante la Antigüedad Tardía al cultivo del aceite y la cría de caballo (además de otras posibles actividades), que está activo, desde la fundación (en un momento indeterminado del

Bajo Imperio) de la fase siguiente a la destrucción de la villa anterior, durante el resto de la Antigüedad Tardía, y al cual llegan, aunque en poca cantidad, objetos importados de origen mediterráneo.

Bibliografía

Nolla - Tarrús 1979 y 1980. Nolla - Tarrús - Chinchilla 1980 - 84. Roure - Keay 1983 - 84. Nolla - Casas 1984, p. 163 - 169. Keay 1984 B, vol. 1, p. 121, 140, 172, 289, 290, 351, 638, 643, 646, 658, 660. Castanyer - Roure - Tremoleda 1988. Roure et alii 1988. Tremoleda - Castanyer - Roure 1989. AAVV. 1990, p. 75 y 231. Castanyer - Tremoleda - Roure 1990.

5.3 - PORQUERES

5.3.1 - Mas Castell

Características

En este lugar existe un yacimiento iberorromano, en donde se han sucedido varias campañas de excavación a partir de 1963, y que últimamente ha resultado muy dañado a causa de algunas obras incontroladas por parte de los propietarios del terreno.

En el lado Oeste de la carretera y detrás del actual Mas Castell se descubrió un templo de planta rectangular, con un ábside orientado a levante que externamente tiene forma poligonal. Parece poder datarse, dada la tipología de su planta, a partir de la segunda mitad del siglo VI (Palol 1967, p. 37, nota 22), aunque existe la posibilidad de que se levante sobre un edificio anterior, quizás también un templo. A su alrededor se extendía una necrópolis con enterramientos en tégulas y ánforas, cuya tipología desconocemos.

Conclusiones

Se trata, evidentemente, de una iglesia rural con su necrópolis, que corresponde a un núcleo habitado que probablemente constituye la continuación del asentamiento ibérico y romano hallado en las inmediaciones. A pesar de las referencias al hallazgo de enterramientos en ánforas, no es posible datarlos, por desconocer la tipología concreta de estas ánforas, si bien la fecha de la iglesia puede situarse a partir de la segunda mitad del siglo VI, como hemos visto.

Bibliografía

Doménech 1979, p. 869 - 879. Nolla - Casas 1984, p. 194 (con bibliografía anterior).

5.3.2 - Lugar indeterminado (posiblemente el mismo Mas Castell)

Características

Desconocidas. En el caso de tratarse del Mas Castell, vease el apartado correspondiente.

Materiales

Moneda

1 - Pequeño bronce de Constantino II, según Mateu, cuya descripción seguimos. Anverso: busto a la derecha, con la leyenda Fl(avius) Iu(lius) Constantinus Nob(ilissimo) C(aesari). Reverso: Gloria exercitus; en el exergo, RBT (según Mateu, de una noticia de J. Butiñá de 1966).

Conclusiones

No pueden enunciarse al desconocerse la naturaleza del hallazgo. De todos modos, esta moneda probablemente procede del yacimiento de Mas Castell.

Bibliografía

Mateu 1967, p. 21, p. 61, n. 1228.

5.4 - SERINYA

5.4.1 - Cova del Reclau Viver

Características

Esta cueva constituye un importante yacimiento del Paleolítico, que presenta algunos indicios de ocupación o frecuentación en época tardorromana; concretamente, se ha hallado buena parte de un cuenco de sigillata estampada anaranjada. En la entrada de la cueva se halló, según Corominas, una posible sepultura de tégulas, junto con sigillata (que no se detalla).

Materiales

Sigillata anaranjada estampada

1 - Buena parte de un cuenco (falta la zona de la base). Formalmente, creemos que puede adscribirse a la forma Rigour 6, aunque no presenta la acanaladura en el borde típica de esta forma, por lo que quizás quepa considerarla como una variante. Decoración estampada en las paredes exteriores, consistente en motivos arquiformes y otros lineales (Tremoleda - Roure - Castanyer 1986 - 87, p. 131, fig. 7, n.

13).

Conclusiones

No es segura, como es sabido, la cronología tardorromana de una tumba de tegulas, a menos que lo indique claramente el contexto; sin embargo, el hallazgo de cerámica de esta época así hace suponerlo, por lo que este yacimiento puede incluirse en el grupo de las cuevas que son ocupadas o frecuentadas durante la Antigüedad Tardía, al igual que la no lejana Cova 120, en la Garrotxa.

Bibliografía

Corominas 1946, p. 222 - 223. Nolla - Casas 1984, p. 196 (cita del trabajo de Corominas). Tremoleda - Roure - Castanyer 1986 - 87.